LA AGRESIÓN DEL OSO

Intervención soviética y cubana en Chile 1959-1973

GONZALO ROJAS SÁNCHEZ

EDITORIAL EL ROBLE



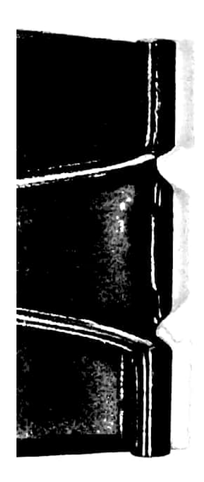
Gonzalo Rojas Sánchez nació en Santiago en 1953. Cursó su enseñanza básica y media en el Saint George's College y los estudios completos de Derecho y Licenciatura en Historia en la Pontificia Universidad Católica de Chile. En 1980 se doctoró en Derecho por la Universidad de Navarra. Actualmente es Profesor Titular de Historia del Derecho en la Pontificia Universidad Católica de Chile y Director de la revista Realidad, fundada por Jaime Guzmán E. Ha sido becario Fulbright y Profesor Visitante en la Universidad de Notre Dame (EEUU). Ha publicado nueve libros y más de setenta artículos especializados en Historia y Ciencia Política.

LA AGRESIÓN DEL OSO

Intervención soviética y cubana en Chile 1959-1973

GONZALO ROJAS SÁNCHEZ

Editorial El Roble



Doctor Carlos Charlín 1530, Santiago de Chile

Registro de propieda intelectual
Inscripción N°135.389.
Santiago - Chile
I.S.B.N. N° 956-7855-04-8.

Diseño de portada y diagramación
Magdalena Zañartu U.

IMPRESORES
Imprenta Nuevo Extremo
Impreso en Chile

Se terminó de imprimir esta primera edición
de 1.000 ejemplares en el mes de octubre de 2003

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN



INTRODUCCIÓN

Se ha escrito muchísimo sobre el Gobierno de Salvador Allende, desde el mismo momento en que asumió la Presidencia hasta el presente, más de treinta años después. Buena parte de esa literatura es panfletaria; otra es historiografía de primera categoría. Pero, sin duda alguna, la publicación de "La izquierda chilena (1969-1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica", de Víctor Farías, estimula al historiador a nuevas aventuras de investigación.

Ciertamente, este enorme cuerpo documental -organizado en seis volúmenes con más de 5000 páginas- aun siendo una gran cantera de datos, no está al alcance del lector común. Por eso el historiador recibe un segundo estímulo para su tarea, cual es el de darle a esa información su adecuada inserción en líneas de estudio de más larga data.

Sin embargo, ni toda la documentación trascendente se halla allí -piénsese en los Acuerdos del Congreso Socialista de Chillán-, ni los hechos que llevaron a la práctica esas teorías son objeto del estudio de Farías. En consecuencia, es necesario articular la colosal información de "La izquierda..." con los otros depósitos documentales con que ya contábamos y producir así una obra que sugiera nuevas perspectivas y consolide otras más obvias.

1. SÍNTESIS DE LA CUESTIÓN

República de Chile, noviembre de 1970 a septiembre de 1973. Gobierno de Salvador Allende Gossens y de la Unidad Popular.

Cuando se trata de juzgar lo que sucedió en Chile entre 1973 y 1990 durante el Gobierno Militar, aquella circunstancia anterior ¿tiene o no importancia? ¿Es una mera referencia cronológica, un simple condicionamiento histórico, o es una causa, la causa, de lo que después aconteció? El problema ha sido largamente debatido por la Teoría de la Historia[1]. Aquí, ahora, nos interesa sólo el caso chileno.



El mismo tema ha sido propuesto de diversas maneras. Por ejemplo: si la intervención militar del 11 de septiembre de 1973 supuso la ruptura del gobierno constitucional de Allende; o si, a partir de ese día 11 se instaló la violencia en Chile, de la que sólo había hasta entonces pálidos antecedentes; o si el "imperialismo" -exclusivamente norteamericano, se entiende- (CIA, ITT, Kennecott, etc.), movió en esa fecha a sus peones "capitalistas" y "latifundistas", es decir, a los "fascistas" o "momios" (Frente Patria y Libertad, Partido Nacional, Democracia Radical y, por extensión, Partido Demócrata Cristiano), a fin de impedir que se consolidara el experimento único de la "vía chilena al socialismo". En suma, si la derecha reaccionaria destruyó criminalmente la posibilidad cierta de que la nueva institucionalidad proletaria se afianzara y sirviera de modelo exitoso a las fuerzas populares latinoamericanas y mundiales, mostrando un "rostro humano", pluralista y legalista, que en aquel triste momento habría sido frustrado por el militarismo dictatorial.

Como hipótesis de trabajo todas las anteriores, en principio, son aceptables, ya que cada una de ellas nos conduce -aunque sea de modo indirecto- a lo que verdaderamente importa determinar: si el Gobierno

---

1. Entre otros véase a Bloch, Marc, Introducción a la Historia, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 34-41; Guitton, Jean, Historia y destino, Madrid, Rialp, 1977, 139-195; Carr, E.H., ¿Qué es la Historia?, Barcelona, Seix Barral, 1979, 117-146; y Pieper, Joseph, El fin del tiempo, Barcelona, Herder, 1984, in fine.

de Allende se vincula con relación de causa a efecto -de causalidad directa e inmediata- con el Pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973; si forman un binomio inseparable, de manera tal que quien quiera juzgar lo sucedido bajo el Gobierno Militar no pueda -lógicamente hablando- prescindir de la actuación del Gobierno de la Unidad Popular, como obvia cuestión previa.

Lo primero es lo primero. Porque si no hay nexo causal estrecho entre un régimen y otro, el punto pierde gran parte de su interés, y se justifican plenamente los análisis panfletarios -chilenos y foráneos- que toman el caso del Gobierno Militar de modo aislado, sin vinculación con su antecesor socialista, como si nuestra historia comenzara con las imágenes del ataque a La Moneda, para proseguir con otras de los presos en el Estadio Nacional, y así sucesivamente. Pero esa parece una película en blanco y negro.

Por el contrario, si se acepta la posibilidad de la relación causal, entonces la historia toma color, y el conjunto vertiginoso de hechos se estructura en un proceso ordenado y significativo. Después, en un segundo plano, será posible analizar cuál fue el significado de esos hechos y, por lo tanto, qué calificación política y moral les corresponde.

Efectivamente, las fuentes históricas nos vienen hablando hace ya décadas, y día tras día se nos presentan más claras en su coro unánime para permitirnos afirmar: existe una vinculación íntima entre ambos gobiernos. Simplemente, sin el primero, no hubiera existido el segundo.

En esta obra trataremos de mostrar porqué en esta aparente simpleza está... simplemente la verdad.

2. LAS FUERZAS DE LA IZQUIERDA EN 1970

I. GENERALIDADES

La de 1970 no había sido la primera experiencia electoral exitosa de la izquierda chilena. Por el contrario, ya en varias oportunidades había alcanzado el poder, aunque fuese de modo sólo parcial.

En primer lugar, con el Frente Popular, agrupación que en 1938 elevó a la Presidencia de la República al radical Pedro Aguirre Cerda. Más adelante, la alianza entre los partidos Radical y Comunista se repitió con Gabriel González Videla en 1946, hasta la ruptura entre ambos conglomerados y la posterior promulgación en 1948 de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, que puso fuera de la ley al Partido Comunista de Chile (PC), sector que la ha calificado desde entonces como la "ley maldita".

La conformación de los Frentes Populares se había decidido en el VII Congreso de la Internacional Comunista, en 1935, y había sido liderada en Chile por el peruano Eudocio Ravines. Desde 1952, a pesar de no contar con los comunistas dentro de la ley, la izquierda logró articular el Frente de Acción Popular, FRAP, y en tres oportunidades seguidas presentó la candidatura presidencial del médico socialista Salvador Allende Gossens. En la primera ocasión Allende obtuvo el 5,43% de los votos, escuálido respaldo que lo dejó muy lejos del electo Carlos Ibáñez del Campo. En 1958, cuando ganó Jorge Alessandri, el 28,51% del electorado se inclinó por Allende (lo que unido a los votos de otros candidatos de esa tendencia, daba el 43,9% a la izquierda). Y en 1964, derrotado por Eduardo Frei Montalva, Allende recibió el 38,64% de los sufragios.

A estas alturas, los partidos de izquierda habían consolidado también una importante votación en las elecciones parlamentarias, ya que en 1965 los socialistas obtuvieron el 10.26%, los comunistas el 12.35% y los radicales el 13.29%; y en las parlamentarias de 1969, el PS alcanzó el 12.23%, el PC el 15.91% y el PR el 13.03%.[2]

---

2. En Bravo, Bernardino, Régimen de Gobierno y Partidos políticos en Chile. 1924-1973, Santiago, Jurídica de Chile, 1978, 202-4.



A pesar de su avance electoral, esos resultados no satisfacían a un núcleo considerable de las fuerzas izquierdistas, conscientes de que la evidente hegemonía de la Democracia Cristiana a mediados de la década de los 60', hacía casi imposible su acceso al poder por medio del sufragio. Por eso, comenzó a postularse que legítimamente debía intentarse la insurreción popular y la vía armada.

En este estado del relato es cuando conviene efectuar una rápida disgresión sobre la posición de las fuerzas izquierdistas que se diponían a presentarse a la elección presidencial de 1970 bajo el nombre de Unidad Popular.

II. LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA QUE CONFLUYEN EN LA UP

a. El Partido Socialista (PS)

Ya desde su fundación, en abril de 1933, el PS había señalado su adhesión al marxismo, reconociendo a la lucha de clases como motor de la historia, así como la necesidad de una dictadura del proletariado. En el Congreso partidario de 1948, el PS se había declarado marxista-leninista, lo que mereció su inhabilitación en la Internacional Socialista[3]. Podría argumentarse que tales definiciones no pasaban de ser teóricas, pero no era así. En el XXI Congreso General Ordinario de junio de 1965, realizado en Linares, Adonis Sepúlveda consiguió que se aprobara una tesis que incluía la "vía insurrecional", cuando el proceso social alcanzara su "madurez."[4] Concretamente, se afirmaba que "nuestra estrategia descarta de hecho la vía electoral como método para alcanzar nuestro objetivo de la toma del poder; el partido tiene un objetivo y para alcanzarlo deberá usar los méto-

3. Labin, Suzanne, Chile. El crimen de resistir, Santiago, Semblanza, sf, 17. Añade que esa expulsión fue "ignorada en el extranjero", y que Francois Miterrand la "dejará cuidadosamente en el silencio".

4. En Jobet, Julio César, El Partido Socialista de Chile, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1971, II, 107.

dos y los medios que la lucha revolucionaria haga necesarios."[5]

Poco después, esa maduración parecía haberse dado, ya que en el XXII Congreso General Ordinario, realizado en Chillán en noviembre de 1967, un moderado como el Secretario General Aniceto Rodríguez, al reiterar el carácter de partido marxista-leninista del PS, planteaba la pronta "toma del poder" con la "violencia revolucionaria... inevitable y legítima", en un proceso que "nos lleva a la lucha armada."[6] Entre otros aspectos, se aprobaron las tesis

a) del Internacionalismo Proletario, que incluía la aceptación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, (OLAS) con sede en La Habana, como Estado Mayor de la Revolución. Adicionalmente, se sostenía que la Revolución Socialista Mundial debía estar dirigida por un Comando Unificado;

b) del Poder Popular, el que a partir de la "democratización radical del Estado", iniciaría la construcción del socialismo mediante un poder paralelo al establecido, a través de una Asamblea del Pueblo, y con una amplia área de propiedad social (APS);

c) del cierre de la "época de las revoluciones a medias", porque se estimaba que las revoluciones "pacíficas, democráticas, nacionales, o paternalistas, habían fracasado." Cuba había demostrado "la viabilidad de la violencia revolucionaria". Por eso se consideraba conveniente que las masas fuesen "conducidas por intelectuales revolucionarios bajo dirección marxista", hasta que Chile se convirtiese en "parte de la revolución mundial."[7]

Se agregó que "la violencia revolucionaria es inevitable y legítima (y) constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y a su ulterior defensa y fortalecimiento;" en consecuencia, el Congreso afirmó que "las formas pacíficas o legales de lucha no conducen por sí mismas al poder; el PS las con-

---

5. En Casanueva, Fernando y Fernández, Manuel, El partido socialista y la lucha de clases en Chile, Santiago, Quimantú, 1973, 218-9.
6. En Jobet, El Partido, II, 130.
7. En Farías, Víctor, La izquierda chilena (1969-1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 2000, I, 43-4, y 46-7.

sidera como instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada." En cuanto a los plazos, el Congreso fue enfático para aclarar que "el Partido Socialista, como organización marxista-leninista, plantea la toma del poder como objetivo estratégico a cumplir por esta generación."[8]

En sí mismas, las resoluciones del Congreso de Chillán ya eran graves en el papel, pero además miradas con perspectiva, resultarían extremadamente trascendentes para la suerte ulterior de la institucionalidad chilena.

Efectivamente, el PS comenzó de inmediato una campaña de difusión y apoyo de sus nuevos planteamientos. Clodomiro Almeyda, en Punto Final, exponía que la izquierda chilena debía participar de la discusión "surgida en el seno del movimiento comunista internacional", dada la "creciente internacionalización y radicalización" de estas fuerzas, luego "de la instalación del comunismo en Cuba". En ese sentido, señalaba que el modelo cubano a seguir tenía un "carácter esencialmente violento, armado", lo que implicaba "expresarse en términos de violencia revolucionaria", para "capturar el poder", en el que la "guerra de guerrillas" actuaría como un "acelerador". Proponía los ejemplos de la guerra civil española y de Vietnam, y concluía que la democracia debía quedar "subordinada a la estrategia de la lucha armada continental."[9]

Poco a poco la vía armada iba predominando en las filas del PS, especialmente en el grupo interno liderado por Carlos Altamirano y en el que se destacaba Adonis Sepúlveda. Eran los que el ex-Secretario General del Partido, Raúl Ampuero, había rotulado como "teósofos guerrilleros". Pero, además, junto a las ideas más extremas de Altamirano y Sepúlveda, las del sector contrario o moderado, partidario de la vía electoral y defensor de una especie de socialismo democrático, no excluían que "el proletariado debe primero conquistar el poder político, el Estado, no para abolirlo inmediatamente, sino para utilizarlo," incluyendo la necesidad de la "dictadura del proletariado," y la voluntad de "impedir el

---

8. En Jobet, El partido, II, 130.
9. En Farías, La izquierda, I, 29, 30-3, 37 y 34

retorno de la clase derrocada, de la burguesía,"[10] según se expresaba Julio César Jobet, representante de ese sector... moderado.

La diferencia, por lo tanto, era sólo estratégica: quienes seguían a Altamirano, pedían la inmediata destrucción del Estado burgués y de su institucionalidad; los otros, que se alineaban con Aniceto Rodríguez, proponían una mera postergación de la liquidación de las instituciones burguesas. Ambos convenían en la calidad instrumental del sistema electoral. Luego, la diferencia -en la que se emplearían tantas horas de debate- consistía en una mínima cuestión horaria. Más tarde o más temprano; hoy o mañana.

Pero, más allá de esos matices, el conjunto del PS acordaba en 1970 sus "Principios orgánicos del partido Socialista de Chile", en los que se ratificaba que había que "llevar a la práctica la condición esencialmente revolucionaria del partido," lo que "significa organizarse propiamente para el trabajo ilegal y la actividad clandestina y ser capaz de pasar de la acción legal a la ilegal en cualquier momento; es decir, debemos estructurarnos para una lucha que, en determinados momentos, cambia de forma; nosotros nos mimetizamos de acuerdo a la situación concreta; que el partido sea en sí una organización de combate, no niega la necesidad de las medidas de autodefensa..."[11] La sincera claridad del planteamiento se entiende como respuesta al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y otros grupos ilegales, quienes reclamaban un "cambio de estructuras". Así, el PS les contestaba que eso no era necesario, puesto que ya era en sí una organización militar, pronto a pasar a la ilegalidad.

Es evidente, por lo tanto, que en 1970 el principal partido de la izquierda, el que accedería al poder ese mismo año, se definía a sí mismo como antisistémico, es decir presentaba claros ragos de inconstitucionalidad, tendencia que se exacerbó en 1971 durante el XXIII Congreso General Ordinario de La Serena,[12] y en

---

10. En Farías, La izquierda, I, 197 y 201-2.
11. En Farías, La izquierda, I, 338-9.
12. En esa oportunidad se concluyó, ya en plena UP, que "el conjunto de medidas tomadas e iniciadas por el gobierno refleja objetivamente la potencialidad revolucionaria de la situación y agudiza la polarización de las clases," por lo que el objetivo debía ser "aplastar la resistencia de los enemigos y convertir el proceso actual en una marcha irreversible hacia el socialismo;" en Ercilla, 13.VI.1990, 21.

1972, en el Pleno del Comité Central, en Algarrobo. Walker estima que "mientras que la concepción socialista democrática contenida en la Vía Allendista aspiraba a crear las condiciones para una sociedad socialista a través de la tansformación gradual del Estado y la profundización de la democracia existente, actuando dentro de los límites de la Constitución, la posición crecientemente leninista adoptada por el PS lo llevó paulatina pero sostenidamente a plantear la destrucción del Estado burgués y su sustitución por el llamado Poder Popular, lo que suponía el concurso protagónico del partido-vanguardia más que el apoyo de las grandes mayorías, todo ello en un proceso irreversible hacia el socialismo."[13] Erich Schnake es más rotundo aún: "los socialistas caímos en excesos que fueron más allá de la utilización normal de los mecanismos de la democracia,"[14] aunque José Antonio Viera Gallo los llama "abusos de poder dentro de un sistema democrático."[15]

b) El Partido Comunista (PC)

A partir de su nacimiento en 1912 como Partido Obrero Socialista y especialmente desde que se constituyó como Partido Comunista de Chile en 1922, la colectividad probolchevique asumió las tesis formuladas por Lenin en "El Estado y la Revolución" de 1917. En ese texto se fundó la discusión permanente de los comunistas chilenos sobre el instante preciso en que el aparato estatal burgués debía ser destruído. A pesar de que con el paso de los años estuvieron disponibles numerosas aportaciones desde dentro del mismo marxismo, el Partido Comunista de Chile parecía más un coro ideológico dirigido por una sola voz de mando, el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Sólo quienes se habían separado del PC, -por ejemplo, el Partido Comunista Revolucionario- al buscar otra fuente directiva aventuraban la hipótesis de que era en realidad Cuba quien marcaba las pautas, a través del, "grupo de locu-

---

13. Walker, Ignacio, Socialismo y Democracia, Santiago, Cieplán-Hachette, 1990, 169.

14. En El Mercurio, 21.VI.1990, C4.

15. En El Mercurio, 21.VII.1990, C7.

tores que dirigen la revolución chilena desde Radio La Habana,"[16] en la medida en que el castrismo era el gran promotor de la violencia revolucionaria en toda América.

Pero en realidad los comunistas ortodoxos -los que seguían dócilmente la línea general fijada por el PCUS en Moscú- preferían presentarse como "moderados", insistiendo en que no querían quemar etapas y que aspiraban a la conquista del Gobierno mediante la UP, obteniendo previamente la victoria electoral.

Esta decisión meramente táctica ha inclinado a numerosos autores, de las más diversas y opuestas tendencias, a aceptar un esquema dicotómico, conforme al cual Allende y el PC habrían jugado en el período 1970-1973 un rol "democrático" frente a las desorbitaciones revolucionarias de los "termocéfalos" o "teósofos guerrilleros", especialmente los de la fracción más extrema del PS y MIR.



Mas la verdad histórica es otra. Tanto Allende -y lo veremos más adelante- como el PC, nunca descartaron la viabilidad de la denominada "vía armada". Lo que sucede es que no la juzgaron oportuna para el inicio del proceso de la UP; o, más claro todavía -y esto es particularmente aplicable a Allende- la consideraron una vía táctica alternativa o suplencial, dando prioridad a la conquista electoral del Gobierno. Preferían la estrategia electoral hasta que se modificara la "correlación de fuerzas" (lo que en lenguaje leninista suponía que la izquierda superara el tercio electoral en que estaba confinada). Para el PC, los "termocéfalos" no hacían una lectura correcta de la "correlación de fuerzas" y, en lugar de proceder a "acumular fuerzas" (ganando aliados o tiempo), se lanzaban al "aventurerismo revolucionario" (lo que los transformaba en contrarrevolucionarios, en realidad), favoreciendo así al "fascismo" antes de que "maduraran las condiciones subjetivas" de la revolución.

Por eso, como bien ha escrito Robert Moss, las desgastadas categorías de "reformistas" y "revolucionarios" no correspondían a la realidad, ya que "esta división era puramente asunto de táctica, una separación entre aquellos que trataban de destruir el sistema desde adentro y aquellos terribles simplificadores de la

---

16. En Farías, La izquierda, I, 321.

extrema izquierda que sólo podían pensar en términos de enfrentamiento."[17]

En efecto, la trayectoria completa del PC chileno demuestra que su "política militar" estaba presente en sus bases iniciales. Ya en el "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels de 1848, se afirmaba que "los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos; proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente". En esa línea Lenin aconsejaba "vivir siempre bajo una tensión combativa (la vía "pacífica"), pronta a desembocar en la vía armada". Al glosar a Marx con Clausewitz, y fijar su axioma de que "la política es la continuación de la guerra por otros medios", anotaba que el triunfo proletario "es imposible no solamente sin una revolución violenta, sino sin la destrucción del aparato del poder del Estado; las masas deben saber que se lanzan a una lucha armada sangrienta, sin cuartel; esta debe ser la consigna: exterminio implacable del enemigo; en la guerra actuaremos como en la guerra, no prometemos ninguna libertad, ninguna democracia". A lo anterior, agregaba que siempre habría que llevar a cabo "una guerra de exterminio" contra los enemigos de clase, y dado que "el marxismo pisa sobre el terreno de la lucha de clases y no sobre el terreno de la paz social", el marxista "se halla obligado a colocarse en el punto de vista de la guerra civil". Por ello, concluía tajantemente, "nunca hemos condenado el terror ni podemos rechazarlo."[18]

En perfecta consecuencia con lo anterior, las recomendaciones del Segundo Congreso de la Tercera Internacional realizado en Moscú en 1920, declaraban que "la república de los soviets es la forma de la dictadura del proletariado; este no tiene ninguna necesidad de la

---

17. Moss, Robert, El experimento marxista chileno, Santiago, Gabriela Mistral, 1974, 55.

18. Domic, Juraj, Política Militar del Partido Comunista de Chile, Santiago, 1988, 11, 14, 17 y ss., con las respectivas referencias a las obras de Lenin: Obras Completas, Buenos Aires, Cartago, 1965, IX, 214; XXXI, 238, 330 y 489; Obras Escogidas, Buenos Aires, Problemas, 1946, II, 156; con relación a la revolución bolchevique véase especialmente Pipes, Robert, The russian revolution, New York, Vintage, 1991, Pipes, Robert, Russia under the bolsehevik regime, New York, Knopf, 1993 y Figes, Orlando, A people´s tragedy, New York, Penguin, 1996.

separación parlamentaria de los poderes que inevitablemente le sería nefasta; la tarea del proletariado consiste en romper la maquinaria gubernamental de la burguesía, en destruirla, incluídas las instituciones parlamentarias; por ello, sólo debe utilizarse a las instituciones gubernamentales burguesas a los fines de su destrucción; no hay, pues, lugar a equívocos en la acción parlamentaria; el Partido Comunista entra en ella no para dedicarse a una acción orgánica sino para sabotear desde adentro la maquinaria gubernamental y el Parlamento; el Partido Comunista sólo puede admitir la utilización exclusivamente revolucionaria del parlamentarismo, con fines de agitación; todo diputado comunista está obligado por una decisión del Comité Central a unir el trabajo ilegal con el trabajo legal; los Partidos Comunistas deben yuxtaponer sistemáticamente la acción legal y la acción clandestina."[19]

Fiel a estas inspiraciones, el PC de Chile -el mayor de Occidente, después de los de Francia e Italia- defendió estas concepciones desde el comienzo de su vida política. Ya en 1923, el diputado Víctor Cruz, compañero de Luis Emilio Recabarren, le aclaraba a la Cámara de Diputados que "para transformar el régimen de este país... no hay otro camino que la revolución violenta; no puede producirse una transformación tranquila, suave, blanda; tenemos que hablar de revolución y de revolución violenta." Casi cuarenta años después -en 1960- el Secretario General de Partido, Luis Corvalán Lepe, anunciaba que "los comunistas daremos la batalla por la vía que más convenga" y al explicar en 1963 el alcance de la "vía pacífica" afirmaba que "la pacífica es, repetimos, una vía revolucionaria de masas; así entendida y aplicada no tiene nada de reformismo y no desaloja, sino que presupone, ciertas formas de violencia; la diferencia entre la vía pacífica y la vía armada sólo está en el empleo de las armas como medios dominantes de lucha; dentro de una vía caben elementos de la otra."[20]

Invariablemente, cuando el PC fue acusado de reformista por quienes propiciaban una línea más

---

19. Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, Córdoba, Argentina, Cuadernos de Pasado y Presente, 1973, cit. por Heinecke, Luis, Chile crónica de un asedio, Santiago, s.e., 1992, I, 26 y 29.

20. En Revista Internacional, Praga, 1963, 12, 6-7.

directa y violenta de acceso al poder, la respuesta fue tajante: "Mienten y tergiversan nuestra actitud al afirmar que sostenemos que no es posible la victoria revolucionaria por la violencia; nuestro Partido no ha sostenido nunca esa estupidez, pues tenemos conciencia del papel que la violencia ha jugado siempre en la historia."[21] Y el mismo Corvalán, hablando en Moscú, en junio de 1969, afirmaba con absoluta claridad que los comunistas ya "han dejado de hablar de vía pacífica o no pacífica, para plantear este asunto en términos de vía armada o no armada; no es lo más adecuado llamar pacífica a una lucha como la que se realiza en Chile."[22]

¿La elección de Allende trastocó esta sinceridad en doblez? En absoluto: el 23 de noviembre de 1970, en su Informe al XIV Congreso Nacional del PC, Luis Corvalán rechazaba la acusación de "reformismo" que le endilgaban los castristas, y afirmaba, al tiempo que delineaba la política electoral de la UP: "La Revolución Cubana sigue y seguirá siendo un factor fundamental en todo el desarrollo del proceso revolucionario de América Latina."[23]

Como se ve, el PC tenía una política flexible, ecléctica, pero queda en claro que su disidencia con el resto de las fuerzas izquierdistas no era estratégica, sino sólo táctica.[24]

c) El MAPU, la IC y el Partido Radical

Dentro de los objetivos del PC estaba en un primerísimo lugar que la UP, que reemplazaba al FRAP, no fuera como este último referente una mera coalición de la izquierda marxista; los comunistas querían socios y aliados burgueses, ya fuesen laicos o clericales. Por eso, trabajaron con denuedo para incorporar al Partido Radical y al Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), formado en 1969 a partir de una facción disidente del Partido Demócrata Cristiano.

---

21. En Revista Internacional, Praga, 1963, 12, 6-7.
22. En Principios, 77, enero, 1961.
23. En Domic, Política, 24 y 35-8.
24. Véase el conjunto de magníficas referencias sobre el tema contenidas en la Solicitud de Inconstitucionalidad del MDP y sus componentes, 3.VIII.1984, 9-22.

Ambas colectividades se incorporaron efectivamente a la UP, pero muy pronto quisieron ubicarse a la izquierda del PC, sin admitir para nada el papel moderado que éste les había adjudicado.

En el MAPU, por ejemplo, era nítida la opción de Jaime Gazmuri: "No hay a nuestro juicio 'vías' armadas o pacíficas; hay procesos revolucionarios que -combinando distintas formas de lucha en cada etapa- son capaces de conquistar el poder del Estado, entre esas formas de lucha no descartamos las formas armadas; en el caso chileno creemos que los trabajadores aun cuando la Unidad Popular triunfe en la elección del 70, deben estar preparados para enfrentar mediante todas las formas de lucha -incluso la armada- la reacción de la burguesía y el imperialismo."[25]

Por su parte, el Secretario General de la colectividad, Rodrigo Ambrosio, al valorar las elecciones del 4 de septiembre, admitía que "el gobierno es una muy buena posición para luchar por el poder". Pero, agregaba que "para nosotros La Moneda no es el poder; la destrucción del Estado burgués sigue siendo un requisito", y pedía una "implacable lucha ideológica" para caracterizar la "vía chilena", las expropiaciones y sin contemplaciones, la revolución cultural al modo chino; y finalmente aseguraba que "la aplicación del Programa de la Unidad Popular requiere de un análisis constante de la correlación de fuerzas; habrá que ir viendo, con mucha firmeza, con mucha intransigencia en lo estratégico, pero también con mucha flexibilidad en lo táctico, cuál es el momento oportuno para cada medida."[26] Como se ve, era una postura concordante con el Leninismo clásico, lo que le aportaba escasa moderación a la UP.



A la posición del MAPU se sumaría un nuevo grupo escindido de las filas del PDC. En efecto, la izquierda de este partido, integrada por Alberto Jerez, Julio Silva Solar y Rafael Agustín Gumucio se desprendería del tronco, ingresando a la UP. Autodenominándose como Izquierda Cristiana (IC), la dirección del nuevo conglomerado quedó en manos de Luis Maira, Sergio Bitar, Luis Badilla, Bosco Parra, Pedro F.

---

25. En Farías, La izquierda, I, 245.
26. En Farías, La izquierda, I, 481-5.

Ramírez, Enrique Correa y otros destacados personeros, entre los cuales se contó el mismísimo fundador del MAPU y ex-demócrata cristiano, vicepresidente del INDAP y directivo de la CORA durante la Presidencia de Eduardo Frei M., Jacques Chonchol. Pero, sin que el PC pudiera preverlo, la colectividad ya no postularía el trajinado "socialismo cristiano", sino simplemente el socialismo a secas.[27]

La tercera colectividad sumada a la UP tenía ciertamente una larga tradición burguesa y de centro. Era el antiguo Partido Radical, que había sido socio de los comunistas y socialistas en los gobiernos frentepopulistas, pero que con la "ley maldita" de González Videla había cortado sus relaciones con la extrema izquierda. Hacia 1970, su postura había cambiado, ya que los comunistas se habían vuelto a dirigir al PR. Bajo la influencia de dirigentes de izquierda, especialmente de Hugo Miranda, Carlos Morales Abarzúa, Anselmo Sule y del inspirador de la Juventud, Patricio Valdés, el Partido Radical había comenzado a girar hacia la izquierda después de su Congreso de 1965, pero fue la Convención de 1969 el punto crucial. Esta instancia fue claramente manipulada: no pasó inadvertida la exclusión de algunos líderes moderados, como el vicepresidente Pedro Enrique Alfonso y la intervención del diario comunista El Siglo, el que profetizó con gran exactitud que Alberto Baltra sería escogido como el candidato presidencial del partido y que "estaría pronto a renunciar" en favor de otro candidato de la Unidad Popular. Para los comunistas, esta maniobra resultaba clave, por lo que habían tenido una actuación decisiva en la organización de la Convención radical. Junto a la designación de Baltra, los líderes radicales de derecha, como Julio Durán, fueron expulsados, por lo que más tarde se unirían formando la Democracia Radical. Los radicales quedaban así colocados en una senda que los llevaría al gobierno de Allende, aunque volverían a sufrir una segunda división en 1971.[28] "Todos los centristas del mundo que son atraídos por la alianza marxista deberían meditar acerca de la edificante y triste descomposición

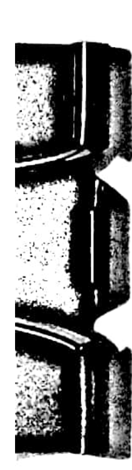
---

27. En Farías, La izquierda, II, 1.139.
28. En Moss, El experimento, 51-2.

del Partido Radical chileno,"[29] ha agregado Suzanne Labin.

En concordancia con lo anterior, y para disipar cualquier duda al respecto, el 31 de marzo de 1970 el dirigente Orlando Cantuarias (futuro Ministro de Minería de Allende), afirmaba que el Partido Radical se integraba en el frente de las izquierdas no como "un factor moderador", sino para "provocar la aceleración de los cambios", en una sociedad socialista.[30]

Para el PC este tipo de clarificaciones complicaban algo el proyecto de una Unidad Popular que debía presentarse como un frente electoral centro-izquierdista (con vistas a atraer algunos votos "burgueses"), ya que en la práctica quedaba configurada como una coalición izquierdista-ultraizquierdista. El propio Genaro Arriagada caracteriza al MAPU como un partido que "no obstante su escasa dimensión electoral, tenía una enorme infuencia intelectual y posiciones políticas radicales que lo ubicaron claramente en el marxismo-leninismo."[31]



Pero ésa era sólo una pequeña dificultad de presentación, ya que en el fondo la coalición tenía la coherencia propia de todo afán de transformación revolucionaria.

d) El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Pero la UP debería soportar todavía otra fuerza más a su izquierda, más rupturista aún, un sector extraparlamentario que criticaría su gestión gubernamental. Se trataba del MIR fundado en Concepción en 1965.

Para el MIR, todos los grupos políticos antes examinados pecaban de "reformismo", vicio que sería estigmatizado como el "gran enemigo de la revolución" por el Secretario General del PS, Carlos Altamirano,[32] rótulo a su vez rechazado con indignación

---

29. Labin, Chile, 21-2.
30. En Farías, La izquierda, I, 246 y 249.
31. En La responsabilidad de los políticos, en "El Mercurio", 17.III.91, D20.
32 En Farías, La izquierda, I, 615.

por el propio Secretario General del PC, Luis Corvalán, quien describía la acción política de la UP como "revolucionaria".[33] Por lo tanto, según el núcleo duro de la UP todos sus integrantes eran "revolucionarios", mientras que para el MIR, ninguno lo era.

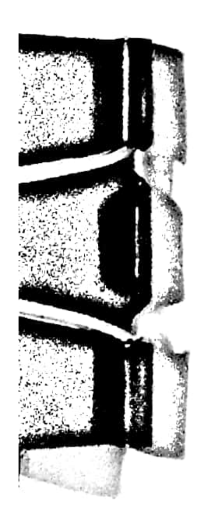
Lo que sucede es que el "revolucionarismo" del MIR era muy exigente. A través de Punto Final -publicación dirigida por Manuel Cabieses, castrista y mirista- al fijar su posición ante las elecciones presidenciales de 1970, el MIR advertía que "necesariamente debe haber una preparación para enfrentar los aparatos armados del sistema, la que no puede ser otra que la preparación premilitar y militar de sectores de trabajadores"[34] y se convocaba a la "guerra revolucionaria", mencionando como maestros al chino Lin Piao y al vietnamita Vo Nguyen Giap.[35] "Aparte de la lucha armada, aparte de la guerra de guerrillas -se agregaba- es imposible comprender nuestra línea política," porque "sólo a través de la lucha armada se pueden crear las condiciones subjetivas de la revolución; sólo a través de la guerra de guerrillas se pueden crear las condiciones para la construcción de un Ejército del Pueblo."[36]

Los planteamientos eran claros y el MIR no temía abundar en ellos; por ejemplo, su Comité Universitario anunciaba "la aplicación de una línea estratégica que busque el enfrentamiento de clases en el marco de una guerra civil; con esto no nos ataremos las manos esperando que las masas hayan madurado; las impulsaremos inmediatamente a constituirse en poder local; el énfasis tendrá que estar en la propaganda sobre la necesidad de que el pueblo se arme; sobre todo, la reivindicación del armamento llevará (a la masa) a procurarse armas por sus propios medios; la vanguardia revolucionaria, desde el punto de vista propiamente operacional, habrá de resolver algunas cuestiones; una de ellas es la combinación del trabajo legal y clandestino; es necesario saber explotar al máximo las posibilidades de acción legal, sin descuidar el montaje de las estructuras

---

33. En Farías, La izquierda, III, 2.408.
34. En Farías, La izquierda, I, 281.
35. Véase al respecto Taber, Robert, La guerra de la Pulga, México, Era, 1965.
36. En Farías, La izquierda, I, 240-1.

clandestinas y los aparatos armados (que) se perfilen como decisivos, para la eclosión de la guerra civil; aparece como un imperativo profundizar el trabajo junto a las Fuerzas Armadas, con el propósito de crear condiciones favorables para el desencadenamiento de la guerra civil; una vez que esto se haya logrado es, sin embargo, posible que adquiera el carácter de guerra prolongada, lo que daría un papel destacado al campo."[37] La insatisfacción del MIR por una supuesta dilación del conflicto lo llevaba a afirmar que "este enfrentamiento hoy está postergado, pero tarde o temprano tendrá que darse y seguramente será violento; como dijimos en mayo y en agosto (de 1970), desarrollamos nuestros nacientes aparatos armados". En efecto, el MIR no se oponía a las elecciones y pensaba que "la mayoría electoral de la izquierda o un gobierno de la UP son un excelente punto de partida para la lucha directa para la conquista del poder."[38]



De este modo, queda en evidencia que la ruptura institucional, esbozada por los grupos constitutivos de la UP, se elaboraba operacionalmente por el MIR. Preparar la guerra civil: ése, y no otro, era el proyecto de este sector de la izquierda chilena que alcanzaría tanta gravitación en el trienio siguiente. Luego, también queda ya de manifiesto que no había la menor necesidad de esperar una fuerte reacción de las Fuerzas Armadas -como la que se inició el 11 de septiembre de 1973- para que se desencadenara el hecho bélico. La guerra sucia, irregular, revolucionaria, prolongada, terrorista, guerrillera o como se quiera llamarla, ya estaba programada en 1970.

Por eso mismo, apenas realizados los comicios de septiembre de 1970, el MIR redactó un documento interno, en el que reiteraba la urgencia de "acentuar la instrucción militar: la situación actual se caracteriza por no haberse producido el enfrentamiento de clases; sin poder predecir con seriedad cuándo se puede producir y qué forma asumirá, existen posibilidades de que se produzca a corto plazo; en esta situación la mayor parte del peso de la resistencia armada caería sobre

---

37. En Farías, La izquierda, I, 383-5.
38. En Farías, La izquierda, I, 408.

nosotros (MIR), sobre todo por la irresponsabilidad de la izquierda tradicional; nuestra tarea entonces es preparar tanto a la organización como a los sectores más radicalizados del pueblo para una resistencia organizada". Había, por lo tanto que formar "cuadros técnicos", con "instrucción técnica", y una "infraestructura operativa."[39]

Lo notable es que no era ésta una convicción semiclandestina del MIR, sino una política proclamada a los cuatro vientos a través de Punto Final. En esa publicación el Secretariado Nacional del MIR, declaraba que "siempre hemos afirmado que la conquista del poder por los trabajadores sólo será posible mediante la lucha armada; más aún, hemos sostenido que la lucha armada adoptará la forma de una guerra revolucionaria prolongada e irregular; nada de lo fundamental de estas condiciones ha variado por el triunfo electoral de la UP: el enfrentamiento sólo ha sido postergado, y cuando se lleve a cabo, será más legítimo y tomará un carácter masivo, lo que hace hoy más vigente que nunca la estrategia de la lucha armada; la lucha definitiva por el poder habrá de tomar un carácter irregular y prolongado, una guerra revolucionaria."[40]

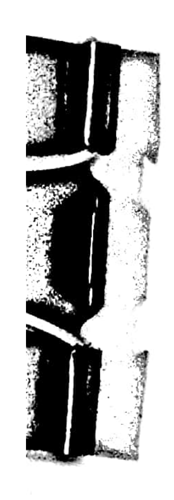
Desgraciadamente, la proclamación de intenciones había sido apoyada por acciones concretas. A estas alturas los militantes del MIR -43 de los cuales serían indultados mediante Decreto por Salvador Allende el 4 de enero de 1971, caracterizándolos como "jóvenes idealistas" con quienes mantenía una "apreciación táctica distinta"- habían cometido una serie de delitos. Principalmente, habían asaltado bancos, pero también habían colocado decenas de bombas en diferentes instituciones, causando heridos y muertos; incendiado el Teatro Continental (17.8.69); secuestrado un avión, hiriendo a una auxiliar de vuelo (5.2.70); instalado un arsenal en El Nocedal, Cajón del Maipo (19.6.69); puesto en funcionamiento una escuela guerrillera (28.6.69); provocado descarrilamiento de trenes (1.9.69); baleado a numerosos funcionarios de Carabineros, asesinando a los Cabos Luis Fuentes (11.8.70) y Luis Armando Cofré (21.9.70). Algunos de los posteriormente

39. En Farías, La izquierda, I, 423-4.
40. En Farías, La izquierda, I, 449-50.

indultados habían sido claramente individualizados en estos hechos de sangre; era el caso de Sergio Zorrilla, quien, el 15 de marzo de 1970 había resultado herido tras disparar 18 balazos y una granada de mano contra la patrulla de Investigaciones que lo interceptó en La Reina.[41]

En suma, los jóvenes que querían imitar a Ernesto "Ché" Guevara, bajo la conducción de Luciano Cruz, Miguel Enríquez, Andrés Pascal Allende (sobrino de Salvador Allende) y Bautista von Schouwen, aunque con alguna ampulosidad retórica, eran partidarios decididos de la violencia armada; eran simplemente un partido militar para una futura guerra civil.

III. SALVADOR ALLENDE



a) La camaradería con los comunistas

En el candidato presidencial de la UP confluían una serie de características no siempre congruentes entre sí, que iban desde su situación personal a su ideología, sus relaciones con las fuerzas de izquierda y sus ambiciones políticas; ciertamente era un personaje complejo.

Médico, masón, de buena posición social, de gustos refinados, de trato agradable, veterano político profesional, orador florido con tendencias reiterativas, parecía más bien un dirigente tradicional del Partido Radical que un candidato del PS. Tres veces derrotado en sus intentos electorales con el FRAP, sus compañeros de partido no se mostraron demasiado entusiasmados con su cuarta postulación: en el Comité Central del PS obtuvo 12 votos contra 13 abstenciones.

Sin embargo, como el PC lo designó como candidato alterno a su propio abanderado, el poeta Pablo Neruda, tanto éste como los postulantes de los otros partidos -Jacques Chonchol, del MAPU, y Alberto

---

41. En Heinecke, Chile, I, 64.

Baltra, del PR- renunciaron en su beneficio.

Esta situación no se produjo por casualidad. Allende, en realidad, era un antiguo "camarada de ruta" del PC. Ya antes de la alianza con Aguirre Cerda, "Allende intentaba convencer a los socialistas de que lucharan en un frente único con los comunistas. Sólo después que los conciliadores y elementos trotskistas son expulsados o abandonan el partido y de que éste emprende la vía de la colaboración con los comunistas y otras fuerzas democráticas, Allende pasa a primer plano y es elegido dirigente. Salvador Allende fue uno de los primeros socialistas que se mostraron partidarios resueltos del Frente Popular. La autoridad de Allende creció considerablemente también dentro del Partido Socialista, donde aplicaba una consecuente línea unitaria actuando en pro del fortalecimiento de los lazos fraternales con el Partido Comunista. En honor de Salvador Allende debe decirse que jamás perteneció a las corrientes anticomunistas."[42]



Una de sus más notables actuaciones en este orden de cosas había tenido lugar el 15 de marzo de 1953, cuando se realizó en el Teatro Baquedano el homenaje al recién fallecido José Stalin. En esa oportunidad, tras una serie de oradores comunistas, Allende afirmó: "Stalin fue para el pueblo ruso, bandera de revolución, de ejecución creadora, de sentimiento humano agrandado por la paternidad; símbolo de paz edificante y de heroísmo sin límite, venerado por su pueblo; asombraba al mundo corrigiendo los propios errores, en un afán humano y digno de superarse; pero por sobre todos estos aspectos casi hieráticos de su personalidad, están su fe inmensa en la doctrina de Marx y Lenin, su irrevocable conducta marxista; todo lo hacía al servicio del pueblo, con la estampa de Lenin en los ojos y con el fuego del marxismo en el corazón; es en esa época cuando hace un llamado a todos los hombres libres para luchar contra el fascismo; corresponde indudablemente a la mano de Stalin, la incorporación de la burguesía progresista en su lucha contra el fascismo.(...) Stalin ha muerto; hay muda protesta en las conciencias y congoja en las almas; hom-

42. Lavretski, J., Salvador Allende, Moscú, Progreso, sf, 43, 47, 49 y 59.

bres de la Unión Soviética, nosotros los socialistas, compartimos vuestro luto que tiene conmoción universal; mujeres de la Unión Soviética, nosotros los socialistas interpretamos vuestro luto, porque es para vosotras el sufrimiento que impone la partida del padre, del camarada, del amigo y protector; jóvenes de la Unión Soviética, nosotros estiramos hacia vosotros los brazos para alcanzar vuestra desesperanza y daros nuevas fuerzas, porque el silencio del líder de la juventud es, también, el silencio de todas vuestras canciones; niños de la Unión Soviética, vosotros, crecidos en las realidades, por amargas que ellas sean, seguramente creeréis que vuestro padre Stalin ha muerto, y en el recuerdo de su ejemplo, crecerán vuestros brazos que en la arcilla del trabajo afianzarán la grandeza del mañana; los proletarios de todos los países inclinan sus banderas, rasgadas por sus luchas, para entibiar el futuro en su recuerdo y en su afecto; camaradas del Partido Comunista: nosotros sabemos que hay sombra y dolor en vuestros corazones, que es ancha y profunda vuestra angustia; vuestro consuelo, el saber que hay hombres que no mueren; Stalin es uno de ellos."[43]

La emoción de Allende, conmovido casi hasta las lágrimas con la muerte del mayor genocida de la historia universal,[44] encuentra su paralelo en Neruda, quien más que como poeta, habla como el militante comunista que ha perdido a su padre:

> "Stalin es el mediodía,
> la madurez del hombre y de los pueblos.
> El enseñó a todos
> a crecer, a crecer.
> Su estructura de buen pan y acero inflexible
> Malenkov ahora va a continuar su obra".[45]

Aunque por razones obvias -derivadas del ataque al "culto de la personalidad" iniciado en 1956 en el XX Congreso del PCUS- Allende no insistirá

---

43. En El Siglo, 16.III, 1953, 5.

44. Véase Conquest, Robert, The great terror, New York, Oxford University Press, 1990 y Courtois, Stéphane y otros, Le livre noir du communisme, Paris, Robert Laffont, 1997.

45. En Neruda, Pablo, Canto General, Barcelona, Bruguera, 1980, hay varias otras referencias elogiosas a Stalin.

después en su amor por Stalin, el futuro presidente se mantuvo completamente fiel al comunismo y a su sede rusa. "El PC es el partido de la clase obrera; el PC es el partido de la Unión Soviética, el primer Estado socialista del mundo; y quien quiera formar un gobierno socialista sin los comunistas, no es un marxista; y yo soy marxista,"[46] afirmaría con decisión. En consecuencia, su posterior declaración ante el Presidium del Soviet Supremo de la URSS, reunido en el Kremlin, el 6 de diciembre de 1972, no sorprendía ni a partidarios ni a detractores: "Me encuentro aquí como viejo amigo (de) la Unión Soviética, a la que nosotros denominamos 'nuestro hermano mayor,' en nombre de Chile expreso conmovido agradecimiento; en esto nos apoyamos en su cariño, en ustedes, pioneros de la construcción del socialismo."[47]

Sin sorpresas para nadie -o, sin otra sorpresa que advertir la emoción constante que lo embargaba cada vez que elogiaba al comunismo soviético- quedaba así refrendada la posición del camarada Presidente.[48]

b) El castrismo

Junto a su admiración por Moscú, Allende también se presentaba como un entusiasta de La Habana, siguiendo la tendencia predominante en la izquierda desde la década de los 60 en adelante. Dejaba así de contemplar la cara hierática de Stalin, y pasaba a cortejar el "rostro humano" del castrismo. Según Humberto Diaz-Casanueva, Allende "sentía un gran

---

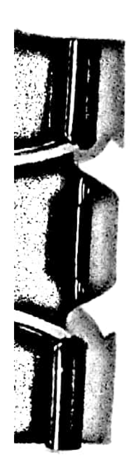
46. Puccio, Osvaldo, Un cuarto de siglo con Allende, Santiago, Emisión, 1985, 25.

47. En Farías, La izquierda, V, 3.699, 3.701-2.

48. Claro que, desde la extrema derecha el asunto podía verse en términos más acerbos. Así, Lautaro Silva, en 1962, escribía :"El comunismo en Chile está ahora dedicado a montar el tinglado donde espera representar la farsa de llegar al poder por los 'medios legales'. Para ello ha encontrado al perfecto 'idiota aprovechable' en la persona del eterno y fallido candidato a la Presidencia de la República, el doctor Salvador Allende Gossens, de quien su camarada el dirigente socialista Oscar Wais ha dicho: 'El comunismo en Chile tiene una cara: la cara afeitada y pulcra del doctor Salvador Allende, pije, charlatán y siútico, individuo relamido y perfumado,'" en Latinoamérica al rojo vivo, Madrid, Aguilar, 1962, 66; véase Wais, Oscar, Nacionalismo y socialismo en América Latina, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1954.

afecto por Castro, pero nunca pretendió imitarlo,"[49] afirmación que el mandatario desminitió reiteradamente con sus políticas.

Ernesto "Che" Guevara primero y Régis Debray después, habían teorizado sobre un particular método revolucionario dentro del marxismo. La fórmula, conocida como "la Revolución dentro de la Revolución", se apoyaba en tres presupuestos: primero, que las fuerzas populares podían ganar una guerra contra el ejército; segundo, que no siempre había que esperar que se dieran todas las condiciones para la revolución: el foco insurreccional podía crearlas; y, tercero, que en la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debía ser principalmente el campo. Dado el escaso éxito de la teoría "foquista" fuera de Cuba, otros seguidores de esa corriente -por ejemplo, el brasileño Carlos Marighela- cambiaron de lugar su escenario: la prioridad se otorgó al terrorismo urbano. Se mantuvo, eso sí, el cambio de la "vanguardia lúcida", motor revolucionario, que del proletariado pasó a la guerrilla, compuesta principalmente por estudiantes y profesionales universitarios. Y, con el aporte del sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres, se aceptó a los cristianos colaboracionistas con el marxismo como aliados eventuales. Todo el conjunto se tiñó de "antiimperialismo", a semejanza del conflicto que Fidel Castro mantenía con los Estados Unidos, y así se apostó a una utopía, la del "hombre nuevo" revolucionario, y se disfrazó con las barbas y la boina negra adornada con la estrella roja de los posters difundidos después de la muerte de Guevara en Bolivia.



Esta fue la novedad ideológica que trajeron los años 60' a Hispanoamérica y a la que Salvador Allende pagó buen tributo. Primero comenzó por prestar apoyo logístico a los cubanos supervivientes de la aventura guevarista en Bolivia, ayudándolos a salir de Chile y regresar a Cuba. Y, tras una serie de actitudes similares, concluyó compareciendo a La Habana, a la reunión fundacional de la Organización Latinomericana de Solidaridad, (OLAS) dependiente de la Tricontinental en los papeles, pero en la realidad controlada por el Departamento América (desprendimiento de la

49. En APSI, 29.VIII.1990, IV.

Dirección General de Inteligencia, DGI), del gobierno cubano, cuyo jefe era Manuel "Barbarroja" Piñeiro Losada. La OLAS será efectivamente la central revolucionaria de Iberoamérica.

En su Primer Congreso, de abril de 1967, en La Habana, la OLAS aprobó como criterios fundamentales que:

"primero, el triunfo y consolidación de la Revolución Cubana puso de manifiesto que la insurrección armada es el verdadero camino para la toma del poder por el pueblo trabajador, y a la vez, que los ejércitos profesionales pueden ser destruídos; segundo, que en las actuales circunstancias en América latina existen condiciones para el desarrollo y triunfo de la Revolución; y, tercero que el primer objetivo de la Revolución Popular en el continente es la toma del poder mediante la destrucción del aparato burocrático-militar del Estado y su reemplazo por el pueblo armado; dicho objetivo sólo es alcanzable a través de la lucha armada; todas las demás formas de lucha deben servir y no retrasar el desarrollo de la línea fundamental, que es la lucha armada."[50]



Obviamente el tercer criterio era la principal fuente directa de los postulados de la izquierda en Chile: la toma inmediata del poder, la destrucción del Estado, por la vía armada. Uno de los firmantes de esta Declaración fue el delegado chileno, Salvador Allende, quien fue además elegido miembro del Comité Permanente de la OLAS.

Sin duda alguna, esta participación en OLAS revelaba una clara contradicción entre la realidad de los actos de Allende y la fama de socialdemócrata de que gozaba en Europa, así como con los lineamientos de la "Vía Chilena" al socialismo en democracia y libertad, propuestos para las próximas elecciones, y, finalmente, con la táctica supuestamente "reformista" diseñada por el PC para el eventual Gobierno de la UP.

Ese mismo año 1967, en el Congreso de Chillán, Allende sostuvo que "sin claudicaciones", se requería de un partido "más duro y más fuerte, más dinámico en su acción, con conciencia revolucionaria y

---

50. Lowy, Michael, El Marxismo en América Latina, México D.F., ERA, 1982, 285-297.

con capacidad política" para afianzar la Unidad Popular y llegar a los debidos acuerdos con los comunistas.[51]

Cuando Régis Debray, el principal teórico de la "Revolución en la Revolución", entrevistó a Salvador Allende para Punto Final el 16 de marzo de 1971, la verdadera opción del nuevo presidente quedó más en claro aún. Preguntó Debray: "¿Acaso la Revolución cubana no jugó un papel en su ruptura con lo que podríamos llamar, la socialdemocracia latinoamericana?" Y Allende contestó con decisión: "Nosotros rompimos antes; con posterioridad, indiscutiblemente, la Revolución cubana ha influído en forma extraordinaria..." Y Debray insistió: "Chile tiene un camino al socialismo, pero Ud. ha seguido de cerca la Revolución cubana; ¿qué lección personal le dio?" A lo que Allende contestó simplemente: "Una lección extraordinaria." Pero Debray no se quedó ahí y volvió a preguntar: "Ud. mencionó (a Guevara) como ejemplo para la juventud chilena; ¿por qué Ud. con posiciones políticamente distintas de las del Che sigue asumiendo la bandera del Che Guevara? ¿(tiene) diferencias tácticas?" Lacónico, Allende respondió: "Exacto."



El clima de la entrevista daba para una sinceración amplia por lo que Debray avanzó aún más: "¿Su viaje a Corea y Vietnam del Norte influyó sobre su pensamiento político?", preguntó. "Desde luego" -respondió Allende-; no modificó mi pensamiento político sino que lo robusteció; (el encuentro con Ho Chi Minh) ha sido para mí lo más interesante de mi vida. Corea me impactó fuertemente." En este contexto, Debray trajo las aguas al molino nacional: "Hablemos ahora de la situación actual en Chile; para recorrer los primeros trechos de la llamada 'vía pacífica', justamente ¿Ud. tuvo que pedir ayuda personal a hombres y métodos (miristas del GAP, Grupo de Amigos Personales) que poco tienen que ver con esta línea?" Pero Allende precisó sutilmente: "Eso en la forma, porque si nos separan diferencias tácticas, la finalidad es la misma."

A estas alturas, Debray buscó las precisiones finales: "Ud. sabe cómo en el marco latinoamericano su imagen está siendo utilizada para contrapartida

51. En La Segunda, 22.VI.1990, 20.

de la de Fidel y la del Che; ¿qué piensa Ud. de los que dicen que lo que acaba de pasar en Chile desmiente la tesis de la guerra del pueblo, la validez de la lucha armada?" Con absoluto desparpajo, Allende contestó que "la lucha revolucionaria puede ser foco guerrillero, puede ser lucha insurreccional urbana, puede ser la guerra del pueblo, la insurgencia como el cauce electoral, depende del contenido que se le dé; entonces en algunos países no hay otra posibilidad que la lucha armada." "Osea -insistió Debray- ¿Ud. cree inevitable el enfrentamiento?; me refería a un enfrentamiento frontal, decisivo, digamos, una ruptura abierta del estado actual de coexistencia; un levantamiento militar, por ejemplo." "Eso dependerá de ellos", agregó el Presidente. Entonces remató Debray: "Y se va a agudizar la lucha de clases en este momento." A lo que Allende replicó: "Evidentemente... nosotros partimos del hecho esencial de la lucha de clases... y nosotros, psicológicamente, estamos preparados para ello (la guerra). No te quepa la menor duda." "No me cabe la menor duda," acotó finalmente Debray.[52]



En este contexto, no extraña que Allende confiara en su habilidad para transar las diferencias tácticas, en especial con el MIR, respecto del cual llegó a afirmar: "Veamos si es posible llegar a acciones comunes; y que el país sepa que tenemos tales puntos de contacto y podemos hacer tales acciones en común."[53] Pero, como todas las acciones del MIR se encaminaban a la subversión armada, ¿qué significaba que llegasen a ser comunes con las del Gobierno? Allende estaba seguro de su talento negociador y sabía que podía aplicarlo con quienes, al fin de cuentas, no tenía sino diferencias de grado sobre el uso de la violencia en la política chilena.

Por todo lo anterior, Tomás Moulian ha afirmado que "una parte de la izquierda venía soñando desde la década de los sesenta con la violencia política como recurso de la emancipación; en ese momento la violencia dejó de ser discurso, palabras sin peso, y cobró materialidad;[54] y Andrés Allamand se ha preguntado:

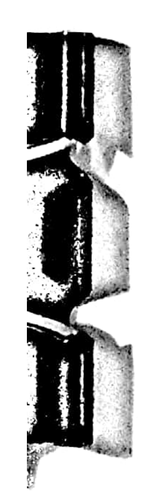
---

52. Debray, Régis, Conversaciones con Allende, en "Punto Final" 16.III.1971; a efectos de presentarar el diálogo de modo más lineal, se han suprimido párrafos, pero cada palabra corresponde al original.
53. Chile Hoy, Santiago, 19.IV.1973.
54. En APSI, 9.IX.1991, 22.

"¿puede la izquierda desconocer que introdujo y validó la violencia política en Chile a partir de mediados de la década del 60?"[55]

c) La vía pacífica

Como hemos visto, Allende por su trayectoria inicial en política se ubicaba al lado de las posiciones de aparente moderación propiciadas por el PC. Pero, por sus más recientes actuaciones, se presentaba como un seguidor, un tanto heterodoxo, del revolucionarismo castrista y de la toma violenta del poder. Paradojalmente, en los círculos intelectuales progresistas de Europa y los Estados Unidos, ni una ni otra faceta era la predominante. Ahí, como ante el pueblo chileno en las elecciones de 1970, su imagen era la del revisionista de la "Vía Chilena al Socialismo", en democracia y libertad; la suya parecía ser la Revolución "con empanadas y vino tinto", popular o populista, inédita, sin dictadura del proletariado.



Además, su larga experiencia parlamentaria -coronada con la Presidencia del Senado- lo habilitaba para presentarse básicamente como un político profesional al que la dirigencia política nacional consideraba como uno de los suyos, con grandes dotes de "muñequeo" y manipulación de personas, coyunturas y encrucijadas. Muchos lo percibían también en su dimensión más personal como un individuo que, con tal de alcanzar el poder y mantenerse en él, negociaría y transaría todo lo necesario.

En la sutil visión de Robert Moss, "muchos de los extranjeros que lo conocieron encuentran difícil imaginar a este profesional de la política partidaria, de mediana edad, como revolucionario genuino. Más se impresionaban con su gusto por la buena vida -que se evidenciaba en sus trajes cuidadosamente cortados, en sus mansiones lujosamente amobladas y en su evidente inclinación por la buena comida, bebida y mujeres atractivas- y por su estudiada diplomacia, por su celebrada 'muñeca', como la llaman los chilenos. ¿Acaso podía este arrogante y afable francmasón, con cuarenta años de

---

55. En El Mercurio, 16.VI.90, C3.

experiencia política parlamentaria, ser en la realidad un marxista convencido que se proponía destruir el sistema político de su país? Fueron pocos los que calibraron a Allende como 'peso pesado' político. Era un manipulador brillante de la política, maestro en el arte de dividir para gobernar, de lanzar a un hombre contra otro. (...) A Allende se le dieron muchas oportunidades para volver atrás, para romper con los ultras; su negativa lo llevó a su trágica muerte. Allende no era un pensador político original y no sabía nada de economía. Pero era un marxista de toda la vida."[56]

¿Había un modo propiamente allendista, entonces, de articular las diversas influencias revolucionarias que había asimilado, con su propia personalidad más bien burguesa? Sí, lo había. Concretamente, fue el politólogo marxista catalán Joan Garcés quien le diseñó un sendero táctico específico. Garcés, como otros izquierdistas (en particular el brasileño Darcy Ribeiro), pertenecía al grupo de socialistas que vinieron a Santiago a trabajar en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), instancia donde lo conoció Allende. Desde ese momento Garcés pasó a ser el colaborador más estrecho del candidato de la UP, lo que se concretó abiertamente en sus numerosos libros y folletos referidos a la "vía chilena al socialismo,"[57] en los que una y otra vez reiteraba argumentos claves para el proceso allendista.



Por una parte, Garcés insistía en la peculiaridad chilena, ya que la situación social no se podía reducir a una lucha entre proletarios y burgueses: había más contradicciones internas en cada grupo; por otra,

56. Moss, El experimento, 32-3.

57. Garcés, Joan, Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política, 2a. ed., Santiago, BAT, 1990; Salvador Allende: Nuestro camino al socialismo (selección de Joan Garcés), Buenos Aires, Papiro, 1971; Garcés, Joan, Revolución, Congreso y Constitución. El caso Tohá, Santiago, Quimantú, 1972; Garcés, Joan, 1970: la pugna política por la Presidencia en Chile, Santiago, Universitaria, 1971; Garcés, Joan, Vía insurreccional y vía política, en "Revista de la Universidad Técnica del Estado", Santiago, mayo-junio 1973, 13-14; Garcés, Joan, El Proceso Revolucionario chileno y la Violencia Física, en "Revista de la Universidad Técnica del Estado", Santiago, abril 1972, 7; Garcés, Joan, El Estado y los problemas tácticos en el gobierno de Allende, Madrid, Siglo XXI, 1974; Garcés, Joan, Estado burgués y gobierno popular, en "Cuadernos de la Realidad Nacional", Santiago, diciembre 1972, 15.

matizaba en cuanto a que la división política tampoco se reducía a izquierdas y derechas, sino que había una tripolaridad, que el marxismo debía atender y explotar; en un tercer lugar, afirmaba que el respeto a la legalidad estaba muy presente en Chile, por lo que no se podía regalar al adversario este campo, lo que obligaba a distinguir entre el "orden público" (formal) y el "orden social" (material), para proceder a transformar el segundo dentro del marco seguro del primero; como cuarto planteamiento advertía que no había que atacar el régimen electoral, ya que la oposición se alimentaba de esas ilusiones, por lo que había que mantenerle ese "opio"; a lo anterior agregaba que las FFAA. chilenas eran profesionalistas y no golpistas o "gorilas", por lo que había que desvincularlas de la suerte de la burguesía y asociarlas al Gobierno; en consecuencia, seguía, lo importante era "aislar a la alta burguesía", para lo cual había que ir pactando con los demás sectores sociales, con movimientos tácticos; como críticas a su propio sector, Garcés advertía que la izquierda chilena estaba muy apegada a las trilladas teorías de la dictadura del proletariado y del socialismo revolucionario y que esas posturas no colaborarían para adoptar la táctica correcta del "camino evolutivo" o la "segunda vía", sin antecedentes en la historia del socialismo mundial; y como conclusión, el cientista político catalán afirmaba que, a pesar de todo lo anterior, la vía política-institucional no descartaba "el desarrollo violento", pero buscaba evitarlo, ya que "el dilema reside en no anticiparse demasiado para no ser incomprendidos o no reaccionar demasiado tarde, cuando ya los acontecimientos se han precipitado."[58]



Tal teoría de la "vía chilena" era en realidad un marxismo disfrazado de "socialismo humanista", el que pretendía presentarse ante los medios de prensa europeos como un socialismo "democrático, pluralista y libertario", según se decía en el Primer Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno", el 21 de mayo de 1971, probablemente redactado por Garcés, texto en el que el disfraz se percibe claramente entre

58. Garcés, Joan, Nuevos caminos de la revolución latinoamericana, en "Revista de Estudios Internacionales", Santiago, V, 18, abril-junio 1972, 70.

líneas. Porque ¿era ésta de verdad una "vía pacífica de transición al socialismo"? El mismo Garcés se encargó de contestar la pregunta en una entrevista a El Mercurio, el 14 de octubre de 1972, en la que afirmó que "en lo personal y desde el punto de vista conceptual, no me gusta la expresión 'vía pacífica' en la medida que entiendo que ningún proceso social escapa a la violencia; en un proceso revolucionario el término pacífico es equívoco en cuanto parece dar a entender que no habría violencia; en lo que yo diferencio es en los tipos de violencia."[59]

Lo importante es que el artefacto ideológico de Garcés llegó a aplicarse. En su puesta en práctica fue fundamental la habilidad de dos juristas, Eduardo Novoa Monreal y José Antonio Viera-Gallo, quienes dieron forma a la doctrina de "los resquicios legales", proyectando "atajos" y "estrechos senderos" para burlar el espíritu de las leyes vigentes. Para Novoa Monreal el desorden inorgánico de la legislación era, un "arsenal valioso", mientras que Viera-Gallo, al referirse a las atribuciones del Poder Ejecutivo afirmaba que "usando bien y audazmente este poder es posible modificar radicalmente la sociedad chilena, a condición de hacer pesar sobre las estructuras estatales donde influyen todavía fuerzas reaccionarias y conservadoras, la fuerza del pueblo movilizado."[60]

En la confluencia de las tesis de teóricos como Garcés o Ribeiro -quienes dieron vuelo intelectual al desprecio por las formas jurídicas- con la acción práctica de los abogados mencionados, se encuentra la explicación primera del quiebre del Estado de Derecho en Chile, debida a la usurpación de atribuciones que realizó el Poder Ejecutivo para atacar así al Congreso, al Poder Judicial y a la Contraloría General de la República. Como bien ha señalado Bernardino Bravo Lira, la fractura se produce primero en el plano intelectual, bajo el influjo de teorizantes extranjeros, ya que "con beata com-

---

59. Miguel Angel Pino y Arturo Fontaine T., eds., Los mil días de Allende, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 1997, I, 487.

60. Novoa Monreal, Eduardo, El difícil camino de la legalidad, en "Revista de la Universidad Técnica del Estado", 7, abril 1972, 19-21; Viera-Gallo, José Antonio, Problemática institucional de la experiencia chilena, en "Revista de Derecho", Universidad de Concepción, 152, 1972, 81.

placencia de espíritus avanzados se habla de 'legalidad formal' primero, de 'legalidad sobrepasada' después, para terminar en la 'violencia institucionalizada' o 'violencia inmanente al sistema'", para la que se propone como remedio una 'revolución en libertad' o una 'vía legal hacia el socialismo.'[61]

Por eso no extraña que el propio Joan Garcés, en diciembre de 1972, admitiera que todo método pacífico estaba "agotado", y que de la "vía chilena" se pasaría a la "vía insurrecional". Genaro Arriagada ha señalado lúcidamente al respecto que "las grandes revistas y principales diarios del mundo alentaban esa esperanza hablando de una 'primavera de Chile', de un 'socialismo con rostro humano' y, más frecuentemente aún, se hablaba de la 'vía democrática al socialismo'; la 'vía chilena' sólo llegó a tener una imagen coherente (socialista-marxista-humanista-democrática) muy en su exterior; por lo mismo que el planteamiento presidencial de la 'vía chilena' tenía carácter artificial, desprovisto de toda base política, salvo aquella que el propio Salvador Allende hubiera querido prestarle, su desaparición se produjo tan inopinadamente como su surgimiento. Así como tras su formulación no tuvo respaldo de ninguno de los partidos o corrientes partidarias que componían la Unidad Popular, su desaparición tampoco fue reclamada por nadie. En efecto, a partir de comienzos de 1972, y hasta la caída del régimen, no hay un solo discurso de Allende que plantee esta segunda vía al socialismo sin dictadura del proletariado y sin modelo precedente. En su segundo mensaje Presidencial, el 21 de mayo de 1972, no menciona su tesis 'revisionista' y mucho menos ahonda en sus características. Tampoco el lector encontrará en el tercer mensaje Presidencial referencias sobre el particular. Difícilmente se podrá encontrar en la historia de Chile un caso similar, en el que al país se le haya planteado una tarea histórica tan 'grandiosa', y que antes del año siguiente a su formulación no quede rastro de ella, ni siquiera la justificación de por qué se abandonó; la 'vía chilena' estaba muerta aun antes de haber nacido."[62]



61. Bravo, Régimen, 159.

62. Arriagada, Genaro, De la "vía chilena" a la "vía insurreccional", 2a. ed., Santiago, del Pacífico, 1974, 65-6, 85 y 87.

Efectivamente, para ese entonces, Allende, tal cual lo afirmara en el Congreso Patricio Aylwin, "hacía lo que se le daba la gana;"[63] ya sin teorías de "vías chilenas" u otros sucedáneos semánticos.

Allende "reformista" stalinista, controlado por el PC; Allende castrista, empujado por las fuerzas izquierdistas "revolucionarias"; Allende, "revisionista", con una "vía chilena" o "pacífica hacia el socialismo". ¿Cuál era el verdadero? ¿Uno, los tres, o ninguno? Quizás ni él mismo lo habría podido establecer con precisión.[64] Pero los espíritus más atentos intuyeron que ni por las fuerzas políticas que integraban la UP, ni por las ultraiquierdistas que se movían a su costado, ni por la personalidad del candidato Salvador Allende, la legalidad y la constitucionalidad del régimen político y social chileno se podrían mantener incólumes más allá del 3 de noviembre de 1970, cuando el marxismo-leninismo asumiera el Gobierno del país. Así lo vio claramente el senador Francisco Bulnes del PN en octubre de 1970, al discutirse la reforma constitucional que sería conocida como Estatuto de Garantías: "Esta reforma constitucional no asegura en modo alguno la vida del Estado de Derecho y de la democracia representativa; ello dependerá sólo de la conducta del nuevo Gobierno en cuanto al respeto de las garantías constitucionales que ya consigna nuestra Carta Fundamental, y en particular del ciudadano que asumirá próximamente el alto cargo de Presidente de todos los chilenos."[65]



Si alguna duda subsistía al respecto, pronto ella quedaría aclarada.

63. En Heinecke, Chile, III, 79.

64. Joan Garcés afirma que en la mañana del 11 de septiembre de 1973 "se puso a prueba el hecho básico que tanto había condicionado el devenir del gobierno UP: la dirección del aparato de los partidos políticos era independiente de Allende, y cada partido procedía de acuerdo con la voluntad de sus órganos de dirección específicos, en función de sus objetivos propios a corto y largo plazo;" en El Mercurio, 9.IX.1990, D2.

65. Sesión del 22.X.70, en El Mercurio, 26.X.70, 10-14.



SEGUNDA PARTE
LA PRIMERA ETAPA





1. LAS ELECCIONES DE 1970

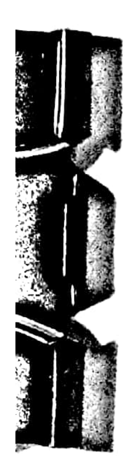
Los hechos posteriores a la elección de 1970 en que se concretó el triunfo de la Unidad Popular supondrían efectivamante el comienzo de la destrucción completa de los bienes tradicionales de la sociedad chilena en el plano cívico y cultural, es decir, la democracia, la soberanía, la seguridad, el derecho y la economía. Poco importaba que el tipo de marxismo que se estuviese imponiendo fuese el stalinista del modelo ortodoxo soviético, el castrocomunista cubano de la "vía armada", o el revisionista de la imaginaria "vía chilena"; siempre sería el marxismo-leninismo, ideología que es por naturaleza enemiga declarada de esos bienes. A lo sumo, como explicaba Joan Garcés, la diferencia estaba en el "tipo de violencia" que se avecinaría y en el ritmo con que se implantaría. También, por eso mismo, puede afirmarse que ésta sería una crónica sin suspenso, otra "crónica de una muerte anunciada."

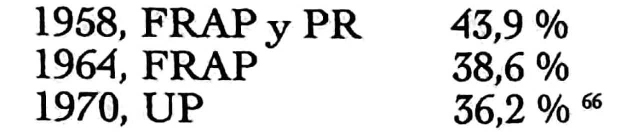


"La democracia", en el juicio de Friedrich Engels (cuyos textos solía citar Allende) era "una contradicción en sí, una falsedad; en el fondo no es más que una hipocresía". Y, Lenin en "El Estado y la Revolución", el libro más leído por sus discípulos chilenos, afirmaba que "un marxista es sólo aquel que el reconocimiento de la lucha de clases lo hace extensivo a la dictadura del proletariado", a lo que el líder bolchevique agregaba que la dictadura, en su concepción científica, no significa otra cosa sino un poder que no está limitado por nada, por ninguna ley y se apoya directamente en la violencia; la dictadura significaba un poder ilimitado que se apoyaba en la fuerza y no en la ley.

A comienzos de los 70' toda la historia universal contemporánea estaba allí a la vista para comprobar el empeño que los marxistas habían puesto para concretar esa afirmación. Por donde había pasado el marxismo, desde Corea a Albania, desde Hungría a Vietnam, no crecía más el pasto de la libertad. Pero, a pesar de esa abundante y muy corroborada evidencia, la ingenuidad del sistema electoral chileno -después de la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia en 1958- permitía que las fuerzas democráticas tuviesen que enfrentarse una vez más con una coalición marxista, ávida de poder y resentida por sus derrotas anteriores, pletórica de las ilusiones utópicas despertadas por el castrismo, y dispuesta a engañar al electorado con un programa económico de corte populista centrado en la expansión monetaria y en el consumo popular.

En esas condiciones, el resultado podía ser catastrófico para las candidaturas democráticas, más aún considerando la división entre las fuerzas centristas de la Democracia Cristiana y las derechistas del Partido Nacional (PN). A pesar de eso, los comicios no dieron mayoría absoluta a la candidatura de izquierda, sino que supusieron un neto retroceso respecto de las votaciones obtenidas por sus coaliciones en las elecciones presidenciales anteriores. En efecto, el cuadro comparativo muestra una evidente pérdida de sufragios en la izquierda y sus aliados:





1958, FRAP y PR	43,9 %
1964, FRAP	38,6 %
1970, UP	36,2 % [66]

Con mayor evidencia que en las oportunidades anteriores, volvía a quedar en claro en 1970 que el 63,80% del electorado, es decir la mayoría del pueblo -constantemente invocado en todas las proclamas de la UP como afecto a sus posturas- no era partidario de la coalición marxista. Simplemente la UP no era "el pueblo", pero debido a la división de los demócratas,

66. En Bravo, Régimen, 200.

obtenía efectivamente la mayoría relativa:

Allende	1.070.334 votos	36,22 %
Alessandri	1.031.159 votos	34,89 %
Tomic	821.801 votos	27,81 %

Para estos casos, la Constitución de 1925 estipulaba la elección presidencial por el Congreso Pleno. La composición parlamentaria efectiva era la siguiente:

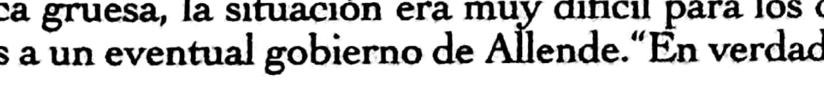
UP	80 legisladores
DC	75 legisladores
PN	45 legisladores [67]



Por lo tanto, tampoco en la representación parlamentaria la UP contaba con las mayorías suficientes como para imponer la candidatura de Allende. Pero el resultado de la votación del 24 de octubre fue nítido a favor del candidato de la UP. Un total de 153 parlamentarios sufragaron por Allende, 35 por Alessandri y 7 lo hicieron en blanco. ¿Qué había pasado?

Entre septiembre y noviembre de 1970 se produjo un duro debate entre las fuerzas opositoras. La DC, tironeada por su izquierda, deseaba darle los votos a Allende; el PN veía conveniente negárselos. La discusión se complicó por dos graves sucesos que resultaron ampliamente favorables a la UP: por una parte, el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider, por obra de un comando derechista, y la publicación de documentos de la International Telephone and Telegraph Corporation (ITT), que mostraban su propensión a financiar facciones opositoras y a presionar al Gobierno estadounidense contra Allende, con independencia de que esas acciones se hayan concretado o no.

En realidad, desde una perspectiva jurídica gruesa, la situación era muy difícil para los opositores a un eventual gobierno de Allende. "En verdad, no



67. En Bravo, Régimen, 200.

puede negarse que, dadas las circunstancias, era prácticamente imposible a la Democracia Cristiana negarse a confirmar el triunfo de Allende, especialmente si se tiene en cuenta que el comando alessandrista se había pronunciado públicamente para que el Congreso diera el triunfo a quien obtuviera un voto más en la votación popular y que, en 1958, el mismo Alessandri había derrotado por escasísimo margen al mismo Allende, quedando como tercero en discordia Frei. En ese entonces la Democracia Cristiana votó en el Congreso por Alessandri, pues era el que había obtenido más votos."[68]

Se buscó entonces una salida utópica: la reforma de la Constitución mediante un Estatuto de Garantías Constitucionales que, supuestamente, diera mejor seguridad a los derechos de las personas. Así pensaba el senador Patricio Aylwin, quien sostuvo en la sesión del Congreso pleno que "el veredicto del pueblo -que significaba un mejor derecho para el señor Allende, con cuyos programas la Democracia Cristiana concordaba en muchos aspectos, aunque también difería en muchos otros, y cuya ascención al poder representaba, indudablemente, por la composición de las fuerzas que lo apoyan, por la ideología de algunas de ellas y por los métodos políticos que las caracterizan, algunos riesgos serios para al continuidad del proceso democrático y las libertades públicas en Chile, la Democracia Cristiana optó democráticamente por plantear al candidato que había obtenido la primera mayoría, senador Allende, la necesidad de garantizar públicamente al país la continuidad del sistema democrático chileno y desvanecer, de manera real y efectiva, los temores que sobre las libertades públicas embargaban el corazón de muchos miles o millones de chilenos, diciéndole que, si otorgoba tales garantías -reitero- de manera real y efectiva, institucionalizadas mediante una reforma constitucional, podría contar con el apoyo democratacristiano para elegirlo Presidente de la República en el Congreso Pleno."[69]



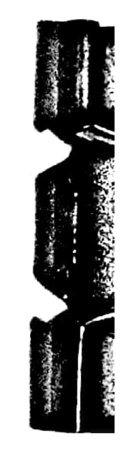
Por esas modificaciones la UP se comprometía a respetar las libertades básicas (de opinión, de

---

68. Ibáñez Santa María, Gonzalo, La política en Chile desde 1810 a la caída de Allende, en Estampas de Chile (de la población hispánica a la experiencia de Allende), Madrid, Speiro, 1974, 46.

69. Sesión del 22.X.1970, en El Mercurio, 26.X.70, 10-14.

reunión, de enseñanza, de propiedad, etc.), la institucionalidad de las FF.AA. y el pluralismo político. Curiosamente, en la misma sesión en que el senador Aylwin había manifestado su esperanza en las garantías que otorgaba la reforma constitucional, el senador Montes del PC afirmó que "los formulismos legales no podrán nunca superar la realidad que constata la vida", por lo que interpretaba la reforma como la incorporación a la Constitución de la "obligación del Estado de remover los obstáculos que se oponen al ejercicio real de la libertad de personas y grupos."[70] Más adelante Luis Corvalán sería aún más explícito en establecer su alcance desde la perspectiva de la UP, explicando que la vía chilena era "una forma de dictadura legal del pueblo de Chile."[71]



Con posterioridad, Allende reveló aún más la verdadera intención de las fuerzas izquierdistas acerca del significado global de las garantías, en su diálogo con Debray, cuando éste le preguntó directamente: "¿Era absolutamente necesario (el Estatuto de Garantías)? ¿Era imprescindible negociar este Estatuto?", a lo que el Presidente contestó: "Sí, por eso lo hicimos; no es justo usar la palabra negociación, por cuanto nosotros no cedimos una línea de nuestro programa de gobierno; ubícate en el período en que se produjo ese Estatuto y lo medirás como una necesidad táctica; no cambiamos ni una coma del programa; en ese momento lo importante era tomar el gobierno."[72]

Esta sinceridad gobiernista quedó definitivamente reafirmada cuando en 1973 un documento oficial de la izquierda terminó de redondear el propósito del Estatuto, al afirmar que "los partidos de la UP no pueden afirmar que en Chile existirá un tipo de socialismo sin dictadura del proletariado; nosotros sabemos que cuando se afirma esto se está tratando de tranquilizar a sectores de la pequeña burguesía que se horrorizan ante la palabra dictadura, pero al hacer esto se está negando un principio teórico fundamental del marxismo."[73]

---

70. Sesión del 22.X.1970, en El Mercurio, 26.X.70, 10-14.

71. Labarca, Eduardo, Corvalán: 27 horas, Santiago, Quimantú, 1972, 117.

72. Debray, Conversaciones, en "Punto Final", 16.III.1971.

73. Gobierno Popular, Alianza y Frente Político, 12, Santiago, Quimantú, 1973, 26.

Los motivos que se habían tenido en cuenta desde la DC para promover esa normativa quedaban así definitivamente desechados. Una vez más se comprobaba que el marxismo sólo utiliza la legalidad burguesa cuando encaja en sus "necesidades tácticas" momentáneas, destinadas a "tranquilizar a la pequeña burguesía", lo que ciertamente no le impediría establecer la "dictadura legal" del proletariado, tal cual lo exigían en sus planteamientos Marx y Lenin.

2. EL PROGRAMA DE LA UP



La UP, como bien se lo recordaba Allende a Debray, no podía renunciar a su programa porque en él, tras una fachada de populismo, estaban asentadas las principales tesis marxistas, teorías que consecuentemente tratarían de aplicar una vez en el Gobierno. El texto había sido acordado el 22 de diciembre de 1969 y era ciertamente una propuesta de transformación esencial y definitiva de la sociedad chilena, aunque a lo largo de la campaña Allende dejara de lado alguno de los temas más conflictivos, como por ejemplo la creación del congreso unicameràl bajo el nombre de Asamblea del Pueblo, materia a la que se refirió vaga y escasamente en sus discursos.[74]

El primer enunciado del Programa afirmaba que en Chile se padecía la crisis final del sistema capitalista, para lo cual se exhibían cifras falsas del crecimiento económico. Esa tesis reiteraba el clásico postulado catastrofista de la "depauperización del proletariado", formulado por Marx y Engels en el siglo XIX, planteamiento que todos los hechos del Siglo XX habían desmentido. Pero, en consecuencia con el punto de partida, se continuaba afirmando que "el reformismo es incapaz de resolver los problemas del pueblo", típico dogma leninista.

---

74. Véase Rojas, Gonzalo, Programa y candidato de la Unidad Popular, en "Revista Chilena de Derecho", 9, 2, 1982, 259-276.

En consecuencia, "en el campo económico la Unidad Popular programó la expropiación de todo un grupo de industrias que formaría 'el sector social': la gran minería del cobre, del salitre, del yodo, del hierro, del carbón; los Bancos y Compañías de Seguros; las grandes Compañías importadoras y distribuidoras; los monopolios industriales estratégicos; las empresas de electricidad, aeronavegación y comunicaciones; la refinería y distribución del petróleo y derivados; el cemento, la petroquímica y la química pesada; el papel y la celulosa."[75]

Más adelante, el Programa atribuía a la alianza de izquierda el 90% de respaldo en la población, puesto que reducía a sólo un 10% al sector de sus enemigos "privilegiados". La realidad, ya lo sabemos, indicaría que la UP apenas contaba inicialmente con un 36% del electorado y que aunque aumentase su votación en las municipales de 1971, nunca llegaría a ser mayoría, a pesar de los entusiasta declaración del MAPU de mayo de ese año en que se afirmaba impúdicamente: "¡Ahora el pueblo se sabe mayoría!"[76] Era esta adulteración de la realidad desde una perspectiva ideológica la que explica que en el Programa se encontraran también los Tribunales Populares como fórmula de administración de justicia.

A continuación, el Programa introducía el tema que daría lugar a las permanentes controversias entre los supuestos "reformistas" y los "revolucionarios": el "Poder Popular", o "Poder Dual", según lo denominara el proscrito León Trotski. Con esta expresión se hacía referencia a un gobierno paralelo o alternativo al institucionalizado, que, en el caso ruso, habían sido los Soviets de soldados y marineros de Petrogrado sangrientamente eliminados en 1921.[77] Efectivamente, en el Programa de la UP se afirmaba que "las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido por la simple substitución de un Presidente por otro", sino para que "el pueblo tenga el real ejecicio del poder", por lo que se

---

75. Góngora, Mario, Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX, Santiago, La Ciudad, 1981, 131.

76. En Farías, La izquierda, II, 853-4.

77. Al respecto véase Pipes, Russia, 379-86 y Figes, A people's, 760-769.

incluía una futura "Asamblea del Pueblo", órgano de poder de cámara única que reemplazaría al Congreso bicameral, cámara a la que se uniría una serie de Juntas vecinales.

Esto sería precisamente lo que el MIR reclamaría que se implementase desde el Gobierno, y que por cuenta propia organizaría desde la base: los Cordones Industriales, los Consejos Comunales de Trabajadores y los Comandos Comunales Campesinos. Así, con ambiguedad al copiar textualmente las consignas rupturistas del Lenin revolucionario, los redactores del Programa olvidaron los hechos del férreo y centralizador Lenin gobernante, con lo que introdujeron un principio de anárquía que afectaría el funcionamiento del Gobierno de la UP. Posiblemente, la cuestión se hubiera solucionado si los dirigentes del PC hubieran admitido el error en el texto programático, aunque hubiese sido mediante la fórmula de aclarar que él regiría para un futuro indeterminado. Como no se animaron a hacerlo, tuvieron que soportar el vendaval de críticas, no sólo del MIR, sino también de los otros sectores ultras de la propia UP.



Para peor, el mismo Allende, en más de una ocasión hizo mención positiva del "Poder popular,"[78] aunque también tuvo que enfrentarlo, sobre todo después de la "Asamblea del Pueblo" de Concepción, en julio de 1972. Airado contra los miristas, afirmó que "el poder popular no surgirá de la maniobra divisionista de los que quieren levantar un espejismo lírico surgido del romanticismo político al que llaman, al margen de toda realidad, 'Asamblea Popular'" y agregó que "en otras experiencias históricas, ha surgido un 'doble poder', contra el poder institucional reaccionario; pensar en algo semejante en Chile en estos momentos es absurdo, sino crasa ignorancia o irresponsabilidad; porque aquí hay un solo Gobierno, el que presido; y con la más profunda conciencia revolucionaria, no toleraré que nada ni nadie atente contra la plenitud del legítimo Gobierno del país."[79]

---

78. Entre otros textos, se encuentra el siguiente: "Poder popular significa que acabaremos con los pilares donde se afianzan las minorías"; en Farías, La izquierda, I, 354.

79. En Farías, La izquierda, IV, 2.853.

Pero, en realidad, Allende hubo de tolerar bastante en esa materia, porque los postulados del MIR en este punto fueron claros y rotundos: "Nada ni nadie puede detener el avance de los trabajadores (quienes) harán barrer hecho añicos cualquier barrera, sea el Parlamento, sea el Poder Judicial, sea la legalidad burguesa, las harán destruir, las harán saltar hecha añicos; si la ley, si los jueces, si el Parlamento impiden el avance del pueblo, habrán de ser barridos por el pueblo; primera tarea, la disolución del Parlamento; terminar con la mayoría burguesa; no se trata de ir conquistando el poder por pedazos, como quien corta un salchichón en pedazos."[80]

Otro tópico importantísimo en el Programa era la supuesta "irreversibilidad" del proceso revolucionario. A diferencia del tema anterior, sobre esta materia existía absoluta unanimidad en la UP, ya que había acuerdo en que -a pesar del declarado pluralismo partidario- la izquierda no entregaría jamás el poder a sus enemigos. Los textos que fundamentan esta afirmación son múltiples y consistentes entre sí: Allende, en la CUT, en diciembre de 1971: que "se acostumbren (los reaccionarios) a pensar que este proceso es irreversible"; el MAPU, ese mismo mes: "Notificamos que el pueblo de Chile no volverá atrás; el desplazamiento de los explotadores es definitivo; es absolutamente irrevocable; jamás volverán a regir en Chile los privilegios"; Luis Corvalán en enero de 1972: "No habrá vuelta atrás; los avances logrados son irreversibles"; Carlos Altamirano ese mismo mes: el proceso es "irreversible"; el PS en su Congreso de Algarrobo, en febrero de 1972: se postula un "avance de la rueda de la historia irreversible"; el MAPU, en octubre de ese mismo año: los camioneros en huelga "quieren detener la marcha inexorable de la historia"; finalmente, Altamirano, de nuevo en abril de 1973: "Todo eso hace irreversible el proceso revolucionario chileno; nadie logrará hacer retroceder el reloj de la historia; se equivocan quienes piensan que podrían volver a gobernar este país."[81]

---

80. En Farías, La izquierda, II, 1.104-5 y 1.124-5; V, 3.852.

81. En Farías, La izquierda, III, 1.524, 1.734, 1.738, 1.762, 1.775 y 1.966; V, 3.302; VI, 4.425-6.

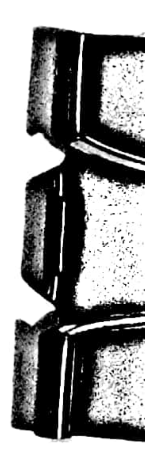
Otro aspecto destacado del Programa se encontraba en el denominado "internacionalismo proletario"; se anunciaba así el rumbo que iban a tomar las relaciones internacionales durante el gobierno de la UP. Concretamente, se afirmaba que "se reforzarán las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas; la política internacional chilena debe mantener una posición de condena a la agresión norteamericana en Vietnam y de reconocimiento y solidaridad activa a la lucha heroica del pueblo vietnamita; se condenará a todos los regímenes reaccionarios; del mismo modo se solidarizará en forma efectiva con la Revolución Cubana, avanzada de la revolución y de la construcción del socialismo en el continente latinoamericano."

En la práctica, Chile se iba a llenar de amigos y enemigos inesperados: acrecentaría sus relaciones con la tiranía de Kim Il Sung, en Corea del Norte y con la de Enver Hoxha en Albania, mientras rompía relaciones con Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay. La defensa de esta política fue constante por parte de los principales dirigentes de la UP.

Así, el comunista Orlando Millas afirmaba en septiembre de 1970 que se contaba con apoyo "en el vasto y generoso mundo socialista, en la Unión Soviética y en la Cuba hermana"; y agregaba que el comunismo en la URSS y en Cuba habían producido "un inmenso avance democrático"; por su parte, Altamirano afirmaba en diciembre de ese mismo año que había vuelto una vez más de Cuba porque era "un gran admirador" y que a partir de la "revolución continental e internacionalista", había que formar "un frente común con la URSS, Vietnam, Corea del Norte y China"; en abril de 1973 precisaba que esa alianza debía darse con el "pueblo coreano y Kim Il Sung, con el pueblo chino y Mao, con el pueblo vietnamita y Ho Chi Minh, con el pueblo cubano y Fidel Castro", con Bulgaria, Albania, Checoeslovaquia, Hungría, Rumania, Polonia y la República Democrática Alemana; y agregaba: "entendemos el internacionalismo proletario como una práctica ineludible de todo país socialista donde prevalece la moral revolucionaria; en América Latina, el ejemplo de Cuba socialista y revolucionaria gravita en todo el acontecer político continental; esa misma huella revolucionaria (del Che Guevara y Camilo Torres) guía las vidas y

combates de otros insignes héroes y mártires, como Carlos Marighela, Luis de la Puente, Turcios Lima, Fabricio Ojeda, Jorge Ricardo Masetti, Tania, Inti y Coco Peredo y tantos otros; los fracasos transitorios de esos combatientes no impedirán el cumplimiento del gran objetivo estratégico de nuestros pueblos: construir en América Latina una sola gran patria socialista", concluía el líder del PS.

Por su parte, el propio Allende consideraba en 1971 a Cuba como el "primer territorio libre de América" y alababa las "grandes relaciones con Corea"; en 1972 afirmaba que había que copiar la cultura de Norvietnam, de Norcorea, etc.; y respecto de las relaciones con la Unión Soviética, sostenía ese mismo año que "se han desarrollado muy positivamente adquiriendo un gran impulso en este período entre nuestros países; la política internacional de nuestro Gobierno... ha tenido un natural eco de apoyo y simpatía en la Unión Soviética, lo que ha facilitado la mutua colaboración y el acercamiento internacional; la ampliación de la colaboración mutua será en el futuro cercano condición indispensable de desarrollo y progreso". En consecuencia con estos postulados, el Gobierno reconoció diplomáticamente a la República Democrática de Vietnam, al Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur (Vietcong), a la República Popular Democrática de Corea, a la República Popular del Congo y a la República Popular de Bangla Desh, mientras se mantenían con la República Popular de Checoeslovaquia, conversaciones "en una atmósfera de camaradería y comprensión."



Desde el resto de la UP la adhesión a las repúblicas de inspiración marxista era análoga. El MAPU calificaba a Vietnam y Cuba como "países hermanos"; Clodomiro Almeyda consideraba el vínculo con la URSS como "altamente auspicioso"; Bosco Parra, de la Izquierda Cristiana, alababa las relaciones con Cuba y Vietnam; incluso, el MAPU aclaraba en marzo de 1973 que "es difícil pensar que la URSS no acudiría a salvar a la UP en una situación de extrema emergencia," y estimaba que "una ruptura con EE.UU. favorece las posibilidades de conseguir ayuda financiera de la URSS (por el hecho político internacional que ello crea) al mismo tiempo que abre nuevas perspectivas revolucionarias a la

acción del Gobierno... ya que un fracaso de la experiencia UP es también un hecho internacional que afectaría las posiciones de la política soviética". No es extraño, por lo tanto, que la Internacional Socialista haya emitido el 11 de enero de 1973 una Declaración en apoyo del Gobierno de la Unidad Popular.

Todo lo anterior permite dejar muy en claro la definida voluntad de la UP de integrarse en el "bloque socialista", conducido en el mundo por la Unión Soviética y en América Latina por la Cuba de Castro. Fue precisamente el jerarca cubano quien sostuvo en Chile, en diciembre de 1971, que "llegarán esos tiempos cuando haya sido derrotada la ideología reaccionaria, cuando hayan sido derrotados los nacionalistas estrechos, los chauvinismos ridículos; será necesario derrotar hasta el último vestigio de esos reaccionarios."[82]

Ciertamente esa profecía y ese mandato en Chile se estaban cumpliendo a través de la UP, cuyo partido principal, el PS, proponía en su Congreso de Algarrobo, en febrero de 1972, adoptar la Ley contra la Vagancia de la Cuba castrista, a fin de suprimir las huelgas mineras, ya que "la dictadura del proletariado se ejerce contra la clase enemiga y también contra las ideas, costumbre y mentalidad que ella ha hecho germinar en ciertos sectores de trabajadores."[83] Pero no sólo se planteaba convertir en delito la opinión disidente -en abierta copia del régimen político y carcelario cubano- sino que dos de los más altos dirigentes de la colectividad, Adonis Sepúlveda y Hernán del Canto, le manifestaban al embajador de la URSS en Chile, A.V. Basov, sus "esperanzas de que el camarada Kirilenko, al llegar a Chile, pudiera recibirlos para un intercambio de opiniones sobre algunos problemas," internos de Chile, como la disminución de la producción agraria en el sur del país.[84]

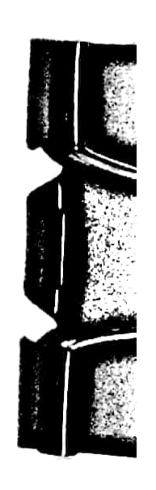
Desde la izquierda asistémica el planteamiento era idéntico. "Nosotros entendemos que nuestra revolución y los revolucionarios no tienen más patria ni frontera que la liberación del hombre y de los pueblos,"[85] afirmó ante Fidel Castro el dirigente del MIR

---

82. En Farías, La izquierda, III, 1.379.
83. En Farías, La izquierda, III, 1.958.
84. En Farías, La izquierda, III, 1.747.
85. En Farías, La izquierda, III, 1.304.

Nelson Gutiérrez, en la Universidad de Concepción, el 18 de noviembre de 1971. La glosa del Manifiesto Comunista era evidente; ahí Marx y Engels habían proclamado que los proletarios "no tienen patria"... salvo obviamente, la Gran Patria del Proletariado, que pretendería ser la Unión Soviética.

3. LOS CONSEJOS DE FIDEL CASTRO



Fue precisamente durante la insólita visita de Castro a Chile, cuando el MIR aprovechó la ocasión para declarar a Concepción como "territorio libre de América". Con anterioridad, Miguel Enríquez, en su homenaje a la Revolución Cubana" el 26 de julio de 1971, había sostenido que "Cuba es la Revolución; pero para hacer una revolución en Cuba... Fidel Castro y el Partido Comunista Cubano, fueron destruyendo la legalidad, las ataduras... todas las ataduras, toda la legalidad, todo el sistema que era anterior a ellos; ese fue el camino de la revolución, ese fue el único camino en América, el único camino en Chile, el único camino en Cuba; destruyeron el Estado, destruyeron las leyes; sólo así se hacen revoluciones en el mundo y en América; sólo así es posible hacer revoluciones en Chile, en Cuba, en Vietnam, en China o la Unión Soviética; Cuba no es solamente otra revolución; Cuba no es sólo una isla que está alejada de nosotros; Cuba es un ejemplo."[86]

Por lo tanto, las espectativas respecto de lo que Fidel pudiera decir en Chile eran altísimas y sus palabras estaban ciertamente amparadas en la supuesta libertad de injerencia en los asuntos internos de otro país, que le daba el "internacionalismo proletario". Las dudas eran grandes: al llegar, Castro ¿aconsejaría adoptar una vía armada o una vía pacífica? Quienes esperaban una definición más extremista, no advertían que era el anfitrión Allende -y, desde luego, el PC- el encargado de regular ese asunto; porque era obvio que Castro no

86. En Farías, La izquierda, III, 2.390; II, 998-1.000.

podría dejar mal parado al "compañero Presidente".

No obstante que aseveró una y otra vez que cada país tenía derecho a tener su propia experiencia en la construcción del socialismo, Fidel deslizó frases que contribuían a abonar la tesis contraria. En el diálogo con los estudiantes de la Universidad de Concepción se extendió con entusiasmo: "Nosotros -afirmó- tenemos a todo el pueblo organizado; tenemos organizados a los estudiantes, totalmente ¡En todo!; en la producción de la zafra, ¡en todo! Prácticamente, hasta los niños en Cuba tienen sus organizaciones; cuando ustedes vayan a nuestro país no verán, es imposible ver, este tipo de cosas que se ven a lo largo y ancho de Chile, en el seno del movimiento popular y de las fuerzas de izquierda; que es, pues, cierta fragmentación de las fuerzas; ahora, en otra fase de la historia de Cuba, las divisiones en el seno del movimiento revolucionario son mortales, mortales; afortunadamente nosotros hemos superado esta etapa; ojalá ustedes algún día la superen; pero hoy en nuestro país, como les digo, hay una gran unidad en todos nosotros; y nuestro movimiento es un movimiento sólido, disciplinado; es muy difícil concebir una batalla con diez mandos diferentes; no es fácil; lo ideal es la unidad; la guerra es inevitable; la guerra es necesaria; yo era un comunista utópico: no había leído todavía a Lenin, 'El Estado y la revolución', ese libro maravilloso; el libro de Lenin, superfenomenal, me dio luz (aplausos) en aquel bosque en que yo vivía; nosotros éramos más avanzados, pues nosotros andábamos con nuestros libros de Marx, de Engels, de Lenin; estábamos estudiando; yo lo primero que hacía a cada uno de los compañeros de la organización era un adoctrinamiento; nosotros mismos no nos dimos cuenta cuando la revolución se desató hasta que llegaron las masas, y saben qué, no querían las elecciones, tú no lo vas a creer, no lo vas a creer; la primera vez que a nosotros nos llamó la atención sobre el fenómeno, el pueblo en una concentración... se habla de elecciones y dice todo el mundo: ¿elecciones para qué? ¿elecciones para qué? ¿elecciones para qué?"[87]



Como se ve, Castro dejaba un mensaje aparente de apoyo a la "vía chilena", y otro más velado a

87. En Farías, La izquierda, III, 1.317-9, 1.322 y 1.324-6.



favor de la "vía armada", conducta que era congruente con toda su línea política.

4. LOS CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO

Es perfectamente sabido que el marxismo-leninismo es una doctrina absolutamente atea, en la que se ataca a la religión y, en particular, se ponen las bases de un combate abierto y solapado a la vez contra la Iglesia Católica y toda forma de cristianismo. Pero el marxismo-leninismo no sólo rechaza la existencia de Dios, sino que en tanto que materialista-dialéctico, niega también la realidad, el ser de las cosas.[88]

Eso explica que el Magisterio de la Iglesia Católica, haya definido al comunismo en 1937 como "intrinsecamente perverso", en la Encíclica "Divinis Redemptoris", de Pío XI, ya que como el "comunismo bolchevique y ateo", socava los "fundamentos mismos de la civilización cristiana", con su "falsa redención" y su "falso misticismo... por naturaleza antirreligioso... no se puede admitir que colaboren con él en ningún terreno los que quieren salvar la civilización cristiana".[89]

Esta categórica condena fue complementada por el Decreto de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, del 1 de julio de 1949 (confirmado por el "Dubium" del 4 de abril de 1959), en que se dispuso que los que violaran la prohibición de colaborar en cualquier campo con el comunismo, incurrirían "ipso facto, como apóstatas de la fe, en la excomunión reservada de modo especial a la Sede Apostólica". Quedaban excluidas, por lo tanto, todas las posibles

---

88. Sobre Marxismo-Leninismo véase Ibáñez, José Miguel, El Marxismo: Visión crítica, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1981; Ousset, Jean, Marxismo Leninismo, Buenos Aires, Iction, 1963; Piettre, André, Marx y Marxismo, Madrid, Rialp, 1974.

89. Pío XI, Divinis Redemptoris, 3, 8 y 60, en "Doctrina Pontificia", BAC, Madrid, 1958, II, 670, 674 y 708.

argumentaciones al modo de coartadas sociales. Pero, además, en la citada Encíclica, se advertía contra la infiltración comunista, previniendo sobre la acción de "invitar a los católicos a colaborar con él en el campo llamado humanitario y caritativo". De ahí que en las referidas sanciones se incluyera expresamente a aquellos que "se atribuyen la condición de católicos, y sin embargo, de hecho se unen a los comunistas y favorecen a éstos su actuación."

Pero, a pesar de estas prevenciones, en la década de los 60', fue desarrollándose una tendencia dentro de ciertos sectores eclesiásticos, apodados "progresistas", que empezó por hacer caso omiso de las prohibiciones y castigos establecidos por el Magisterio de la Iglesia, so pretexto de la necesidad de favorecer un "cambio de las estructuras" capitalistas. En Hispanoamérica, organismos clericales como el IDOC-C, de Cuernavaca, el DESAL, el EDUCAL, etc., fueron abriendo paso a una colaboración cada vez más estrecha con el marxismo. Por ese sendero descendente, los laicos y clérigos que habían comenzado sosteniendo que era posible una convergencia entre católicos e izquierdistas, concluyeron afirmando que el único modo de ser católico era el de ser comunista. O más aún, como dijo el nicaragüense Ernesto Cardenal en la reunión de Santiago de los Cristianos por el Socialismo, en abril de 1972, simplemente que "para ser buen cristiano, hay que ser primeramente un buen mar-xista-leninista."[90]



90. En Poradowski, Miguel, El marxismo invade la Iglesia, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1974, 39-42; el autor se pregunta: "¿Quiénes son los Cristianos para el Socialismo? Es un vasto movimiento internacional marxista, con ramificaciones en todos los continentes. En el año 1972 celebró su Congreso en Madrid, en El Escorial, con la participación de casi 500 personas, muchas de ellas profesores de Teología en las Universidades Católicas y en los Seminarios. El Congreso de los Cristianos por el Socialismo, celebrado en Santiago, también reunió casi 500 personas, con delegaciones de muchos países, entre ellas también la de México, encabezada por el bien conocido obispo marxista de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo. El Congreso de Santiago estaba preparado por el Secretariado, encabezado por el Padre Jesuita Gonzalo Arroyo y compuesto por un numerosos grupo de sacerdotes-marxistas de muy destacada militancia política, en su mayoría profesores de Teología de las Universidades Católicas de Chile. Se impone entonces la conclusión de que cada verdadero cristiano de hoy debería entrar en el partido comunista;" véase además García-Huidobro, Joaquín, Tentación del poder, Santiago, Andrés Bello, 1986.

Era un mensaje pseudoteológico que se presentaba como guía para la Historia puramente temporal y no para la Historia de la salvación con vistas a la vida eterna; un mensaje que declaraba que "el marxismo es el fruto del Evangelio", y en consecuencia planteaba "una unidad estratégica y táctica" con el marxismo, puesto que "el socialismo es la única alternativa aceptable."[91]

La estrategia de convergencia cristiano-marxista encontró obviamente eco en importantes dirigentes de la UP. Por ejemplo, Carlos Altamirano afirmaba en enero de 1971 que "la Iglesia, uno de los pilares de nuestra tradición, dejó de ser el instrumento de dominio espiritual que había sido durante siglos, viendo surgir en su seno un clero joven, comprometido con los problemas sociales y dispuesto a participar activamente en la transformación estructural de la sociedad; por primera vez en su historia sacerdotes católicos empuñaron el fusil por la causa popular". Por su parte, Luis Corvalán ponía el particular toque comunista en estas materias, afirmando en enero de 1972: "Saludamos a los católicos; al Cardenal de Chile, Raúl Silva Henríquez; a todos los fieles; al clero y, en particular, a los católicos y sacerdotes que reconocen que la lucha por el reino de este mundo está junto a las fuerzas populares", y destacaba poco después que "fenómenos nuevos... inimaginables hace algunos años, hace unas décadas, se producen en instituciones que parecían impenetrables a los vientos renovadores de la sociedad, como la Iglesia Católica."[92] Y Allende, de apariencia siempre más moderada, no era menos consciente de la importancia de esta nueva orientación; por eso, afirmaba el 21 de mayo de 1971: "destacamos con satisfacción las palabras del Cardenal Arzobispo de Santiago, Raúl Silva Henríquez; los que niegan este ambiente de libertad que se respira en nuestra tierra, que no olviden las palabras de los Obispos de Chile."

---

91. CEREN, "Cuadernos de la Realidad Nacional", Santiago, Universidad Católica, julio 1972, 13, 230-43; véase Donoso Loero, Teresa, Los Cristianos por el Socialismo en Chile, Santiago, Vaitea, 1975, 103 y ss.; Vallet de Goytisolo, Juan, "¿Cristianos marxistas"?, en "Verbo", Madrid, 107-108, 1972, 704-712.

92. En Farías, La izquierda, I, 612; II, 809 y 1.139; III, 1.752-4, 1.760, 2.052 y 2.402.

Obviamente era la Izquierda Cristiana el grupo que mejor respresentaba este afán de colaboración cristiano-marxista. En su Asamblea Constituyente, de octubre de 1971 el nuevo grupo afirmó que "tampoco buscamos institucionalizar el cristianismo postulando una economía, una sociedad o un Estado 'cristianos', ni menos un socialismo 'cristiano' o un camino 'cristiano' al socialismo; nuestra acción se sitúa en... el camino común y unitario al socialismo junto con los marxistas". En esa línea se entiende que su dirigente Luis Badilla aclarara en enero de 1972 que la IC no veía ninguna contradicción entre cristianismo y marxismo-leninismo, aunque "la propia Iglesia Católica en los inicios de la revolución (cubana) tuvo actitudes lamentables y reaccionarias; muchos curas, incluso..., utilizaron a Cristo de la manera más asquerosa." Para Badilla, la convergencia venía dada por los grupos de sacerdotes llamados de los 80, quienes apelaban a la figura del Comandante Camilo Torres por ver en ella "el símbolo de los cristianos que se integran en la revolución."

En ese marco de colaboracionismo se explican las actitudes y palabras de Fidel Castro, notorio enemigo de cualquier religión en su país. Con su acostumbrada elocuencia afirmó que "ellos (los reaccionarios) fueron los que utilizaron la religión como instrumento contra la revolución... y esos fueron los motivos de los conflictos de la revolución y elementos católicos, con parte del clero y con parte de la iglesia; pero nuestra revolución nunca se caracterizó por el anticatolicismo". Para Fidel, eso sí, lo importante era que "en los últimos tiempos ha ido surgiendo en América latina, en el seno del movimiento cristiano, corrientes revolucionarias, si se quiere llamarlas corrientes progresistas, que van derivando hacia posiciones revolucionarias; algunos han muerto, como murió Camilo Torres". Al terminar su paso por Chile recordó que "dos fueron las (reuniones) que produjeron más irritación y fueron más motivo de crítica: la reunión con el Cardenal, la reunión con los sacerdotes progresistas."[93]

Por su parte los asistentes a ese segundo encuentro, que tuvo lugar en Santiago, el 30 de noviem-

---

93. En Farías, La izquierda, III, 1.314 y 1.380.

bre de 1971, quedaron maravillados con Castro. "Durante dos horas -relata Javier Darío Restrepo, de "El Tiempo" de Bogotá- el Primer Ministro cubano respondió las preguntas que un grupo de más de 80 sacerdotes le hizo en el curso de una de las más curiosas entrevistas realizadas con motivo de su prolongada visita a Chile"; los 80 curas "rodearon al comandante cubano en los jardines de la embajada de Cuba en Santiago; Fidel, por su parte, no disimuló su sorpresa ante los atuendos nada convencionales de los sacerdotes. Según su expresión, más que curas parecían los integrante del conjunto (folklórico marxista) Quilapayún; las fotos de la reunión muestran, en efecto, a un Fidel Castro sentado en una silla versallesca y rodeado de sacerdotes que lo escuchan sentados en el suelo o de pie y vestidos todos informalmente. "Me siento aliado de ustedes," comentó Fidel; el Che dijo que el día en que los cristianos tomaran conciencia de la Revolución sería para ésta un día de importancia decisiva; felizmente los sacerdotes -añadió- han evolucionado muy rápido; hacen las cosas que nosotros queremos que hagan los comunistas."[94]

Los curas asistentes quedaron tan entusiasmados con estas manifestaciones, que Castro los premió con un viaje gratis a La Habana (era la época en que el castrocomunismo era suficientemente financiado desde Moscú, como para disponer de buenos dineros en propaganda). Desde la capital cubana, el 3 de marzo de 1972, esos sacerdotes emitieron una declaración en la que negaban que existiera alguna división entre marxistas y cristianos, y reproducían un mensaje de una "comunidad de cristianos revolucionarios cubanos", cuya pobreza teológica se expresaba en una torpe afirmación: "Cristo murió por los pobres, asesinado por los ricos."[95]

Tras su regreso a Chile se produjo el "Primer Encuentro Latinoamericano de los Cristianos por el Socialismo", en abril de 1972. En sus múltiples declaraciones a la prensa, se sostuvo la bondad de la lucha y la violencia revolucionarias, contra lo que ellos llamaban "la violencia institucionalizada". Concretamente, el padre Gonzalo Arroyo, insistía en que los cristianos

94. En Donoso Loero, Los cristianos, 111-2.
95. En Farías, La izquierda, III, 2.153 y 2.156.

debieran "saber respetar las formas de la conciencia marxista, acrisoladas por una larga lucha revolucionaria, que no coinciden necesariamente con las cristianas; de la colaboración eficaz entre cristianos y marxistas puede surgir una síntesis fecunda de posiciones teóricas". Y añadía que "tenemos que luchar contra esas inercias mentales, aprendiendo la 'racionalidad científica' del marxismo."[96]

Por su parte, la delegación chilena al Encuentro sentaba una serie de tesis bien interesantes. En efecto, se expresaba que había habido en Chile "dos modelos sucesivos de inserción cristiana en la sociedad (DC y UP); sin embargo, subyace entre los cristianos un cierto anticomunismo cuya base es finalmente religiosa; en estos últimos años algunos cristianos se han incorporado al MIR, siguiendo el ejemplo heroico de Camilo Torres, y otros de base popular militan en los partidos marxistas, en el PC y más en el PS; los cristianos de izquierda desean... que desaparezcan las instituciones de inspiración cristiana que ha creado la clase dominante; al distinguir entre fe y religión ideologizada, los cristianos de izquierda pasan por una llamada 'crisis de fe'; en los últimos 20 años las facultades católicas de Teología han incorporado a su reflexión la problemática de la fenomenología y del existencialismo; la asimilación de Hegel y Freud... la discusión de los planteos de Marx, Nietzsche, de la filosofía del lenguaje y del estructuralismo está recién comenzando; a partir de Hegel, y sobre todo de Marx, se constituye una lógica diferente; ella parte de la base de que la relación humana es esencialmente conflictiva."



Haciéndose cargo del principal documento pontificio sobre la materia, la delegación chilena afirmó que "la encíclica Divinis Redemptoris es transparente en su rechazo (del marxismo); la cosa no es tan simple; Hegel fue el primero en poner de manifiesto un género de conexiones que se han revelado de la más alta importancia; a este tipo de relaciones les dio el nombre de 'dialéctica'; después de él, ha sido desarrollado en diferentes direcciones: Freud lo ha desarrollado en dirección al inconsciente; Marx, Lenin y Mao en la dirección del

96. En Farías, La izquierda, III, 2.175 y 2.182-4.

análisis de la economía, de la sociedad y de la política; hoy día hay quienes buscan integrar ambos tipos de análisis; hay igualmente quienes retoman todo esto desde el punto de vista de la filosofía y de la teología; este aporte (el marxista) puede ser perfeccionado, puede ser recreado y transformado; pero no puede ser dejado de lado pura y simplemente... el cristianismo revolucionario, que surge como un intento de superar las insuficiencias del socialcristianismo; Marx fue el primero que captó el capitalismo como un todo ligado; en la década del 60'... los cristianos empezaron a buscar en el marxismo; los ingenuos con ingenuidad, los perspicaces con perspicacia; treinta años después (de las Encíclicas), el pensamiento de los obispos no ha cambiado en lo sustancial: siguen asociando en forma inmediata, lucha de clase con odio, envidia y destrucción; no han pensado nada autóctono acerca de la lucha de clases; la lucha de clases es una forma particular de guerra y como tal un concepto político y no un concepto psicológico."[97]



En un terreno más propiamente político, los Cristianos por el Socialismo, marcaban su adhesión a Lenin, ensalzaban la "exactitud de la ciencia marxista", y se quejaban de aquellos cristianos que le "daban un carácter sagrado" a la libertad y a los derechos humanos; derechos que son defendidos por la clase dominante "como elementos esenciales para el cristianismo". Es decir, usaban la praxis del "desenmascaramiento" recomendada por Lenin, como parte de la lucha ideológica contra la llamada teoría de "la dignidad de la persona humana", y exigían, con el revolucionarismo cubano, "un retorno a las fuentes del marxismo."[98]

Ciertamente hubo quienes en la izquierda propiamente militante recibieron con buenos ojos estas aportaciones desde sectores cristianos. Así lo hizo el Comité Central del MIR, en enero de 1973, cuando afirmó que "los cristianos constituyen un importante grupo social e ideológico, sector el cual ha venido sufriendo un rápido proceso de radicalización en el curso de los últimos años; su fracción más avanzada ha dado origen al movimiento Cristianos por el Socialismo, organizado en

---

97. En Farías, La izquierda, III, 2.189, 2.193, 2.202-4, 2.207, 2.211 y 2.214-5.

98. En Farías, La izquierda, III, 2.217, 2.220-1, 2.227.

todo el país con participación de sacerdotes y laicos; el partido (MIR) ha venido desarrollando un importante trabajo político y organizativo en estos sectores, y principalmente en Cristianos por el Socialismo, trabajo que tiene enormes perspectivas."[99]

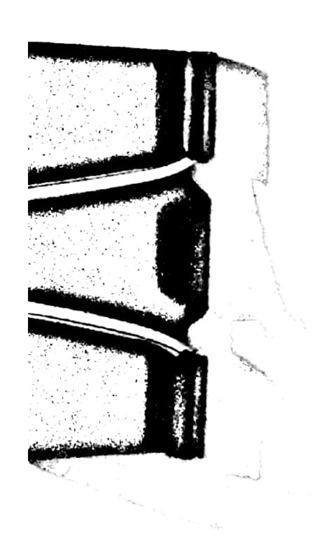
Por eso mismo, a medida que los sectores más influyentes de la UP se fueron volcando hacia la salida violenta, los sacerdotes y laicos marxistas no quisieron quedarse atrás. "La dosis de violencia la señala el que resiste", habían anunciado los 80, con la mayor exactitud. Por lo tanto, mientras la oposición se debatió entre sus mitos electorales y sus rencillas internas, todo fue "vía pacífica". Mas, en cuanto la oposición se rehizo y unificó sus metas, y sobre todo, cuando las fuerzas sociales y gremiales hicieron sentir su rechazo al Gobierno por la vía de la protesta pública, la vía violenta se puso en la orden del día de la UP. Fue ya el 30 de enero de 1973, cuando los Cristianos por el Socialismo publicaron en Punto Final un documento en el que manifestaban que "como cristianos estamos por el socialismo porque es la única solución... el único camino; el deber de todo cristiano es hacer la revolución; un cristiano, ¿puede estar con ellos (los burgueses)? Como Cristianos por el Socialismo estamos contra toda alienación religiosa y contra toda idolatría; combatimos los dioses falsos del capitalismo, la propiedad privada, el capital, la democracia burguesa, la libertad burguesa; como Cristianos por el Socialismo luchamos por el poder popular, por la toma de todo poder para la clase obrera, como único medio para construir el socialismo; es imposible lograr la liberación sin la destrucción de este Estado burgués."[100]

Ya se habían suprimido las disquisiciones filosófico-teológicas, y solamente quedaba Lenin, con su "Estado y la Revolución", perfectamente editado en La Habana y al alcance de todo cristiano chileno que quisiera encontrar por fin "la luz verdadera."

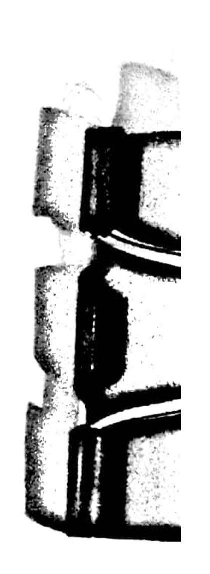
---

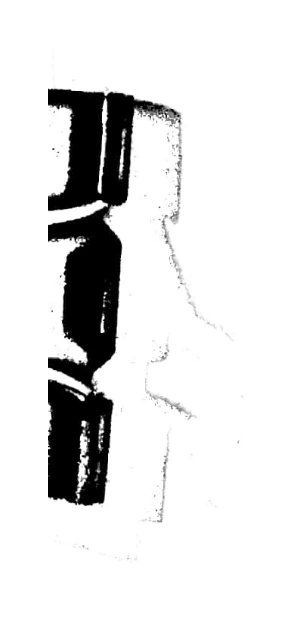
99. En Farías, La izquierda, V, 4.097.
100. En Farías, La izquierda, VI, 4.171-2.





TERCERA PARTE
UNA ECONOMIA DESTROZADA





1. LA REACTIVACIÓN APARENTE

En su primer período, la situación económica de Chile bajo el Gobierno de la UP, parecía una gran fiesta: el "billete se había hecho grande", todos consumían más y el producto crecía a buen ritmo.

Esa situación había sido perfectamente planificada. En las "Orientaciones básicas del programa económico de corto plazo", elaboradas por Pedro Vuskovic, Alberto Martínez, Gonzalo Martner, Sergio Ramos y Hernán Frigolet, aprobadas en la reunión de El Quisco, y entregadas a Salvador Allende en octubre de 1970, se afirmaba que "la configuración del programa económico de corto plazo, entendido por tal los dos últimos meses de 1970 y todo el año 1971, queda determinada por una serie de factores; el carácter de éstos no es estrictamente económico, sino también y en medida fundamental, político y social; en ello coincide un compromiso político con una exigencia económica."[101]



En efecto, ya que había elecciones municipales y parlamentarias en 1971 y 1973, el "compromiso político" era estrictamente demagógico y consistía en realizar una política de reactivación económica que produjera una satisfacción popular inmediata, lo cual se conseguiría con un aumento general de salarios, una congelación de precios y tarifas y una baja de tasas; se actuaría sobre la demanda al modo keynesiano, contando con su efecto multiplicador. Efectivamente, esa política

101. Martner, Gonzalo, El Gobierno del Presidente Salvador Allende,1970-1973. Una evaluación, Concepción, Pleamar, 1988, 338.

de corte populista, con redistribución de ingresos, fue la que se puso en práctica.

Sin embargo, no estaba allí el objetivo buscado por el equipo económico encabezado por Pedro Vuskovic. Estos economistas, con estadías en la CEPAL y experiencias en Cuba, buscaban más bien realizar una gestión anticapitalista. En ese sentido, lo primero era operar una transferencia del sector privado al público, hacia el Area de Propiedad Social (APS), liquidando el aparato productivo urbano y rural, con expropiaciones estatales por la vía jurídica y tomas por la vía de hecho. Gonzalo Martner lo expresa con claridad: "Se pensó que un cambio profundo en la infraestructura de la sociedad llevaría al cambio de la superestructura,"[102] lo cual iba ciertamente más allá de cualquier ganancia electoral; era el proyecto marxista del capitalismo estatal para consolidar la conquista total del poder político.

A mediados del primer año, el Presidente Allende creía que se estaba en el mejor de los mundos económicos. El 16 de junio de 1971 afirmaba: "hemos detenido la inflación; hemos aumentado la producción y hemos realizado una política de redistribución de ingresos". Pero Allende ocultaba que ya para entonces la política de la Reforma Agraria, dirigida por Jacques Chonchol, había paralizado el crecimiento agropecuario, que en la balanza comercial se avecinaba un fuerte déficit, el que repecutiría inevitablemente en la balanza de pagos; y, además, falsificaba los datos sobre la inflación, la que se mantenía en los mismos índices del gobierno anterior.



A pesar de su exultante optimismo, Allende comenzaba a deslizar una consigna que se tornaría obsesiva con el correr del tiempo: "prioridad básica, aumentar la producción". Y, como un general al frente de tropas, un mes antes había ordenado en la Central Unica de Trabajadores (CUT), empezar la "batalla de la producción". "El socialismo -manifestaba en la Convención del Partido Radical el 29 de julio de 1971-" implica la colectivización de los medios de producción", al mismo tiempo que anunciaba la estatización de los llamados monopolios textiles.[103]



102. Martner, El Gobierno, 94
103. En Farías, La izquierda, II, 776, 833-4, 837, 1.099 y 1.013.

Pero, ya en octubre de 1971, el Presidente admitía otra de las realidades contundentes del país, aunque, como lo haría siempre, tratando de cargar la culpa a los opositores: "Sabemos -decía- que a veces hay colas y dicen que esa es culpa de la Unidad Popular."[104]

2. RESQUICIOS LEGALES

Para cambiar la economía del capitalismo al socialismo, había que alterar la solidez de la propiedad privada. Aunque esa erosión venía realizándose desde décadas antes, sin duda alguna fue el Gobierno de la UP el que aceleró el proceso. En esta etapa, el ataque a la propiedad privada estuvo íntimamente vinculado con la destrucción del derecho. El art. 10°, n° 10, inciso 1°, de la Constitución aseguraba "la inviolabilidad de todas las propiedades, sin distinción alguna. Nadie puede ser privado de su dominio, ni de una parte de ella, o del derecho que a ella tuviere, sino en virtud de sentencia judicial o de expropiación por razón de utilidad pública calificada por una ley."[105]

Obviamente el Gobierno de Allende sabía que al carecer de "razón de utilidad pública", las expropiaciones que proyectaba no podrían contar con el aval de sentencias judiciales, ni serían calificadas por leyes. En consecuencia, procediendo del modo que Eduardo Soto Kloss ha denominado como "el máximo esplendor de la arbitrariedad gubernativa", decidió confiscar las propiedades privadas por vías administrativas o de hecho. Efectivamente, la UP, mediante las intervenciones, requisiciones, "reanudación de faenas laborales", compra de acciones, exacciones, uso arbitrario de los decretos de insistencia, desconocimiento de las facultades fiscalizadoras de la Contraloría General de la República, juicios de mérito administrativo sobre la ejecución de las

---

104. En Farías, La izquierda, II, 1.198.

105. Al respecto véase Brahm, Enrique, Propiedad sin libertad: Chile 1925-1973, Santiago, Universidad de los Andes, 1999.

sentencias y tomas de hecho, destruyó la garantía constitucional que protegía el derecho de propiedad.

No es extraño, por lo tanto que en el Acuerdo de la Cámara de Diputados del 23 de agosto de 1973, se afirmase que el Gobierno "ha violado sistemáticamente la garantía constitucional del derecho de propiedad, al permitir y amparar más de 1.500 'tomas' ilegales de predios agrícolas y al promover centenares de 'tomas' de establecimientos industriales y comerciales para luego requisarlos o intervenirlos ilegalmente y constituir así, por la vía del despojo, el área estatal de la economía".[106]

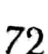
Fue el Presidente del Consejo de Defensa del Estado, Eduardo Novoa Monreal, quien desarrolló la teoría de los "resquicios legales", con la cual se arbitraron esos despojos. El autor de "Vías legales para avanzar hacia el socialismo," publicado en 1971, con la colaboración del Subsecretario de Justicia, José Antonio Viera-Gallo -a su vez autor de "Derecho y Socialismo"-, facilitó que Allende "hiciera lo que se le diera la gana" con el Estado de Derecho, tal como lo expresó y documentó en el Senado, en abril de 1973, el senador Patricio Aylwin. En este orden de cosas, su mayor esfuerzo radicó en el uso del Decreto Ley 520, del 31 de octubre de 1932.[107]



Paralelamente se intervino las empresas privadas, violando el decreto 338 de 1945, que contemplaba esa posibilidad sólo para proceder a la inmediata venta de lo requisado, pero no para instalarse en las fábricas procediendo como si se fuese el legítimo dueño. Muchas intervenciones fueron provocadas mediante huelgas prefabricadas, con vistas a la "reanudación de faenas laborales". Asimismo, se instrumentó por vía de CORFO un "poder comprador de acciones bancarias", aprovechando la caída del valor de las acciones en la Bolsa. Además, la CORA y la INDAP, procedieron a expropiar las fundos con superficies que consideraban "excesivas" (más de 80 há. de riego básico), utilizando la gran inflación desatada para pagar con bonos no reajustables que tornaban ilusoria la indemnización fijada. A

106. En Libro Blanco del Cambio de Gobierno en Chile. Santiago, Secretaría General de Gobierno, s.f., 241.

107. Véase Brahm, Propiedad, 225 y ss.



todo lo cual, se debe añadir, y en gran medida, la actividad ilegal de los subgrupos del MIR (MCR, FTR, etc.), que practicaban tomas indiscriminadas de fábricas y de fundos.

Sobre ese entramado real, de grave detrimento para la propiedad, operaba el proceso económico chileno.

3. EL COBRE

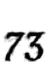
A pesar de que Allende lo llamó "el sueldo de Chile", el cobre fue gravemente afectado por la política económica de la UP. Ya en la reunión de El Quisco se había previsto que el precio del cobre caería en las bolsas mundiales, a pesar de lo cual se creía que iban a incrementarse las utilidades en 2.700 millones de dólares. Ciertamente, tal proyección no se cumplió, debido fundamentalmente a motivos internos.

El punto de partida está en la ley nº 17.450, de julio de 1971, que consagró la nacionalización de la Gran Minería del Cobre, medida que había sido aprobado por la unanimidad de los parlamentarios. A esa decisión se sumó el criterio de las deducciones con efecto retroactivo por las llamadas "utilidades excesivas", lo que prácticamente no sólo aniquiló los eventuales pagos a las empresas expropiadas -Anaconda, Kennecott y Cerro del Pasco- sino que las transformó en deudoras de enormes cifras. Fueron los sectores más duros del PS, con Altamirano a la cabeza, quienes más se opusieron a que se llegase a acuerdos separados con cada compañía. Se pensaba que de este modo el Estado, a través de su empresa CODELCO, podía empezar sus actividades sin traba alguna, pero no sucedió así.[108]

Las dificultades comenzaron en el elemental plano de la producción, ya que al mismo tiempo

---

108. Al respecto véase Vial, Gonzalo, Grandes problemas del Derecho en Chile durante los 100 años de esta Facultad, en "Revista Chilena de Derecho", 16, 3, 550-1.



que bajaba el coeficiente de elaboración, subían sus costos. Por eso se interrumpió el proceso de expansión, y se produjo un gran ausentismo de técnicos, con la pérdida de un número considerable de personal entrenado que, al ser discriminado ideológicamente, optó por emigrar. Aparecieron de inmediato la mala administración y las disputas laborales, las que se fueron transformando en indisciplina generalizada. También se multiplicaron los accidentes del trabajo, debido a la falta de supervisión o por la inexperiencia del personal contratado. Por esa suma de factores, en el año 1971, la producción bajó 5% en Chuquicamata, 7,5% en El Salvador y 17% en El Teniente.

Pero más interesante aún es comprobar cómo el PC había ido convertiendo algunas minas -especialmente Chuquicamata- en un centro de adoctrinamiento. En el caso de Chuqui, las figuras claves fueron Julio Zambrano, y Antonio Berthelon, el subdirector de Relaciones Industriales, que había ingresado al Partido a los quince años y había estudiado en Alemania y en la Universidad Patricio Lumumba de Moscú, a expensas del PC. Era la más alta autoridad política en la industria y nada se hacía sin su consentimiento; era responsable sólo ante un comunista español con oficina en el palacio presidencial, a quien informaba diariamente por teléfono.



Bajo esta nueva administración, la mina de Chuquicamata se convirtió en un feudo de la izquierda más decidida. Sistemáticamente, los agentes gubernativos trabajaban para despedir a directivos, supervisores y técnicos considerados políticamente inseguros, con la consiguiente pérdida de un importante número de personal entrenado y experimentado. A lo anterior se suma que los recursos de la compañía fueron usados impropiamente para fines políticos. Por ejemplo, el número de casas de huéspedes de la compañía tuvo que ser aumentado de tres a ocho para dar cabida a los miembros de las brigadas Ramona Parra, comunista, y Elmo Catalán, socialista, ambas entidades paramilitares, las cuales utilizaban vehículos y almacenaban armas en dichos locales. "El plan de acción de esos grupos incluía la destrucción de instalaciones vitales en la mina en el caso de que la crisis lo hiciera necesario."[109]

---

109. Moss, El experimento, 84

Por cierto que Chuquicamata no fue el único centro minero de expansión marxista. En El Teniente, el directivo principal era el socialista Armando Arancibia, quien estuvo en pugna por el control político de la mina con el vicepresidente Tomás Ireland, del PC, quien agregó a los 8.000 obreros existentes, otros 4.000, sin ninguna necesidad económica. Allí, prosigue Moss, "al igual de lo que sucedió en Chuquicamata, los técnicos y supervisores políticamente neutrales eran considerados enemigos de clase; la campaña contra los supervisores fue sistemática; se usaron todos los medios, desde la persecución oficial con intimidación hasta el asalto físico; todo esto era posible porque los partidos del gobierno lo autorizaban."[110]

Las consecuencias del sectarismo marxista fueron las previsibles, ya que la producción bajó el 17,5% en 1971, el costo de producción, se incrementó en 50 centavos por libra ese mismo año, y en El Teniente el Estado perdió 10 millones de dólares.[111]

Considerando la producción en detalle, éstos fueron los volúmenes extraídos:

1970	600.000 tns.
1971	533.000 tns.
1972	509.000 tns.
1973	450.000 tns.

Si se tiene presente que el 83% de las divisas provenían de la venta del cobre,[112] se puede medir la magnitud de la catástrofe que supuso el manejo de la minería del cobre por la UP.

110. Moss, El experimento, 86.
111. Moss, El experimento, 86-87.
112. En Farías, La izquierda, II, 1.197.

4. LA REFORMA AGRARIA

El ataque a la propiedad rural fue otro de los elementos más significativos de la política económica de la UP y, por eso mismo, sus pésimos resultados fueron muy graves y decisivos en la suerte del Gobierno.

La CORA y la INDAP, bajo la supervisión de Jacques Chonchol y David Baytelman, se aplicaron con energía a destruir el sistema de tenencia privada de la tierra. Con ese objetivo usaron del mecanismo de las expropiaciones, pero, al mismo tiempo, favorecieron otros dos procedimientos de acoso a los dueños de los fundos: las "tomas" y las huelgas. Ya al terminar 1971 se registraban



Fundos expropiados	1.374
Fundos "tomados"	1.278
Huelgas agrarias	1.758

De acuerdo a su Programa, el Gobierno se dedicó a expropiar principalmente los fundos de superficie excesiva o "latifundios", es decir los de más de 80 há. de riego básico, sin que faltaran los intentos por modificar la ley para reducir la superficie a 20 há., mientras el MIR reclamaba que se hiciera extensivo el proceso de expropiación a los predios superiores a 5 há.

A mediados de 1973, la situación era aún más grave:

Fundos expropiados entre 1965-73	5.809
Há. expropiadas	9.861.588,2
Proporción de la superficie cultivada en Chile	32.2%
Proporción de las tierras regadas	66.4%[113]

Como los fundos expropiados no eran

113. Información del Departamento de Planificación y control de la Corporación de la Reforma Agraria, en Bravo, Régimen, 314.

entregados en propiedad privada a los campesinos, sino que la CORA los organizaba en "asentamientos" colectivos o cooperativos (CERA), dependientes del Estado, cabe concluir que alrededor del 60% del área cultivada de Chile había pasado a manos del Estado, en coherencia con una política socialista. Por eso, el Presidente Allende difundía el 30 de abril de 1973 como un éxito de su gestión que, desde el comienzo del gobierno de la UP, se habían expropiado 9.149.880 há.[114]

Pero junto a los procedimientos de apariencia legal, se actuaba de modo abiertamente ilegal, es decir, mediante las "tomas", generalmente organizadas por el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), rama del MIR. Fue en Ñuble, en Osorno, en Cautín, en Parral y en Linares, donde se mostraron más activos, merced a la colaboración de funcionarios de la CORA. Los comandos miristas -bajo el mando de los "comandantes" Nelson Ugarte y José Gabriel Liendo, alias "Pepe"- practicaron una política de tierra arrasada: "Pepe" llegó a controlar 17 fundos, con un total de 350.000 há. del mejor terreno forestal de Chile; faenaron miles de animales que hallaron a su paso, contribuyendo a que la carne en vara (ovina o bovina), bajara anualmente un 15%, en el período 1971-1973. En cambio, creció un 67% el consumo de la carne de caballo, y un 75% la de burro, junto al aumento de la alimentación basada en especies vegetales.



Jurídicamente, la indefensión para los propietarios era casi total: las "tomas" quedaban convalidadas porque se impedía a los jueces actuar eficazmente contra los usurpadores. Entre los casos más notables está el del juez Mario Olate, de Melipilla, a quien los miristas secuestraron para impedir un fallo contra los usurpadores, conducta amparada por el ya mencionado Subsecretario de Justicia y por el Intendente de Santiago, Alfredo Joignant. En otras ocasiones, se llegó al asesinato del dueño de la tierra -como pasó en Pucón, con el joven Rolando Matus, o en Rancagua, con el joven Gilberto González- o al apaleo del propietario, como sucedió en Melipilla con Ramón Arrau o en Fresia con el doctor Alejandro Casals.

Ante estos hechos, ampliamente difundi-

---

114. En Farías, La izquierda, VI, 4.619.

dos en la prensa, ¿qué opinaban los dirigentes de la UP? Como en pocos temas, su confusión era total y por eso sus declaraciones eran generalmente contradictorias.

Así, el PS afirmaba en Algarrobo, en noviembre de 1971 que había que expropiar toda la tierra en latifundio, pero pocos meses después, en febrero de 1972, se pronunciaba contra las tomas indiscriminadas realizadas por el MIR. Allende mismo, en noviembre de 1971, aceptaba las tomas indiscriminadas de fundos, aunque admitía que creaban anarquía, lo que preocupaba al mismo tiempo a los dirigentes Sepúlveda, del Canto y Ulloa, quienes estimaban que "la influencia del bloque de la Unidad Popular disminuyó en amplios sectores de pequeños y medianos propietarios y entre los pequeños campesinos y artesanos" y agregaban que "una situación peligrosa se ha creado en el sur del país donde los pequeños propietarios suspendieron la producción para el mercado". El MIR les daba la razón al declarar en enero de 1972, que donde avanzaba la reforma Agraria, retrocedía la UP.

Por su parte, Luis Corvalán estimaba en agosto de 1972 que "el abogado Fidel Castro sabe de agronomía; hay que consumir carne de pollo o cerdo, no de vaca; hay que usar alimentos concentrados, maíz, afrecho; hay que aprovechar las plumas, las tripas, para hacer harinas, aprovechar el guano de los pollos; hasta hace poco imperó la tendencia a estatizar toda clase de establecimientos avícolas, hasta los gallineros; ese fue un error", ya que "no deben ser expropiados por grandes que sean; no importa si son grandes (burgueses)."[115]

Contradicciones más o menos, durante el gobierno de la UP el área sembrada disminuyó en un 19% y los rendimientos agrarios en un 4,4%, debiendo importarse bienes de consumo agrícola y ganadero por 263 y 410 millones de dólares en 1971 y 1972, respectivamante.[116] Una de las cifras más significativas es la relativa a la cosecha de trigo:

Temporada 1970/1971	13.700.000 tns.
Temporada 1972/1973	7.400.000 tns.

115. En Farías, La izquierda, II, 1.212, 1.237; III, 1.747, 1.889, 1.920; IV, 2.893, 2.895.

116. En Góngora, Ensayo, 132.

Ciertamente estábamos en presencia de "un ejemplo de libro de texto de la alocada aplicación de una concepción doctrinaria de la reforma agraria."[117] Y aunque los publicistas de la UP hacían esfuerzos para compatibilizar las diferentes opiniones de Allende -según él, faltaban alimentos porque el pueblo humilde ahora comía más; pero también afirmaba que la carencia de alimentos se debía a que las señoras del barrio alto los acaparaban en sus casas- la cuestión era más simple: se llamaba Reforma Agraria.[118]

5. LA INDUSTRIA FABRIL



Lo que la CORA y el INDAP hicieron en el campo, análogamente lo realizaron DIRINCO y CORFO en la ciudad, con sus "intervenciones" y "requisiciones". En este ámbito, los principales actores fueron Pedro Vuskovic, Alberto Martínez, Patricio Palma y Víctor Toro.

El proceso de las primeras intervenciones fue preparado mediante el método de las huelgas prefabricadas. Después se mencionaban supuestos problemas laborales y, en todos los casos, con el loable propósito de reanudar las faenas, aparecía la figura del interventor, quien se hacía cargo de la empresa por tiempo indeterminado.

Al comenzar el Gobierno de la UP, Vuskovic había dividido las empresas en estratégicas y no estratégicas; pero en la práctica confiscatoria posterior esa diferencia desapareció. Se tendió entonces al uso de un método gradual, de acuerdo a la magnitud de la industria; primero las más grandes, luego las medianas y, por fin, las más pequeñas; y no hubo rama o sector que escapara a las requisiciones o intervenciones. A título de ejemplo se puede mencionar a Cervecerías Unidas, Paños Oveja Tomé, Lanera Austral, Baterías Helvetia,

---

117. Moss, El experimento, 109

118. Para la consideración general del tema véase Fontaine A., Arturo, La tierra y el poder, Santiago, Zig-Zag, 2001.

Aguas Minerales Cachantún, Confites Calaf, Confites Ro-Ro, Supermercados Almac, Santa Julia, Rayón Said, Textil Progreso, Yarur, Algodones Hirmas, Fantuzzi, Cholguán, Cemento El Melón, Cemento Bío Bío, Gasco, INDAC, ARMCO, SGN, Socometal, PRODINSA, Metalurgia Cerrillos, Sumar, Tejidos Caupolicán, Cemento Cerro Blanco, Manufacturera de Metales Quilpué... y así se podría seguir. Pero, curiosamente, este Gobierno "antiimperialista" no incluyó entre las 90 empresas estratégicas expropiables a la Shell británica ni a la Esso norteamericana.[119]

En junio de 1971 ya había 339 industrias ocupadas y 263 intervenidas y en octubre se tomó la decisión de nacionalizar todas las compañías con activos superiores a un millón y medio de dólares, lo que implicaba a 250 firmas.[120] Un año después, al 11 de octubre de 1972, de acuerdo a las cifras oficiales, las nuevas empresas bajo alguna modalidad de control estatatal conformaban este cuadro:



Requisadas	64	(34%)
Intervenidas	38	(21%)
Requisadas y/o intervenidas	51	28%)
Compradas	11	(6%)
Negociándose	21	(11%)
Total General	185	(100%)[121]

La realidad al detalle llegó a ser, en todo caso, mucho peor, según las declaraciones de julio de 1973 del ministro del Trabajo comunista, Jorge Godoy, quien informó que 35.000 industrias estaban ocupadas mediante diversos procedimientos.[122] Antes, el secretario de la CUT y también ministro de Trabajo, el comunista Luis Figueroa, había afirmado que "jamás el Gobierno Popular dijo que se incluirían en el área social las fábricas de mote con huesillos o las de empanadas."[123]

119. En Farías, La izquierda, V, 3.675.
120. Cfr. Faúndez, Julio, Marxism and democracy in Chile, New Haven, Yale University Press, 1988, 251.
121. Martner, El gobierno, 132.
122. Heinecke, Chile, III, 161.
123. El Siglo, Santiago, 31.I.1973.

Un caso bien singular dentro de esta tendencia estatizante, lo constituyó ciertamente la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, a la cual el Gobierno quería expropiar a todo evento para obtener el control de las provisiones de papel para diarios, suprimiendo por esta vía la libertad de prensa. La CMPC era una gran empresa, que contaba con 16.000 accionistas y 4.500 trabajadores. El Gobierno usó inicialmente el sistema de compras de acciones, que tan buen resultado le había dado con los bancos (20 entidades bancarias fueron estatizadas con ese procedimiento). Pero en este caso los accionistas se concertaron para no vender. Entonces el FTR del MIR trató de generar una huelga laboral, pero el 80% de los trabajadores la rechazó. Tampoco obtuvieron lo que buscaban mediante el envío de inspectores de cuentas. A continuación se procuró el estrangulamiento de la empresa mediante la congelación de los precios de sus productos y se le aplicó un sistema cambiario que le hizo perder 43 millones de dólares y el 37% de su capital. La tarea se remataba con el envío al Congreso de un proyecto de expropiación, el que no fue aprobado. Mientras tanto, las campañas opositoras ayudaban a la Papelera a sobrevivir, considerándola el símbolo de la libertad de empresa en el Chile marxista.



Cuando Orlando Sáenz, presidente de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), recibió en abril de 1972 un documento conocido como "los papeles Vuskovic", en el que se detallaba el mecanismo del despojo empresarial, pidió audiencia al Presidente y se lo mostró; entonces Allende, le replicó: "Considero esto una imbecilidad; es un cúmulo de tácticas inmorales; todos saben en Chile que yo las cosas las hago de frente; pero no le dé importancia; es un documento partidista que no compromete al Gobierno y que puede no ser auténtico". Sáenz le contestó: "La mejor autenticidad, Presidente, es esto que pasa; nada de lo que dicen los papeles es novedad en Chile; lo impresionante es ver escrito con letra de molde 'esta empresa hay que quebrarla', y que sea una autoridad quien lo diga."[124]

Lo cierto es que Vuskovic continuó en su cargo de vicepresidente de la CORFO, y que la estrate-

---

124. En Millas, Hernán, Anatomía de un fracaso. La experiencia socialista chilena, Santiago, Zig-Zag, 1973, 98-9.

gia frente a cada empresa se fue cumpliendo, ya que Vuskovic sabía que controlando todo el poder económico se facilitaba enormemente el control del poder político total.

El dominio efectivo de cada empresa implicaba, además, que cada una se entregaba a determinado partido y así pasaba a ser una fuente más de ingresos para esa colectividad; a esto se sumaba que, con el pretexto de que los distribuidores y comerciantes estaban en contra del Gobierno, se creaban otros canales de distribución clandestinos: el 60% de la producción se desvió a estos canales, que pasaron a alimentar el mercado negro. Paralelamente se mantenían los precios muy bajos, sin que importase que la empresa sufriera elevadas pérdidas, porque así la utilidad de los intermediarios -el Partido y determinados militantes- era mayor. Madensa, por ejemplo, mantenía el precio de 20 mil escudos (20 dólares) por un refrigerador, aunque nadie (salvo los elegidos) pudo adquirirlo a ese valor. Su costo en el mercado negro era de 80 mil escudos, los que debían pagarse porque en los establecimientos comerciales los refrigeradores simplemente habían desaparecido. Esto explica que las empresas estatizadas tuviesen en un año una pérdida de 150 mil millones de escudos (150 millones de dólares)."[125]

Segun Puro Chile, en Manufacturas Sumar había habido aumentos salariales muy superiores a los obtenidos por el resto de los trabajadores; el notable ausentismo llegaba a un promedio de 15 días al mes de trabajo; "los rendimientos iban en proporción inversa al aumento de las remuneraciones; y pérdidas aterradoras en algunas empresas."[126]

Pero no era el único que tenía graves ejemplos a la mano. Los maoístas del PCR denunciaban que mientras un obrero de las empresas intervenidas ganaba 850 escudos, sus interventores se fijaban un sueldo de 16.000 escudos; el Ministro de Economía, el comunista Orlando Millas, afirmaba en noviembre de 1972, que "los interventores eran los culpables del alza de los precios"[127], calificativo que reiteraba en febrero de 1973,

---

125. Millas, Anatomía, 109-110.
126. Puro Chile, Santiago, 23.I.1973, 7.
127. En Farías, La izquierda, V, 3.620.

sosteniendo que las empresas del ASP "compensan menor eficiencia con aumentos de precios;"[128] y, en el informe al Pleno del PC, señalaba las múltiples "chapucerías" en el ASP, las "cargas onerosas" para la sociedad y la incorporación sin ton ni son de cualquier empresa al área social.[129]

En consecuencia, la producción industrial, que en 1971 había crecido un 14%, en 1972 apenas subió un 2,8%, y, ya en 1973, en el tramo final de la UP, se produjo una reducción del 25,6% repecto a la misma etapa del año anterior. Por eso Carlos F. Cáceres afirma que "la ineficiencia (del APS) se manifiesta en una pérdida real del orden de los 180 mil millones de escudos, cifra equivalente al presupuesto fiscal de la Nación."[130]

6. LAS CACEROLAS VACÍAS

Fue la crisis económica la que precipitó la protesta popular. Desde la "marcha de las cacerolas vacías", del 2 de diciembre de 1971, hasta la huelga de los camioneros, por el "pliego de Chile" en octubre de 1972, el descontento del pueblo se manifestó con intensidad creciente. Como la UP decidió atribuir sistemáticamente esas quejas a las iniciativas de los "momios" o "fascistas", sólo en contadas ocasiones sus dirigentes reconocieron total o parcialmente la realidad de las cosas.

Así sucedió ya en el mismo mes de diciembre de 1971, cuando el MAPU admitió que existían "desabastecimientos parciales", a lo que sumó después su descontento porque, a pesar del aumento del circulante monetario, "esa mayor cantidad de dinero en manos de los trabajadores no sirve para nada si no hay cosas que puedan comprar;"[131] el 2 de enero siguiente era

---

128. En Farías, La izquierda, V, 3.804.

129. Arriagada, De la vía, 175-177.

130. Cáceres, Carlos Francisco, La economía de Chile durante el período de gobierno de la Unidad Popular. La vía chilena al marxismo, en Estampas de Chile, 72.

131. En Farías, La izquierda, IV, 2.501, 2.567, 3.030 y 2.788.

Luis Corvalán el que reconocía que había "desabastecimientos en ciertas materias primas"; por su parte, el MIR, siempre más explícito, afirmaba: "falta de todo, transporte, cigarrillos, bebidas" y en septiembre de 1972, concluía que "hay un descontento enorme, como de verdad este país no veía hace muchos años". Incluso, Allende reconocía el 21 de mayo de 1972 -en su Mensaje al Congreso- la falta de divisas, la ausencia de flujos de capital, el desequilibrio del mercado de bienes, la disminución de la tasa de acumulación, la caída del 7,7% del producto, la de la tasa de inversión en un 17%, y la de la inversión privada en un 57%.[132] Por su parte, el PCR afirmaba en junio de 1972 que las importaciones de trigo habían aumentado un 35%, que en el cobre había habido una baja de 50.000 toneladas, y que la desocupación había crecido un 4,8%.

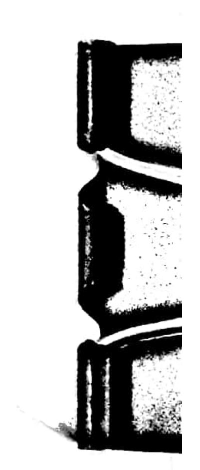
Pero aquellas declaraciones no eran sino tímidos reconocimientos de lo que estaba sucediendo en la realidad. En efecto, en 1972, el producto cayó 1,2% y a nivel per cápita, 4,4%; hubo un déficit de 500 millones de dólares en la balanza comercial, debido al crecimiento desmesurado de las importaciones alimenticias; la producción agropecuaria descendió un 7,4%, la productividad general un 3,4% y el dólar incrementó en un 90% su valor respecto al escudo. En cuanto a la inflación, según el INE ella alcanzó el 163%, pero los mejores cálculos universitarios sostienen que en 1972 en realidad había sido de un 2.096%.[133]



Las cacerolas, con o sin momios y fascistas, estaban visiblemente vacías.

132. En Farías, La izquierda, III, 1.736, 1.783, 2.028, 2.033, 2.049, 2.252 y 2.353-4.

133. Arriagada, De la vía, 227; Martner, El Gobierno, 379.





CUARTA PARTE
LA ULTIMA ETAPA





1. ALLENDE, LA UP Y LA URSS

El Gobierno de la UP se desarrollaba durante uno de los más tensos períodos de la Guerra fría. No es extraño, por lo tanto, que la coalición marxista alineara a Chile con el estado líder de la posición revolucionaria, la URSS. En ese contexto y con propósitos de "internacionalismo proletario", el Presidente Allende viajó a Moscú en diciembre de 1972.

Muchos años antes, Stalin había establecido que "un internacionalista es el que incondicionalmente y sin reservas está dispuesto a prestar su ayuda a la URSS, porque la URSS es la base del movimiento revolucionario de todo el mundo."[134] De acuerdo a ese criterio, el "internacionalismo proletario" consistía en estar incondicionalmente de acuerdo con la Unión Soviética[135] lo que hacía de Salvador Allende un buen "internacionalista proletario"; el Presidente iniciaba, ahora como gobernante, su tercer viaje a la URSS.[136]

---

134. Rodríguez de Yurre, Gregorio, El marxismo. Exposición y crítica, Madrid, BAC, 1976, II, 329.

135. Al respecto, véase Furet, Francois, El pasado de una ilusión, México, Fondo de Cultura Económica, 1996 y Koch, Stephen, Double lives. Stalin, Willi Münzenburg and the seduction of intellectuals, London, HarperCollins, 1995.

136. Respecto de su viaje anterior, Allende en el Congreso Socialista de Chillán de 1967, había manifestado: "En la Unión Soviética, he visto a un pueblo colmado de entusiasmo revolucionario; he paseado por las calles de la ciudad-héroe, Stalingrado; estuve en la Plaza Roja y vi el magnífico desfile de las Fuerzas Armadas de la URSS que cierran el paso a los imperialistas y defienden la paz," en Labarca, Eduardo, Chile al rojo vivo, Santiago, Universidad Técnica del Estado, 1971, 101.

Efectivamente, el 6 de diciembre de 1972, en la cena ofrecida en su honor en el Kremlin de Moscú y ante los miembros del Presidium del Soviet Supremo de la URSS encabezados por Nikolai Podgorny, Allende señaló que estaba allí "como viejo amigo" de la URSS, y que, como tal había recibido del camarada Andrei P. Kirilenko la Medalla del Centenario del Natalicio de Lenin. Al congratularse de que el marxismo chileno no estuviera solo, dada la fraternidad socialista, declaraba que ello se debía "principalmente a la Unión Soviética, a la que nosotros denominamos 'Nuestro hermano mayor', agregaba que la lucha de Vietnam del Norte era posible "por la ayuda que le prestaba la Unión Soviética y concluía, expresando su "conmovido agradecimiento", por el cual "nos apoyamos en su cariño."[137]

El día siguiente, al recibir el doctorado Honoris Causa en la Universidad Lomonosov, de Moscú, ante el "compañero Ministro de Educación", Allende expresaba que había "venido a la Patria de Lenin, a fortalecer nuestras posiciones y a reafirmar nuestra decisión de construir el socialismo; por eso es que estamos aquí, mirando la cuna del socialismo y viviendo una sociedad socialista; antes de la victoria del Pueblo en Chile, ya la Unión Soviética había abierto sus puertas a todos... los revolucionarios y los estudiantes chilenos; sé que en esta Universidad, por suerte para nosotros hay jóvenes chilenos; ¡son hijos del pueblo chileno, educados con los hijos del pueblo soviético, que son los padres de la revolución proletaria!;por eso, para nosotros la juventud soviética debe ser la guía de las juventudes nuestras; ustedes son los herederos de esa noble tradición humanista,"[138] y dejaba constancia de su esperanza de recibir una ayuda como la que se había otorgado a Cuba y a Vietnam.



Por fin, el 9 de diciembre se emitió un comunicado conjunto acerca de la cooperación de ambos países, en presencia de los directivos del PCUS, entre los cuales estaban Brezhnev y Ponomariev, principales artífices en 1973 del "internacionalismo proletario". Esta estrecha amistad con el Secretario General del PCUS se

---

137. En Farías, La izquierda, V, 3.699 y 3.701-2.
138. En Farías, La izquierda, V, 3703-6.

puso aún más de relieve el 29 de junio de 1973, luego del llamado "tanquetazo" del Coronel Souper. En esa ocasión Brezhnev envió un telegrama de solidaridad, al que Allende contestó con otro en el que expresaba: "Agradézcole emocionado el mensaje de adhesión fraternal que Ud., en nombre de nuestros queridos compañeros, me ha hecho llegar; el mensaje de Ud., compañero Brezhnev, reviste para nosotros una relevancia muy significativa; lo abraza con emoción revolucionaria, Salvador Allende.[139]

Pero más allá de las emociones, corresponde analizar el profundo vínculo que se había venido estableciendo entre la URSS y el Gobierno de la UP, mediante acuerdos y viajes, algunos de los cuales muestran claramente la intervención abierta de la gran potencia marxista.

Ya a fines de 1970 visitó Chile la Delegación soviética oficial para la asunción del mando, encabezada por Guergui Samsonovich; fue la primera misión oficial de la URSS en ser recibida por el Presidente Allende; poco después, se firmó el Convenio de Cooperación cultural y científica Chile-URSS; antes de que terminara el año, el Vicepresidente Ejecutivo de CORFO, Kurt Dreckman, y el Gerente de Filiales, David Silberman, anunciaron diversas inversiones soviéticas desde Antofagasta a Aysén, a lo que se agregó en enero de 1971 el anuncio del Ministro de Tierras, Humberto Martones, respecto de la construcción con créditos rusos de un puerto pesquero en la zona central.

Los contactos se intensificaban día a día; ese mismo mes de enero llegó S. Rashidov, candidato miembro del Politburó soviético, para asistir al XXIII Congreso General Ordinario del PS en La Serena; en febrero lo hizo la Misión Comercial soviética encabezada por el Viceministro de Comercio Exterior de la URSS Alexis Manyulov y a mediados de marzo tuvo lugar la Primera Reunión de la Comisión Mixta Chileno-Soviética de Cooperación Cultural y Científica; un Protocolo adicional reglamentó la cuestión de los "becarios" chilenos; también en ese mes viajaron delegaciones del PS y PC al XXIV Congreso del PCUS y Leonid



139. Lavrestki, Salvador, 282-4.

Brezhnev describió la victoria de la UP en Chile como "el evento más importante en la historia de los pueblos de América Latina", anunciando que había decidido "apoyar la ruta progresista de Chile"; dos meses después el Canciller Clodomiro Almeyda inició una gira por los países que estaban detrás de la Cortina de Hierro y el 28 de mayo se produjo en Moscú el intercambio de notas reversales.

Pasaron los meses y la dependencia se hizo mayor: en julio el Subsecretario de Minería, David Silberman, informó que cuatro expertos rusos asesorarían en el área cuprífera y se firmó el Convenio ENAP-Neftechipromexport, sobre lubricantes básicos, y al mes siguiente se concretó el Convenio de Asistencia Técnica para áreas desérticas entre la Universidad de Tahskent y la Universidad del Norte, junto con el anuncio de importación de trigo ruso y la recepción de créditos soviéticos por 135 millones de dólares e inversiones por otros 300.



En agosto de 1971 el Presidente Allende invitó a la celebración del natalicio de O'Higgins, en Chillán, al Ministro de Pesquería de la URSS Alexander Ishkov, con quien se firmó el convenio para la proyección, construcción o readaptación de puertos pesqueros, la creación del centro docente para mandos medios con asesoría soviética, y de arriendo de barcos pesqueros; a los pocos días se firmó el convenio URSS-Chile, sobre equipo, material y asesoría técnica gratuita para la construcción de una planta de paneles prefabricados.

El año terminó con el Mensaje de saludo a Allende del Presidente del Soviet Supremo, Nikolai Podgorny, por "los grandes éxitos en la ejecución de una progresista transformación socio-económica", lo que se concretó también en la Primera Sesión de la Comisión Mixta Chileno-Soviética de Pesca, el Convenio CORFO y Petroquímica de Chile con entidades soviéticas para la planta de cloro, de freones, acetato de vinilo y reactivos, y el convenio entre el Instituto CORFO Norte (INCONOR) y Seijospromexport, referido a un proyecto industrial avícola.

A comienzos de 1972 la presencia soviética siguió incrementándose: iba desde la llegada del pesquero Astronom y la entrega del pesquero Summy -todo para dar cumplimiento al convenio respectivo, lo que

también implicaba la autorización a 10 buques soviéticos para investigaciones "científicas" en costas chilenas-hasta la Delegación encabezada por Mikhail Pertsev, Vicepresidente de Gosplan, el convenio de asistencia técnica para la planta de casas prefabricadas, de aceites y lubricantes básicos y un puerto pesquero.

En otras materias, se concretó el Programa de colaboración científica, el Convenio de transporte aéreo, la llegada de la Delegación del Banco Norodny para asesorar en el sistema crediticio, el convenio CORFO-Tractorexport referido a 5.000 tractores y 50 "asesores", la visita de la delegación chilena a la URSS por 25 días -integrada por Carlos Altamirano, José Cademártori y Antonio Inostroza- para ampliar los acuerdos de las industrias Madeco y Cobre Cerrillos, el nuevo protocolo de suministro de maquinarias, el Convenio de colaboración técnica y económica, que comprendía a la Central Termoeléctrica de Tocopilla, la Central Termoeléctrica de Bocamina, tres Plantas Lecheras, los Molinos de trigo de Valparaíso y Coquimbo, una planta de cemento, la Central Maderera en Magallanes, la exploración geológica de Minerales Duros, los trabajos hidrológicos para búsqueda de agua dulce y la ampliación de la capacidad manufacturera de cobre.



A pesar de que ya en septiembre de 1971 había habido un incidente entre la tripulación del buque soviético Karaganda y los obreros chilenos en Antofagasta en que se había negado la inspección a la guardia de la Gobernación Marítima, y que en febrero de 1972 se informó que los barcos pesqueros soviéticos Astronom y Jantar habían causado graves daños a la pesca artesanal en la zona de Lebu, se siguió profundizando el conjunto de las relaciones entre el Gobierno de la UP y la URSS; por ejemplo, con el convenio ENAP-Neftechipromexport, para la construcción de una planta de lubricantes, con créditos por 15 millones de dólares, con el nuevo convenio sobre materias consulares, con el convenio entre la Universidad de Lomonosov y la Universidad del Norte sobre geología y estudios en esta materia, con el acuerdo entre el Servicio de Cooperación Técnica (Sercotec) y Stanhoimport, para suministro de maquinarias y herramientas a artesanos, etc.

Las vinculaciones continuaron y se profundizaron: 60 técnicos soviéticos fueron autorizados para recopilar información, observar planos y acceder a datos reservados en Chuquicamata; se vendieron 20.000 pares de zapatos a la URSS; la CORFO y Codelec contrataron un flete de harina de pescado y concentrado de cobre con Baltic Staeam; el Presidente Allende visitó la planta de paneles KPD, en El Belloto, Valparaíso y agradeció a los "compañeros soviéticos", de los cuales 12 eran oficiales del Ejército Rojo y poco después, en concentración pública, declaró que 500 técnicos soviéticos operaban en nuestro país.

Entre el 6 y el 9 de diciembre de 1972 las relaciones entre la UP y la URSS alcanzaron su climax cuando el propio Allende -como ya se ha dicho- visitó la URSS. Poco después Clodomiro Almeyda reconoció que había que pagar a la gran potencia marxista 30 millones de dólares por compras de materias primas (algodón) y alimentos (mantequilla, trigo y carne),[140] aunque pocos días después se informó que la partida de motoniveladoras recibidas en Santa Cruz, a menos de tres meses de desembarcadas, se encontraban en un 70% en mal estado y sin posibilidades de reparación.



Pero el año 1973 no mostró sino una nueva profundización de estas relaciones. Primero el convenio de inseminación artificial y laboratorios bacteriológicos, después la visita a Chile de la Delegación del PCUS, liderada por Iván Bondarchenko, miembro del Politburó, la Segunda Sesión de la Comisión Mixta de Pesca y la creación del Instituto del Mar para Mandos Medios, el anuncio de la construcción del puerto de Colcura que hizo Allende acompañado por Alexander Basov, Embajador, y Alexander Ishkov, Viceministro de Pesquería de la URSS, el nuevo Convenio Pesquero que implicaba importantes pérdidas para Chile en el precio por tonelada de la harina de pescado con respecto al internacional, la prospección del litoral por el buque

---

140. Humberto Díaz-Casanueva recuerda que "cuando lo fui a dejar al avión que lo conduciría a Moscú, lo observé (a Allende) de nuevo con un rictus de preocupación y sobresalto; supe después que Brezhnev no le había otorgado la ayuda esperada y que la situación de Chile adquiría una gravedad como de borbotones estallando en furia incontenible;" en APSI, 29.VIII.1990, XV.

Akademic Knipovic, la visita de Vladimir Konstin, Viceministro de Minería, el informe de Roberto Cuéllar, Ministro de Tierras, junto con Tatiana Limova y el Capitán Alexander Petujov, sobre los trabajos del Akademic Knipovic entre Corral y el Golfo de Penas, el convenio de Asistencia Técnica entre el Viceministro de Minería No Ferrosa y el Vicepresidente de Codelco, el nuevo Protocolo de suministro de maquinarias y equipos, el convenio de asistencia técnica entre CORFO e INACAP y Tractorexport, el convenio entre ENAMI y la Embajada, para obtener un nuevo crédito y la Tercera Sesión de la Comisión Mixta Chileno-Soviética de Cooperación Cultural y Científica.[141]

Pero no sólo fue la URSS la que se involucró en Chile. Además, se registraron las visitas y convenios con otros países comunistas, tales como China, con la llegada de Chou Huan Min, Viceministro de comercio exterior, entre el 5 y el 12 de abril de 1971 y con el establecimiento de una Comisión Mixta; con Alemania comunista, a través del convenio con la Universidad Karl Marx de Leipzig y la visita de los viceministros Eugen Kattner y Fridmar Clausnitser; con Checoeslovaquia se firmó el Acta de Praga y se concretaron las comisiones mixtas y visitas ministeriales y del Secretario general del PC, quien permaneció 20 días en Chile; con Polonia se generaron la Comisión Mixta de Varsovia y varias visitas ministeriales; con Hungría nació la Comisión Mixta de Budapest con sus correspondientes visitas de ministros; con Rumania se estableció la Comisión Mixta de Bucarest y se firmaron convenios universitarios; con Bulgaria se estructuró la Comisión mixta de Sofía y se recibieron las consabidas visitas ministeriales; incluso con Corea del Norte se pactó la Comisión Mixta de Pyongyang y un programa cultural, así como se recibió también la visita de Doon Van, desde Vietnam del Norte. A todo lo anterior hay que agregar los 13 convenios "científicos-culturales" con la Cuba castrista, entre ellos, uno con Manuel "Barbarroja" Piñeiro Losada, jefe de la embajada político-policial cubana.

El Canciller Clodomiro Almeyda formuló con toda claridad el fundamento de todas estas acciones:

---

141. Heinecke, Chile, III, 18-20.

"El hecho de que Chile quiera ir hacia una economía socialista determina una vinculación especial con los países socialistas."[142]

2. EL PARO DE OCTUBRE VISTO POR EL MARXISMO

La reacción opositora al conjunto de las políticas del Gobierno de la UP se fue haciendo cada día más numerosa y determinada. Personas y grupos fueron endureciendo sus posturas frente al gobierno marxista de Allende, conscientes de que toda debilidad podría implicar una derrota definitiva para Chile. Así se llegó al paro gremial de octubre de 1972, de amplísimo respaldo ciudadano.

Pero el Gobierno y los partidos de la UP evaluaron unánimemente la reacción opositora de modo muy distinto, reafirmando así la dialéctica de la lucha de clases y del odio político. Ya el 19 de octubre, el PS sostenía que "el fascismo ha logrado paralizar el 50% del transporte terrestre, afectar el abastecimiento de combustible, materias primas y productos de consumo (alimentos, fundamentalmente); el comercio ha paralizado parcialmente en casi todo el país; la Empresa Metalúrgica Cerrillos, de propiedad de O. Sáenz, presidente de la SOFOFA, no paró por miedo a que la requisaran, aunque se la requisó igual; en materia de transporte se ha requisado a la Compañía Sudamericana de Vapores y una cantidad superior a los 3.600 camiones; el área social queda con transporte propio; debe irse a la rápida formación de comandos coordinadores; deben ser fogueados y preparados para asumir en cualquier momento otro tipo de tareas más delicadas."[143]

En consecuencia con lo anterior, en el manifiesto del 23 de octubre se le dijo a los trabajadores socialistas que "los camioneros, ¡quieren recuperar sus

142. En Heinecke, Chile, III, 18.
143. En Farías, La izquierda, V, 3.328, 3.331, 3.334 y 3.343.

privilegios! ¡Quieren detener la marcha inexorable de la historia! ¡Han dado un salto hacia la tumba!,"[144] planteamiento coherente con la declaración del PS, del día 26, en que se afirmó: "Ante esta nueva derivación de la conjura denominada 'Resistencia Civil', el Partido Socialista advierte a los reaccionarios y fascistas que serán aplastados."[145]

Una vez terminado el paro, los dirigentes de la UP hicieron una profunda revisión de sus resultados desde la perspectiva revolucionaria. Así, Carlos Altamirano afirmaba en noviembre que había que "que reconocer, no obstante, que la rebelión patronal tuvo éxito en su propósito de dañar el país; ha producido no menos de 200 millones de dólares de pérdida" y concluía: "¡Esto no puede permanecer impune!;"[146] por su parte, el Ministro de Economía, Fernando Flores, afirmaba que "en primer lugar está la acción de la derecha encaminada a ganar posiciones en los sectores menos conscientes de los trabajadores; sabemos que la conciencia socialista no emerge naturalmente en las grandes masas, sólo emerge en los trabajadores de mayor fuerza ideológica."[147]



Pero, sin duda alguna, quien mejor evaluó las consecuencias del paro gremial fue el Ministro de Hacienda, el comunista Américo Zorrilla, el 25 de noviembre de 1972. Comenzó su intervención en el Pleno del Comité Central del PC, atacando al Parlamento, al que calificó como "bastión de lucha contra el Pueblo", donde la derecha se aprovechaba de su "transitoria mayoría", reclamando que dejara "de ser guarida" y de "legislar contra el pueblo." Pensaba Zorrilla que las técnicas electorales opositoras,[148] apuntaban a una "deformación de las conciencias", situación que esperaba se revirtiera en los próximos comicios de marzo, dada "la participación por primera vez en estas elecciones de los analfabetos." A pesar de las dramáticas jornadas vividas por el país, Zorrilla no vaciló en afirmar que el comunismo era, "la más hermosa de las ideologías creadas para liberar al hombre."[149]

---

144. En Farías, La izquierda, V, 3.302.
145. En Farías, La izquierda, V, 3.314.
146. En Farías, La izquierda, V, 3.325.
147. En Farías, La izquierda, V, 3.670, 3.672 y 3.674.
148. En Farías, La izquierda, V, 3.607-10.
149. En Farías, La izquierda, V, 3.609 y 3.613.

Por su parte Mireya Baltra, también del PC, en una mesa redonda de los primeros días de diciembre afirmaba: "Ahora bien, aquí hay un hecho concreto, necesitamos unir a todo el pueblo contra el fascismo; el fascismo es el mayor peligro, y el fascismo, compañeras y compañeros, aquí en Chile ha tomado contornos de masa; moviliza masas, disputa las masas; y esto es efectivo; ya sabremos de dónde saldrán las armas; hay que organizar la defensa cuadra por cuadra, hay que saber dónde vive el enemigo, el fascista."[150] A su opinión se sumó, en la misma instancia, el socialista Hernán del Canto, quien sostuvo que "nosotros deseamos la dictadura del proletariado, nosotros deseamos la liquidación completa de toda forma de explotación capitalista, nosotros deseamos, inclusive, la desaparición del Estado; sí que lo deseamos; pero... tenemos que entender la correlación de fuerzas, la acumulación de fuerzas que tiene el pueblo, que tienen los revolucionarios,"[151] a lo que Bosco Parra de la IC, acotó que "sólo discriminando (contra los 'momios') se pueden emplear racionalmente los recursos escasos."[152]

Quizás el más realista -pero no menos voluntarista en el afán revolucionario- fue en esa ocasión José Antonio Viera-Gallo quien sostuvo que "no podemos cegarnos, hay parte importante del proletariado chileno que está en la oposición, hay parte importante del pueblo y de los que se ha dado en llamar aquí pobres, que están en contra del gobierno; la inmensa mayoría de la gente de izquierda tiene la sensación de que este proceso por la vía electoral no va a triunfar; tiene la sensación de que la Unidad Popular no va a ganar la elección parlamentaria; y tiene la sensación... que la elección presidencial posterior tampoco se va a ganar; deberíamos ser la inmensa mayoría y que si no lo somos, perdón que lo diga, no se puede hacer una revolución en contra de la mayoría."[153]

Más rotundo, más simple, más directo sería meses después el socialista Adonis Sepúlveda, frente al nuevo paro de agosto de 1973: "Tenemos que

---

150. En Farías, La izquierda, V, 3.375-6.
151. En Farías, La izquierda, V, 3.401.
152. En Farías, La izquierda, V, 3.380.
153. En Farías, La izquierda, V, 3.384 y 3386-7.

romperles el espinazo definitivamente."[154]

Desde fuera de la UP -pero desde dentro de los afanes revolucionarios- el MIR evaluó inicialmente el paro como un acto de "resistencia civil (que) casi logró la paralización general del país, (una) fuerza inusitada de los gremios", pero terminado el proceso el Movimiento reafirmó su convicción: "El objetivo es instaurar la Dictadura del proletariado; hacer madurar la situación de prerrevolucionaria a situación revolucionaria; acumular fuerzas".[155]

En el plano económico, la evaluación de los dirigentes de la UP le confirió una inusitada relevancia al paro de octubre. Volodia Teitelboim reconocía, en noviembre de 1972, una "disminución de ventas (que) se estima en 5.348 millones de escudos" y que "las pérdidas mínimas para la agricultura ascenderán a 250 millones de escudos."[156] Por su parte el también comunista Jorge Insunza afirmaba: "No debemos ocultarnos que la subsistencia de los problemas puede confundir a los sectores poco desarrollados políticamente; el enemigo ha logrado un éxito relativo en la generación de una sicosis de desabastecimiento; introducir en el seno de la clase obrera cierto oportunismo pequeñoburgués a través de la ramificación del sistema de trueque; esta es una tendencia malsana; existe por ejemplo una insuficiencia evidente en el abastecimiento de hortalizas."[157] Y el General Alberto Bachelet auguraba con algo de sentido del humor que "las perspectivas para el año 73 no son óptimas; pienso que (la solución) consiste en combatir esa sicosis de la gente de querer comprar más de lo que va a consumir; las JAP podrán cumplir una función extraordinaria: economatos; se ha organizado un poder de compras, chiquitito en todas las dependencias; uno pasa frente a una oficina fiscal y ve un camión descargando pollos; cada funcionario (sale) con su bolsa de pollo o papel confort; ¿es posible eliminar las colas?; círculo vicioso; habrá que crear más fuentes de trabajo para que la gente trabaje y no tenga tanto tiempo para hacer colas; insisto en que hay una sicosis para acaparar; fumando



154. En Farías, La izquierda, VI, 4.856.
155. En Farías, La izquierda, V, 3.390.
156. En Farías, La izquierda, V, 3.583.
157. En Farías, La izquierda, V, 3.632 y 3634-5.

menos se acaban las colas, si total el cigarrillo produce cáncer."[158]

Lo cierto es que el paro de octubre sólo había venido a coronar una escalada impresionante en el número de huelgas:

1969	977	
1970	1.819	aumento de 86,1 %
1971	2.700	aumento de 48,9 %
1972	3.526	aumento de 30,1 %
Total de huelgas en el Gobierno de la UP, hasta 1972:	3.446.[159]	



3. DISPUTAS DOMÉSTICAS

El tópico de la "unidad" partidaria se halla entre los más recurrentes de la política de los marxistas chilenos en los años de Allende. Sin embargo, no es menos cierto que los ataques intersectoriales fueron una de las notas más constantes de esa época.

Esas diatribas se fundaban en las diferencias ideológicas ya anotadas entre "reformistas" (soviéticos) y "revolucionarios" (cubanos), aunque potenciadas por enemistades de todo tipo. A pesar de ser en sí misma una cuestión de menor cuantía, dado el espacio que le concedieron en sus discursos los dirigentes de la UP, corresponde sistematizarla, para mostrar que hubo una lucha de todos contra todos.

Ya en noviembre de 1970 Luis Corvalán afirmaba que el "Partido Comunista de Chile es sometido a constantes presiones dirigidas a empujarlo al lodazal de antisovietismo y del nacionalismo; nosotros condenamos el antisovietismo; no podemos pasar por alto la actitud (de los maoístas), con la tristemente célebre 'revolución cultural'; los acontecimientos que tuvieron lugar

---

158. En Farías, La izquierda, V, 3.782 y 3.786.
159. En Farías, La izquierda, V, 3.451 y 3.434

en Checoeslovaquia en agosto del año pasado fueron otro motivo de preocupación para los comunistas; en tal oportunidad, nuestro partido cerró filas en torno a la Unión Soviética."[160]

Un año y medio después, en mayo de 1972, Corvalán concretaba su preocupación en un grupo determinado: "el MIR quiere la guerra civil; no a los afiches partidarios en las oficinas públicas; deben ser reemplazados por propaganda estatal;"[161] Orlando Millas lo secundaba por esos días, afirmando que la Asamblea del MIR en Concepción había sido "anarquismo puro;"[162] en julio siguiente Corvalán defendía a la policía (Coco Paredes, Carlos Toro y Daniel Vergara), que se había enfrentado con los pobladores en Lo Hermida, calificando al MIR como "infiltrados de la CIA;"[163] poco después el PC los llamaría "contrarrevolucionarios, ladrones, gavilla de delincuentes comunes,"[164] y la Ministra del Trabajo, la comunista Mireya Baltra, afirmaría en octubre de 1972 que los dirigentes del FTR eran simplemente "terroristas."[165]



Los socialistas también enfatizaron las diferencias. Carlos Altamirano insistía en enero de 1971 que "no hay que olvidar que el gran enemigo de la revolución es el reformismo,"[166] en referencia a los sectores más tibios de la UP; el Pleno del PS de Algarrobo, en febrero de 1972, afirmaba que "nos hemos pronunciado categóricamente en contra de las concepciones espontaneístas de las masas; hemos condenado las tomas indiscriminadas de sitios urbanos, de predios agrícolas, de fábricas, minas y edificios públicos o privados," ya que con el "aventurerismo... a mitad de camino, las masas quedan en el aire," en clara referencia al MIR; pero cuidado, insistía el PS, "debemos analizar la falta de respeto por un camarada socialista; nada de insultos ni calificativos de 'socialdémocratas, guatipiqueros, trotskistas, melenudos, guatones' y otros calificativos de ese

---

160. En Farías, La izquierda, I, 149-50.
161. En Farías, La izquierda, III, 2.381 y 2.406.
162. En Farías, La izquierda, III, 2.444
163. En Farías, La izquierda, IV, 2.897-8.
164. En Farías, La izquierda, IV, 2.965.
165. En Farías, La izquierda, V, 3.496.
166. En Farías, La izquierda, I, 616.

tipo,"[167] haciéndose cargo ahora de las críticas desde el comunismo.

Según Altamirano, hacia junio de 1972 algunas de estas diferencias se explicaban "justamente por la maraña política en que estamos atrapados, que significa estar 17 a 18 horas diarias participando en reuniones de distinta naturaleza; el engranaje en que nos hemos metido nos tritura."[168]

Por su parte, el MIR practicó con gran entusiasmo el ataque a las restantes fuerzas de la izquierda, especialmente a los comunistas. Que el PC "no acuda a las manoseadas prácticas de acusar de anticomunista a todo el que difiera de sus política o se defienda de sus ataques; la Unidad Popular se ha ido deteriorando,"[169] afirmaba el Movimiento en enero de 1972; y al mes siguiente insistía en que el PC dialogaba con "el fascismo democratacristiano", mientras calificaba al MIR como "aventureros, matones y blanquistas", por lo que el Movimiento estimaba que el PC recurría a "trucos ideológicos, a la creación de mitos;"[170] al respecto, Manuel Cabieses no vacilaba en advertir que "las citas de Lenin amenazan convertirse en latinazgos que los teólogos se lanzan por la cabeza; los reformistas serán reemplazados por los revolucionarios;"[171] meses después, en agosto de 1972, el MIR acusaba a los comunistas de incitar a una "salvaje represión" en Lo Hermida, que con posterioridad habían disfrazado de "montaje publicitario, intimidación ideológica;"[172] es cierto que ante las disyuntivas centrales, el MIR insistía en que había que defender "este gobierno de mierda,"[173] pero dejando en claro que "nosotros debemos buscar la forma de implementar tácticamente el golpear juntos, marchar separados."[174]

El MAPU no se quedó atrás en la descalificación: llamó al MIR, en diciembre de 1972, "trotskistas, marxismo heterodoxo,[175] y Jaime Gazmuri, refi-

---

167. En Farías, La izquierda, III, 1.918, 1.926 y 1.964.
168. En Farías, La izquierda, IV, 2.773.
169. En Farías, La izquierda, III, 1.879 y 1.883.
170. En Farías, La izquierda, III, 1.897-8.
171. En Farías, La izquierda, IV, 2.516 y 2.520.
172. En Farías, La izquierda, IV, 2.936 y 2.956.
173. En Farías, La izquierda, IV, 3.038.
174. En Farías, La izquierda, V, 3.485
175. En Farías, La izquierda, V, 3.748-9.

riéndose a sus propios correligionarios ya separados, anunció en marzo de 1973 que "hemos destituido al compañero Garretón del cargo de Secretario General, por haberse prestado para encabezar a la fracción ultraizquierdista; por el engaño de la fracción pequeño-burguesa."[176]

Para Allende, este cuadro de ácidas rencillas resultaba desolador respecto de sus propósitos hegemónicos. Por eso, el 31 de julio de 1972 se dirigía a los jefes de los partidos de la UP, para reclamarles disciplina. Con aire magistral les explicaba que si esas "deformaciones" no eran corregidas con energía, si no recibían "una corrección ejemplar", se terminaría en un "proceso deformado; nada mejor para esto -decía- que profitar de un enfrentamiento artificial dentro de la Unidad Popular."[177]



4. LA RUPTURA CONSTITUCIONAL; SU TEORÍA

Nada de lo que venía sucediendo era obra del azar. En Chile, en los años de la UP, no regía la casualidad sino la causalidad. De cada causa, su efecto; y la causa de las causas era una sola: el marxismo. Luego, la consecuencia era previsible, absolutamente previsible.

El año 1973 comenzaba ciertamente muy mal para el Gobierno de la UP. Su primera derrota fue el rechazo a la proposición de Escuela Nacional Unificada (ENU), por la que se pretendía "afianzar el naciente sistema social de vida... en función de los grandes objetivos y tareas del proceso de cambios revolucionario... haciendo de cada chileno un agente innovador y promotor de cambios sociales."[178] O, como dijo de manera más clara

176. En Farías, La izquierda, VI, 4.390 y 4.392.

177. En Farías, La izquierda, IV, 2.851-2.

178. Informe sobre Escuela Nacional Unificada, en "Suplemento de la Revista de Educación", Santiago, febrero, 1973, 4.1.1, 6; véase ENU, El control de las conciencias, Informe crítico preparado por FEUC, Santiago, 1973.

Iván Núñez del Ministerio de Educación, "la Escuela Nacional Unificada asegura también canales que indudablemente representan la extensión de la lucha de clases dentro de la educación."[179]

Pero, ¿estaba dispuesto el Gobierno a enmendar sus errores, para afirmarse en el poder o, por el contrario, su pertinacia lo inclinaría al suicidio político?

Cuando el Ministro de Economía Carlos Matus declaraba en 1973 a la revista alemana Der Spiegel, "lo que es crisis para algunos, para nosotros es solución", quedaba en claro que la finalidad del Ministerio a su cargo no era procurar la abundancia de bienes, sino contribuir a la toma total del poder por el marxismo. Por lo peor, a lo mejor. El desabastecimiento era un asunto político y, más aún, era un feliz suceso puesto que anunciaba la dictadura del proletariado ya que la "solución" de la que hablaba Matus no era otra que la de la tiranía inventada por Lenin para consolidar el predominio de la nueva clase socialista. Si el Ministro no lo decía con toda claridad, uno de los integrantes del equipo económico, el ingeniero Sergio Ramos, era más explícito: "Nos parece evidente que la transición al socialismo en Chile debe pasar necesariamente (e inaugurarse) por la dictadura del proletariado, independientemente de la forma que ella pueda asumir."[180]

Por su parte, el Subsecretario de Justicia, José Antonio Viera-Gallo, convenía en que el socialismo se caracterizaba por la dictadura del proletariado, y por lo tanto estimaba que "ningún camino que hacia él conduzca puede evadir el punto", lo que lo llevaba a asegurar que "hay revoluciones que han fracasado porque tuvieron miedo de infundir miedo a sus enemigos; el miedo desarma; hay momentos en que el poder revolucionario puede legítimamente utilizar la intimidación,"[181] concluía. Poco antes, Pedro Vuskovic, en su "Informe Político" de 1972 había sido muy claro: la meta era "apoderarse del poder total", y para ese fin "había que

---

179. En Chile Hoy, 1973, 41, 17.

180. Ramos, Sergio, Chile ¿una economía de transición?, en "Cuadernos CESO-PLA", Santiago, Editorial Universitaria, 1972, 234

181. Viera-Gallo, José Antonio, El segundo camino hacia el socialismo; aspectos institucionales, Santiago, "Cuadernos del CEREN", Universidad Católica de Chile, 15, diciembre de 1972, 160.

expropiar gradualmente todo el capital privado; comprendemos que, en última instancia, el poder de la clase media reside en su poder económico; es posible para el Gobierno (por medio de la acción ejecutiva) destruir las bases del sistema capitalista de producción."[182]

Ahí estaban claramente fijados los objetivos político-económicos. Pero se aprecia con mayor evidencia aún el popósito último de la UP entre 1971 y 1973, si se analizan las declaraciones de sus dirigentes más importantes.

Ya en enero de 1971 Carlos Altamirano afirmaba: "Siguiendo el ejemplo de la revolución cubana y contando con el apoyo de su internacionalismo militante... se generalizó la guerrilla rural y urbana en todos los países de nuestro continente; surgió un pensamiento revolucionario latinoamericano representado por Fidel Castro, Che Guevara, Camilo Torres, e ideólogos de la magnitud de André G. Frank, Régis Debray y otros;" y concluía que "el enfrentamiento armado en términos continentales sigue manteniendo la misma vigencia de siempre."[183] En notable coincidencia, Nelson Gutiérrez del MIR, afirmaba diez meses después que "este es un país en guerra... que no podrá terminar sino con la victoria o la derrota de uno de los grandes campos en pugna; los obreros y campesinos han amenazado (al enemigo) de muerte."[184]



Los siempre ponderados comunistas entraban también en ritmo. Luis Corvalán descubría en diciembre de 1971 que "en las masas populares prevalece el ánimo de pelea; los fascistas no pasarán; en la cancha se verán los gallos,"[185] y el MAPU lo apoyaba afirmando que "el pueblo de Santiago se apresta a combatir",[186] a lo que pocos días después, ya en enero de 1972, Corvalán agregaba que "las masas han salido a la calle a combatir."[187]

¿Y Salvador Allende? Por esos mismos días el Presidente era enfático: "óiganlo bien, usaremos la violencia revolucionaria,"[188] lo que fue respaldado en febrero siguiente por su partido reunido en Algarrobo: "en última instancia, será el enfrentamiento violento el

182. En Moss, El experimento, 72
183. En Farías, La izquierda, I, 613.
184. En Farías, La izquierda, III, 1.275 y 1.304-5.

que decidirá quién es el vencedor;"[189] el MAPU defendía en julio "todas las vías de lucha,"[190] y en diciembre su líder, Oscar Guillermo Garretón, afirmaba que "sin la destrucción del carácter burgués del Estado es imposible comenzar siquiera a marchar por una senda socialista (lo que) implica una agudización tal de la lucha de clases que envuelve siempre la posibilidad concreta de un enfrentamiento armado; el MAPU... entiende que la línea estratégica global es siempre la lucha armada."

Por su parte, en septiembre el MIR había propuesto "quitarle a los fascistas las fábricas y los fundos; (y) esperar el momento apropiado" (para organizar la subversión militar), el aparato conspirativo;[191] al mes siguiente el mismo PS se abría a la guerra civil, porque "no puede pedirse diálogo al enemigo; se le enfrenta y se le derrota sencillamente,"[192] y en diciembre el MAPU recordaba que "los Tupamaros mantienen en alto su bandera de la lucha armada" y con citas de Trotski, Gramsci, Luxemburg y Mao-Tse-Tung, apoyaba las propuestas del MIR sobre el Poder Popular.[193]

Al comenzar 1973 las posiciones se endurecieron áun más en la izquierda. El MIR se pro-

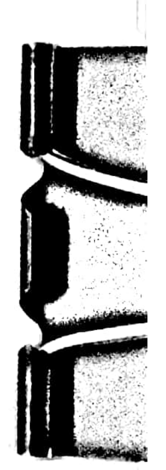
---

185. En Farías, La izquierda, III, 1.390. La buena memoria no es una de las facultades que mejor se muestra en el antiguo Secretario General de PC. En efecto, en el XV Congreso Ordinario de 1988, realizaba una autocrítica sobre su posición en 1973, afirmando que "estuvimos impregnados de legalismo y nos ilusionamos con el curso pacífico de la revolución... pero no olvidaremos jamás la lección. No se puede confiar ciegamente en la legalidad". Sin embargo, en su libro Camino a la victoria, Santiago, 1971, 47 y 28, había escrito que "la revolución por una vía violenta empezaría tal vez en las ciudades... con luchas callejeras armadas; el problema de las armas no es insoluble y se resuelve en gran escala por el momento oportuno... atrayendo a una parte del Ejército al cauce revolucionario". Y antes, en 1963, había explicado que "nos preocupamos de la preparación militar de los miembros del partido; logramos disponer de alrededor de dos mil militantes que sabían manejar armas automáticas; también logramos disponer de una cantidad limitada de armamento; en algún momento iba a surgir la alternativa de la lucha armada; simultáneamente intensificamos la preparación combativa de aquellos militantes que trabajaban en el frente militar y los pertrechamos con algún armamento."

186. En Farías, La izquierda, III, 1.740.
187. En Farías, La izquierda, III, 1.763.
188. En Farías, La izquierda, III, 1.852.
190. En Farías, La izquierda, III, 1.959.
191. En Farías, La izquierda, IV, 2.788.
192. En Farías, La izquierda, IV, 3.048-9 y 3.057
193. En Farías, La izquierda, V, 3.333.

ponía "repartir panfletos en el regimiento" y estimaba que la solución de los problemas "pasa por la guerra civil, que adquirirá formas más o menos violentas; más o menos prolongadas, de acuerdo a la correlación de fuerzas"; el Movimiento daba cuenta de que "se montó un taller de artefactos caseros (y del) desarrollo de casas de seguridad para una clandestinización masiva." Se estimaba que el MIR debía resolver este problema (de las acciones directas) actuando sobre el enemigo claramente identificado por el pueblo" y que "los márgenes del uso de la violencia estaban dados por el pueblo."[194]

El comunista Volodia Teitelboim afirmaba en marzo que "frente a esta minoría (sic)... no cabe sino actuar con la mayor decisión; por cierto, una guerra civil no hace distinción, no es cuidadosa; no hace dos blancos exactos para matar a personas determinadas; en ella cae mucha gente, política o apolítica,"[195] concluía el militante del PC. Poco después, el propio Corvalán recordaba que "jamás hemos considerado que la vía de la revolución chilena era una vía exclusivamente electoral."[196]



A estas alturas, el equilibrio de Allende se hacía cada día más difícil. En abril de 1973 afirmaba el Presidente: "mucha gente entendió, por otra parte, que el único camino era el camino armado; yo siempre discrepé de eso, no porque piense que no es un camino", sino porque en la realidad chilena parece que no corresponde, mientras que en otros países "yo nunca he negado que la vía sea la armada".[197] Mientras en su discurso del 21 de mayo afirmaba que "del realismo del Congreso depende en gran medida que a la legalidad capitalista suceda la legalidad socialista", en julio siguiente Allende fue mucho más claro y rotundo: "el pueblo encontrará las armas porque luchará junto a las FF.AA. leales."[198]

Por su parte, desde junio Carlos Altamirano inició una escalada verbal sin límites. Comenzó estimando que había una "agudización de la lucha de clases" y que "por evitar el enfrentamiento, lo

---

194. En Farías, La izquierda, V, 3.833-4, 3.887-8, 3.892-3 y 3.903.
195. En Farías, La izquierda, VI, 4.296.
196. En Farías, La izquierda, VI, 4.504.
197. En Farías, La izquierda, VI, 4.495.
198. En Farías, La izquierda, VI, 4.808.

estamos facilitando"; creía que había que multiplicar los organismos coordinadores y comisiones de vigilancia, porque "el Parlamento no tiene ya ningún sentido."[199] El PS completo lo apoyó ese mismo mes denunciando "el crimen de lesa debilidad que se está cometiendo al no aplicar conjuntamente la fuerza del pueblo y del Gobierno en la represión antifascista," ya que "el fascista es un ser irracional que sólo entiende la razón de la fuerza". Agregaba el PS que "la violencia revolucionaria es inevitable y legítima," que era "la única vía que conduce a la toma del poder" y que "sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del Estado burgués puede consolidarse la revolución socialista". En conclusión, el partido de Altamirano afirmaba que "quien admita la lucha de clases no puede menos que admitir las guerras civiles (Lenin); ya estamos en pleno enfrentamiento"; y terminaba recordando que "la guerra es la prolongación de la política por otros medios, a saber por los medios violentos," por lo que había que "eliminar la burguesía".[200]

Carlos Altamirano estaba completamente de acuerdo: "La debilidad y la transacción conducen a la guerra civil,"[201] afirmaba el dirigente. Su fervor lo llevaba a anunciar pocos días después que "el pueblo está en condiciones de incendiar y detonar el país desde Arica a Magallanes" y que si antes hubo milicias republicanas, ahora hay "milicias populares."[202] De julio a septiembre coronó sus planteamientos con la exhortación a soldados marinos y aviadores a desobedecer las órdenes de los oficiales de alzarse contra el Gobierno; su plan era desarrollar "una política dentro de las FF.AA. destinada a lograr, en caso de golpe militar, el apoyo del mayor número posible de oficiales y unidades militares al Gobierno constitucional." Esta postura la apoyaba Adonis Sepúlveda declarando convencido que "no estamos dispuestos a que se retroceda un paso; quien dé un golpe tendrá que tener presente esto, porque tendrá que pasar por encima de miles y miles de cadáveres."[203]

Entre julio y septiembre, también el MAPU manifestaba su voluntad de combate, solicitando

---

199. En Farías, La izquierda, VI, 4.692.
200. En Farías, La izquierda, VI, 4.739-40.
201. En Farías, La izquierda, VI, 4.787.
202. En Farías, La izquierda, VI, 4.804.

la represión contra Patria y Libertad y el Partido Nacional, así como "contra los medios de comunicación manejados por los sectores fascistas."[204] Estimaba el Movimiento que "la nueva ley maldita (de Control de Armas) debe ser derogada de inmediato,"[205] y que su aplicación "por parte de los mismos sectores de las FF.AA. que hasta hoy han actuado, puede tener consecuencias fatales e imprevisibles."[206]

Finalmente, por el costado de la UP, el MIR desarrollaba su propia agresividad en tono mayor, también desde junio, al proponer "tomar medidas con oficiales reaccionarios" y al criticar que "el reformismo levantaba como consigna fundamental 'no a la guerra civil', una buena intención que hoy en Chile es criminalmente insuficiente". Por eso, proponía la democratización de las FF.AA.: "Digamos basta al circo parlamentario", concluían los miristas, avisando que "impulsaremos la lucha contra la injusticia y contra el Parlamento burgués."[207] También se sumó el MIR al calificativo de la Ley de Control de Armas como "ley maldita", por lo que exigió su derogación y la remoción del general Manuel Torres de la Cruz, cuando éste realizó allanamientos en Punta Arenas, precisamente en virtud de lo dispuesto por la Ley 17.798.



En esta línea, Miguel Enríquez proponía derechamente en julio de 1973 "desobedecer órdenes de los oficiales golpistas,"[208] pero con cautela para "no precipitar enfrentamiento, (y) ganar tiempo."[209] Eran los mismos días en que el MIR estaba organizando los Comandos Comunales, "órganos de poder, órganos de combate," ya que era "necesario organizar la defensa de

203. En Farías, La izquierda, VI, 4.855; pero los actuales dirigentes socialistas pretenden convencer a la ciudadanía que su actitud fue sólo un error de cálculo; según Ricardo Núñez, simplemente "no fuimos capaces de entender, con toda la fuerza, el momento histórico" y "si el gobierno de la UP hubiera tenido más cordura y sensibilidad no hubiera ocurrido el quiebre institucional"; por su parte José Miguel Insulza afirma que se arrepiente de "no haber entendido a tiempo los riesgos que corría la democracia chilena"; ambos en El Mercurio, 11.IX.2000.

204. En Farías, La izquierda, VI, 4.819.

205. En Farías, La izquierda, VI, 4.934.

206. En Farías, La izquierda, VI, 4.994.

207. En Farías, La izquierda, VI, 4.699, 4.705, 4.709 y 4.721-2.

208. En Farías, La izquierda, VI, 4.791 y 4.796.

209. En Farías, La izquierda, VI, 4.831.

las fábricas, fundos y poblaciones; el pueblo debe luchar por incorporar a los soldados, clases y suboficiales de las FF.AA. y por el personal de tropa de Carabineros". Por eso anunciaba que había que "ejercer la vigilancia del pueblo sobre oficiales reaccionarios" a través de las "Brigadas de Masa Armada" e iniciar una contraofensiva mediante los Cordones Industriales, Comandos Comunales, Comités Coordinadores y Brigadas; entre sus tareas estarían las de requisar taxis y conseguir la expulsión de oficiales.[210]

Y en agosto, Andrés Pascal Allende llamaba al MIR a "prepararse para combatir en todos los terrenos, (con) todas las formas de lucha, (a) desafiar a la represión"[211] y poco después el Movimiento publicaba su Manifiesto dirigido en particular a "los soldados, marineros, aviadores, carabineros, y oficiales honestos", incitándolos a "desarrollar formas superiores de resistencia y lucha,"[212] ya que estimaba el MIR que "la mayoría de los jerarcas militares son derechistas y están contra la clase obrera y el pueblo."

Ya el FTR del MIR había evaluado que "la lucha de clases en Chile tomará la forma de guerra civil abierta, los trabajadores lucharemos con lo que tengamos en la mano y nos organizaremos en nuestro propio ejército"; había llamado a los soldados a participar en los organismos populares e impulsaba la derogación de la Ley de Control de Armas,[213] "la nueva ley maldita de Control de Armas." Sus últimas declaraciones, en la primera semana de septiembre, insistían en que se estaba en una "nueva etapa de lucha," que había que "enfrentar en todos los terrenos", para lo que era necesario contar con el "Ejército del Pueblo para combatir en todo terreno militar". Se determinaban los lugares de concentración (Coordinadora Provincial de Cordones Industriales, FTR) y se manifestaba "todo nuestro apoyo al Embajador de Cuba, compañero Mario García Incháustegui."[214]

---

210. En Farías, La izquierda, VI, 4.868, 4.882-3, 4.885 y 4.894.
211. En Farías, La izquierda, VI, 4.948.
212. En Farías, La izquierda, VI, 4.970.
213. En Farías, La izquierda, VI, 4.913, 4.920 y 4.925.
214. En Farías, La izquierda, VI, 5.012, 5.014-5, 5.017, 5.020 y 5.022.

Como ha quedado de manifiesto en este "in crescendo" de la violencia verbal marxista, la que apuntaba gradualmente más y más hacia las FF.AA., el MIR y Carlos Altamirano se iban constituyendo en los actores principales. Con toda lógica esa escalada armamentista desembocaba en el "Ejército del Pueblo", con su propio "Comando Operativo Revolucionario."

Es que efectivamente el marxismo chileno, ante el fracaso de su gestión política-económica de la "vía pacífica", entre la derrota electoral de marzo de 1973 y los obstáculos institucionales insoslayables, se encaminaba ya hacia mediados de 1973 directamente al uso de la "vía armada" para instaurar la Dictadura del Proletariado.

Con "Plan Zeta" o sin "Plan Zeta"; con "Golpe de Praga" o sin "Golpe de Praga" (de los que hablarían los opositores), por sus propios motivos y con sus propias palabras, la UP iba a provocar una "guerra civil", la más violenta que pudiera desatar. Años después, Tomás Moulián, relataría que "mi generación, desde 1967... se sintió atraída por el marxismo revitalizado por Althusser; alimentamos una visión religiosa de la política, que nos llevaba a pensar en el marxismo como 'saber total', a tener una relación de culpabilidad con lo popular que originaba prácticas testimoniales, donde el militante de origen burgués se purificaba; la militancia era una especie de sacerdocio laico; era la hora de los revolucionarios, de la promoción y ejercicio de la violencia, donde se reclama disciplina... como quien se prepara para un combate."[215]



Un par de ejemplos bastan para ilustrar el alcance que se debe dar a las palabras emitidas por los dirigentes de la UP. El 6 de agosto de 1973 se anunciaba la iniciación de un proceso castrense a Carlos Altamirano, Oscar Guillermo Garretón y Miguel Enríquez, por tentativa de subversión en la Armada y se detenía a alrededor de 100 funcionarios de la Marina.[216] Sin el menor secreto, Altamirano afirmaba el 9 de septiembre, con referencia a los marineros sediciosos, que

---

215. Moulián, Tomás, Democracia y Socialismo en Chile, cit. en Heinecke, Chile, I, 79.

216. En Farías, La izquierda, VI, 4.906 y 4.945.

"concurriré todas las veces que me inviten (porque) el golpe reaccionario se ataja golpeando al golpe; no se ataja conciliando."[217]

Por su parte, el 23 de agosto de 1973 la Cámara de Diputados aprobó un Acuerdo en el que se destacaba la violación por el Gobierno de la UP del artículo 3° de la Constitución, en el que se establecía que quien tomase el título o respresentación del pueblo o se arrogase sus derechos o hiciese peticiones en su nombre, incurriría en sedición. Al respecto, la Cámara señalaba entre otras violaciones las siguientes: el sometimiento de las personas al Estado, los sistemáticos ataques al orden jurídico privado y público, la usurpación de funciones legislativas, la burla de la labor de fiscalización de la Contraloría, la negativa a promulgar la reforma constitucional (sobre límites al APS), la injuria a la magistratura, el indulto a delincuentes pertenecientes a la UP, la no ejecución de las sentencias judiciales, la discriminación del Presidente por negarse a serlo de todos los chilenos, la negación de la autonomía universitaria, los atentados contra la libertad de expresión en diarios y canales de televisión, la concientización marxista mediante el proyecto de Escuela Nacional Unificada (ENU), la destrucción del derecho de propiedad con las tomas constantes de fábricas y fundos, y el anuncio de un "Poder Popular" o "Dual", sustitutivo de la institucionalidad vigente.[218]



La sedición estaba presente en la casi unanimidad de las proclamas de la UP, en las que siempre se hablaba en nombre del pueblo arrogándose derechos que nadie le había delegado. El titular del tabloide comunista Puro Chile, el 6 de marzo de 1973, al dar cuenta de la elección parlamentaria, que afirmaba "El Pueblo: 43%, los reaccionarios: 55%," era una clara demostración de que la UP había resuelto por sí y ante sí que era "el pueblo" de Chile, cualquiera fuera la cantidad de votos que se le otorgara en los comicios. Y eso, aunque por reiterado no se denunciara, era sedición pura y simple en los términos del art.3° de la Constitución.[219] Por su parte, la respuesta del 24 de agosto al Acuerdo de la

---

217. La Nación, Santiago, 10.IX.1973, 6.
218. En Farías, La izquierda, VI, 4.996.

Cámara de Diputados, sin negar con demasiado empeño los cargos formulados, llamó a "la movilización para aplastar por la fuerza" a los opositores.[220]

Nadie resumió mejor los auténticos propósitos de la UP en los meses finales de su Gobierno que el dirigente del PS Víctor Barberis, quien en enero de 1973 había afirmado que "la aventura tiene que llegar hasta el fin, y el poder dual y poder popular sólo tienen la alternativa de vencer o morir."[221]

5. LA RUPTURA CONSTITUCIONAL; SU PRÁCTICA



Si el tratamiento dispensado a la oposición era el que se usaba por aquellos días,[222] poco podían esperar en el orden personal los ciudadanos que no compartían el marxismo gubernamental. Por si les cupiera alguna duda, el mismo Allende había aclarado que él no iba a ser el Presidente de todos los chilenos y que frente al "fascismo" iba a ser beligerante.[223] Al liberar a los miristas presos, el Presidente los había calificado de "jóvenes idealistas", y a muchos de ellos los tomó como sus guardias privados en el Grupo de Amigos Personales

219. Jaime Gazmuri ha hecho al respecto, esta autocrítica: "fue una ruptura hecha al margen de la legalidad partidaria y por lo tanto con una dosis de violencia; nos autodesignamos una representación que formalmente no teníamos," en Conversando en voz alta, Santiago, Contemporánea, 32.

220. En Farías, La izquierda, VI, 5.001.

221. Punto Final, Santiago, 16.I.1973. La mejor recopilación de referencias al cultivo de la violencia desde el marxismo se encuentra en Arancibia, Patricia, Los orígenes de la violencia política en Chile. 1960-1973, Santiago, Universidad Finis Terrae y Libertad y Desarrollo, 2001.

222. Por ejemplo, el MAPU, en octubre de 1970: la DC es "la antesala del fascismo"; Luis Corvalán, el 26 de noviembre de 1970: la DC es "deleznable oposición"; Allende, el 4 de noviembre de 1971: la derecha es "fascista, trogloditas, cavernarios"; Volodia Teitelboim, el 25 de enero de 1972: la DC son traidores; en Farías, La izquierda, I, 368 y 495; II, 1.240; III, 1.857 y 2.012.

223. En Farías, La izquierda, V, 4.561.

(GAP). Paralelamente, el mismo MIR declaraba que la derecha no podía manifestarse en la vía pública, porque eso constituía una "provocación fascista"[224], en tanto que el "moderado" PC, por la voz de su Secretario General Luis Corvalán, afirmaba que "a la derecha hay que atarle las manos, ponerle la camisa de fuerza."[225]

Como ese era el nivel de tolerancia política reinante, nadie podía extrañarse de que la violencia se estuviese instalando en plenitud en la vida política chilena. Los fundamentos para esta afirmación están... y son abundantes.

Una base seria de referencia para verificar la existencia de hechos de violencia política bajo la UP, es la Acusación que había formulado el Partido Demócrata Cristiano -ya en enero de 1972- contra el Ministro del Interior José Tohá en la Cámara de Diputados.



El primer fundamento invocado fue la "existencia de grupos armados ilegales". De entrada la DC mencionaba el asesinato del ex Vicepresidente de la República, Edmundo Pérez Zujovic y, tras él, otro listado de homicidios, "de los funcionarios del Servicio de Investigaciones, subinspector don Mario Marín Silva y los detectives señores Carlos Pérez Bretti y Gerardo Enrique Romero Infante; de los carabineros cabo Tomás Gutiérrez Urrutia, Armando Cofré López y Luis Funtes Pineda; del comerciante Raúl Méndez Espinoza; del enólogo don Gilberto González, en el fundo Santa Blanca, de la provincia de O'Higgins, y de Teresa Weil Martínez, cerca de la Unión, (que) fueron preparados en forma artera y alevosa, por miembros de agrupaciones o entidades que contaban y cuentan, en la actualidad, con una fuerte organización y con disponibilidades de dinero y armamento."

Seguía el texto, recordando "incidentes promovidos por estas organizaciones bajo el pretexto de apoderarse violentamente de predios agrícolas al margen de la Ley de Reforma Agraria", por los que "tenemos que lamentar la muerte del pequeño agricultor Rolando Matus, en la ocupación del fundo Carén, en Villarrica;

---

224. En Farías, La izquierda, III, 2.373.
225. En Farías, La izquierda, III, 2.403.

del joven mapuche Jacinto Huilipán, en el segundo asalto del fundo Brasil Sur, en Lautaro; del mapuche Moisés Huentelaf, en el asalto del fundo Chesque, en Cautín; por un accidente en el recinto de la Universidad de Concepción, miembros de la Brigada Ramona Parra dieron muerte con arma de fuego al estudiante de esa universidad, señor Arnoldo Ríos; en el fundo Moncul, de Cautín, muere el estudiante del MIR José Eduardo Fernández, quien participa en una toma, al reventarle una carga de dinamita que llevaba en el bolsillo; en la Ciudad de Puerto Aysén, el 3 de abril de 1971, miembros de la Brigada Elmo Catalán dieron muerte al militante de la juventud Demócrata Cristiana Juan Millalonco; el suicidio de doña Antonieta Machelli, secuestrada en su predio por ocupantes ilegales del mismo, y las muertes por infarto cardíaco de doña Domitila Palma y don Jorge Barahona son también fruto de la presión y de la violencia ejercida indebidamente; se trata, pues, de verdaderos cuerpos armados que existen y actúan al margen de la Constitución y de la ley,"[226] concluía el texto.



¿A qué cuerpos armados se aludía en la Acusación? En primer lugar al GAP, cuyos componentes "tienen armas y las usan" (y) "no son ni policías civiles o uniformados, sino personas cuya identidad se desconoce y cuyos empleos no han sido autorizados por ley alguna."[227] En el Descargo del Ministro del Interior José Tohá, no se aludía a este primer grupo, pasándose directamente a los restantes.

¿Por qué se abstenía Tohá de referirse al GAP? Porque la cuestión involucraba al propio Allende. Efectivamente, desde la publicación de la entrevista de Régis Debray, en marzo de 1971, el GAP había tomado estado público, a pesar de que sus integrantes tenían problemas pendientes con la justicia.[228] De ahí la necesi-

226. En Farías, La izquierda, III, 1.788-9.

227. En Farías, La izquierda, III, 1.790.

228. Debray, Régis, Prólogo a "Entrevista", cit. en Punto Final, 16.III.1971, 20, donde decía: "El Compañero Allende y su equipo han tomado la iniciativa en cuanto a la seguridad personal del Ejecutivo, constituyendo desde el 5 de septiembre en la mañana (de 1970) su propio grupo de protección, público, pero sin existencia oficial, compuesto por militantes revolucionarios experimentados, ajenos a la izquierda tradicional, algunos de los cuales se encontraban aún en ese momento en la ilegalidad o con procesos legales por sus actividades militares".

dad del Decreto de indulto a los "jóvenes idealistas", encabezados por el mirista Joel Max Marambio. Según lo ha narrado el secretario privado de Allende, Osvaldo Puccio, el asunto se trató en el más alto nivel del MIR, con Miguel Enríquez; tan marginales eran algunos de ellos -ya que vivían en la clandestinidad- que él tuvo que proporcionarles ropa limpia.[229] Marambio, quien había sido entrenado en Cuba, a raíz de la ruptura con el MIR, fue reemplazado por Domingo Blanco, alias "Bruno", quien estuvo implicado en el asesinato del Edecán Naval del Presidente, capitán Arturo Araya.[230]

---

229. Puccio, Un cuarto, 222-3 y 235-6: "Días antes -afirma- conversamos con los dirigentes del MIR y ellos nos habían recomendado poner a disposición de Allende un equipo de seguridad adicional; llamó el Secretario general del MIR, el compañero Miguel Enríquez, diciendo que tenía 6 compañeros dispuestos para que entraran a proteger al doctor Allende; los compañeros no tenían ropa apropiada para presentarse; eran hombres que trabajaban semiocultos en las poblaciones, porque algunos dirigentes del MIR estaban siendo buscados por la policía en ese momento; el día de la elección, Allende no podía aparecer rodeado de personas desarrapadas; esos acompañantes debían pasar lo más indavertidos posible; era la gente que después se convirtió en una leyenda, el GAP, Grupo de Amigos Personales; el jefe del grupo tenía el nombre político de Ariel Fontana; su nombre verdadero era Max Marambio; era el hijo del difunto diputado socialista Joel Marambio, Max Marambio y "Chicho" García viven hoy en el exilio en Cuba (eran) todos muchachos que no tenían mala situación económica; pero como estaban haciendo trabajo clandestino en las poblaciones, se vestían como los pobladores; les proporcionamos un station.wagon y armas."

230. Millas, Anatomía, 51-53: "La mayoría de los componentes eran miristas y socialistas. Su jefe, Max Joel Marambio, que había entrenado en Cuba, utilizaba el falso nombre de Ariel Fontanarosa; el GAP fue dotado de vehículos FIAT 125 y sus hombres provistos de pistolas, fusiles automáticos con silenciador y metralletas; como instructores se trajo a cubanos, norcoreanos, norvietnamitas, expertos en lucha guerrillera; constantemente entrenaban en faldeos cordilleranos; en Tomás Moro 200, la residencia presidencial, y en El Cañaveral, la residencia de descanso de Allende, se construyeron pabellones para el GAP, que llegó a contar con doscientos hombres; pero, aparte de cuidar la seguridad personal de Allende, los miembros del GAP pasaron a convertirse en maestros de las escuelas de guerrillas que proliferaron en el país; el propio Allende tuvo que decidirse a reorganizar la jefatura del GAP luego que la justicia tuviera que intervenir debido al asesinato de un adolescente de 17 años que trabajaba de jardinero en El Cañaveral y que fue victimado por uno de ellos; asimismo era frecuente que se produjesen batallas campales entre los dos bandos en que se había dividido ese cuerpo paramilitar; Marambio y sus miristas abandonaron el GAP, siendo reemplazados por socialistas y ex pugilistas y cracks de fútbol; ello no alteró la conducta del GAP hacia afuera; cuando un magistrado efectuó la reconstrucción de la escena del crimen del jardinero en la residencia presidencial, el GAP disparó al cuerpo de periodistas que se acercaron."

Los miembros del GAP, que sumaban alrededor de 200, se tomaban las mayores libertades.[231] Una circunstancia que contribuyó a conocer más la verdadera naturaleza del grupo fue el caso de la llamada "camioneta de Curimón": el 31 de marzo de 1972, en el camino internacional a la Argentina, se estrelló una camioneta pequeña conducida por Fernando Amaya. Este, que se hallaba en estado de ebriedad, tenía una credencial del GAP y manejaba el vehículo perteneciente a Miriam Contreras, alias "La Payita", secretaria privada de Allende. En la camioneta se transportaban armas. Amaya fue detenido por Carabineros, pero para intentar salvarlo de la acusación, se redactó una "minuta", con una serie de falsedades que, al ser interceptada, fue incorporada al proceso.[232]

También se vinculó al GAP con la internación de armas cubanas, en un avión arribado a Pudahuel el 11 de marzo de 1972. El subsecretario del Interior, el comunista Daniel Vergara, el subdirector de Investigaciones, el comunista Carlos Toro, y el Director de Investigaciones, el socialista Eduardo "Coco" Paredes, ofrecieron diversas y cambiantes explicaciones acerca del contenido de los 13 sospechosos bultos: juguetes, helados, obras de arte, etc. Por fin, cuando se los encontró en Tomás Moro, se verificó que contenían 60 sub-ametralladoras MP-40 cal.9mm., 2 sub-ametralladoras Mod.25 cal.9mm., 6 lanzacohetes RPG 7, 52 pistolas P.38 cal.9mm., 64 pistolas Colt cal.38, 4 pistolas Star cal.38, 2 pistolas Llama cal.38, 4 pistolas Remington cal.45, 51 pistolas cal.38, 23 pistolas cal.45, 25 pistolas de varias marcas y calibres, 1 pistola Makarov cal.9mm., 61 revólveres Colt cal.38, 39 revólveres Smith y Wesson cal.38, 100 revólveres cal.38, 6 cohetes RPG 7, 2 granadas MK 2, 14.791 cartuchos 9mm., 10.100 cartuchos 38 y 45.000 cartuchos 30.06.



---

231. Libro Blanco, 174; contiene las exposiciones de los sargentos cocineros de la Armada Gastón Fernández y Carlos Ramírez, quienes fueron asignados a la Residencia Presidencial de Tomás Moro; manifestaron que allí vivían alrededor de 180 sujetos del GAP, entre ellos dos cubanos, quienes se introducían sin permiso alguno en los dormitorios privados del Presidente y de su esposa, usando su baño; todos ellos andaban permanentemente armados, en actitud matonesca, y disponían de 6 autos.

232. Millas, Anatomía, 148; Moss, El experimento, 123.

Paralelamente, en la Residencia de El Cañaveral, se hallaron 20 fusiles ametralladoras rusos AKA, 10 fusiles norteamericanos Garant, 8 carabinas norteamericanas M-1 y M-2, 1 ametralladora norteamericana punto 30, 75 pistolas Colt y Browning y 1 fusil ametralladora Colt A-R 15, propiedad de Allende.

Ciertamente este armamento no era muy importante si se lo compara con las fuerzas del MIR, o con las de la Brigadas Elmo Catalán (PS), Ramona Parra (PC), Hernán Mery (IC) y Alcides Leal (PR). La trascendencia del caso radicaba en el doble carácter del GAP, en cuanto grupo de apoyo al Presidente... pero clandestino.

Efectivamente, si volvemos al texto de la Acusación contra José Tohá, se puede apreciar que en segundo término, se mencionaba a "organizaciones y grupos de choque que, con el nombre de MIR, FER, MCR, VOP, FTR, u otras siglas, desembozadamente plantean a la opinión pública la necesidad de sustituir a la fuerza pública, infiltrando políticamente al Ejército o interfiriendo el desarrollo de Carabineros". Se afirmaba además que miembros de la VOP y del MIR habían sido indultados y que el grupo del "Comandante Pepe" operaba en la zona de Entre Lagos.[233] Respecto de este punto, Tohá argumentaba largamente sobre las diligencias policiales realizadas para dar con los asesinos de Edmundo Pérez Zujovic y de cómo habían sido eliminados en un tiroteo,[234] sin que pudiera negar que uno de los jefes de la VOP, Arturo Rivera Calderón, era uno de aquellos "jóvenes idealistas" que Allende había indultado.



Por cierto que sobre las demás responsabilidades imputadas -detenciones arbitrarias, represión contra los medios privados de comunicación, en particular radios y televisión, atropellos a las Juntas de Vecinos, etc.- Tohá exhibió una gran capacidad de argumentar con sofismas y resquicios legales. Por su parte, el PS, declaró tajantemente que "el Parlamento lo acusará y el pueblo lo absolverá."[235]

---

233. En Farías, La izquierda, III, 1.790-1.
234. En Farías, La izquierda, III, 1.816-7.
235. En Farías, La izquierda, III, 1.848.

Pero, en realidad, al momento de la acusación contra José Tohá, el violentismo sistemático de la UP recién daba sus primeros pasos. En efecto, a medida que el Gobierno fracasaba estrepitosamente en su gestión económica y procuraba sin éxito imputar las culpas de la administración a la oposición, a medida que la población recuperaba su ánimo y se lanzaba a las calles a protestar, con cacerolas o con huelgas gremiales, en esa misma medida se fue intensificando la actividad de las "Brigadas Antifascistas", premunidas de armas propias de la guerrilla urbana: laques, piedras, cascos, escudos, lanzas, cadenas y linchacos. Los desfiles callejeros de las Brigadas mostraban ya la "gimnasia revolucionaria", con formaciones y uniformes, actitudes ciertamente propias de situaciones previas a una guerra civil.

El listado de las acciones de estos grupos paramilitares es muy significativo, especialmente desde 1972.

El 9 de enero el diputado socialista Joel Marambio protagonizó un incidente a tiros con jóvenes demócratacristianos, hiriendo a dos de ellos; ese mismo día 30 miristas y miembros de la IC atacaron a un oficial de Carabineros en Linares, hiriéndolo en la cabeza; el 14 de enero, utilizando dos camionetas del INDAP, varios individuos ametrallaron la casa del jefe de propaganda del PN en Linares, Julio Roberts, intercambiando disparos también con la policía; dos días después, en el fundo Santa Adelia a 2 kilómetros de Parral, se detectó un campamento con 10 universitarios de Santiago y 2 campesinos, que tenían armas cortas y largas, bombas de mano, y otros pertrechos; el 19 de enero Raúl Quezada, agricultor de 52 años y padre de 8 hijos, fue asesinado a palos por extremistas de MCR al ocupar la reserva del fundo La Rinconada, que administraba la víctima; el 28 del mismo mes fue recibida en el Senado la nómina de extranjeros ingresados a Chile después del 4 de setiembre de 1970 y provenientes del área socialista: un total de 21.086 personas, ocupando el primer lugar Cuba con 1.178 individuos.

Al comenzar febrero, 70 militantes del MIR de la Universidad de Concepción se apoderaron de los predios Santa Ana y San Alfredo de Lautaro, y el día 28 elementos del MCR, asesorados por cubanos, se tomaron la reserva del fundo San José de Marchigüe,

cerca de Melipilla.

Marzo fue un mes durísimo. El día 9, 100 miembros del MCR asaltaron el fundo Odessa de Talca y secuestraron a cinco personas; al día siguiente un centenar de pobladores del campamento Luciano Cruz se tomaron la Intendencia de Linares y otros 100 miembros del MCR y del FER ocuparon Radio Soberanía y difundieron proclamas subversivas; horas después el "Comandante Colbún" negoció la devolución de la emisora; fue el 11 de marzo cuando el avión de Cubana de Aviación ingresó en Pudahuel con las bultos antes mencionadas; el día 15 el MIR lanzó una ofensiva en la zona centro-sur, en especial en Linares, para formar 18 campamentos con más de 3.500 personas, instaladas en carpas; se tomaron 3 postas de salud, 3 parcelas, la Intendencia y la radio en Linares, y la Gobernación de Parral, así como 5 parcelas en el fundo Odessa, varios sitios urbanos en Pelarco y San Clemente, e intentaron la toma de 430 departamentos en Curicó; dos días después fue tomado el fundo El Toro de Fresia, 60 hombres secuestraron al médico del hospital de Quirihue, 200 se tomaron las oficinas de la CORA, el INDAP y el SAG en la ciudad de Bulnes y dos hijos del propietario del fundo Pelehue de El Huape fueron secuestrados; 19 fundos fueron tomados y otros 20 paralizados en la Provincia de Ñuble; el camino de Randico en Chillán fue cortado y se tomaron 6 predios en Ñuble; 25 integrantes del MCR ocuparon la vía férrea del ramal de Licantén y otros militantes del MIR se tomaron dos veces la radio Millaray de Cañete; el 24 de marzo varios miembros del MIR se tomaron una vez más la intendencia de Linares, mientras en Ñuble ascendían a 100 los fundos paralizados y miembros del MCR bloqueaban durante tres horas el camino de acceso a la ciudad de Molina; el 31 de marzo tuvo lugar el ya referido incidente de la camioneta de Curimón.



Durante abril sólo se registró la intercepción en el puesto fronterizo de Cautín de una camioneta de la CORA que transportaba desde Argentina 1.300 proyectiles y el hallazgo de armamento en el edificio de la UNCTAD. Pero en mayo la violencia recrudeció: el día 2 se le impidió a Carabineros entrar en el campamento Nueva La Habana, mandado por Alejandro Villalobos, "El Mickey" y el 5 cuatro agitadores cubanos del MCR consiguieron la paralización de todos los fundos del

Departamento de San Antonio, seguida el día 9 con la acción de 200 miembros del MIR, quienes ocuparon el Juzgado del Crimen de Melipilla, manteniendo como rehén al Magistrado, con el propósito de obtener la libertad de 41 agitadores declarados reos; también secuestraron a 6 funcionarios del Tribunal y a 19 personas que se hallaban allí; además, se tomaron la Gobernación, el Gabinete de Identificación y la Dirección de Educación; ese mismo día la prensa divulgó que funcionarios socialistas introducían armamento desde Estados Unidos, Paraguay y Cuba, a través de LAN Chile, empresa del Estado.

En julio los hechos más destacados tuvieron lugar el día 24, cuando unos mil pobladores de Lo Hermida, conducidos por el MPR (junto a ex miembros del GAP), levantaron barricadas en la Avenida Grecia con Macul, se tomaron una bencinera y un supermercado y secuestraron al Subsecretario de Vivienda y otros funcionarios; dos días después, tres sujetos de la seguridad del PS y del INDAP, con pistolas y un radio transmisor, asesinaron a un obrero de CORMU frente al Hospital de la FACH.



Agosto de 1972 comenzó con problemas el día 5 cuando un obrero murió y hubo 11 heridos -6 de ellos graves- y 160 detenidos en Lo Hermida, en los campamentos Asalto al Cuartel Moncada, Lulo Pinochet y Vietnam Heroico; diez días después, 10 guerrilleros argentinos evadidos del penal de Rawson en un avión secuestrado, llegaron a Pudahuel. Allende les concedió asilo y los embarcó de inmediato para Cuba, a pesar de las protestas del gobierno trasandino; el 17 de agosto hubo violentos enfrentamientos en el Supermercado de la Compañía Frigoríficos de Magallanes, lo que provocó la reacción gremial de los comerciantes; una semana después, en Los Angeles, hubo un muerto (José Ramón Jara) y 15 heridos entre los manifestantes de "cacerolas vacías", por obra de las brigadas del MAPU y del PS; el mes terminó con el asesinato a balazos del cabo de Carabineros Exequiel Caroca, mediante disparos efectuados desde la sede del PS en Concepción.

Septiembre marcó otro punto alto en la violencia izquierdista: durante la primera semana, cinco terroristas del PS, entre ellos un tupamaro uruguayo, asaltaron la Posta Central de la Asistencia Pública para

proveerse de medicamentos y poco después hubo un muerto, decenas de contusos y 502 detenidos al tratar el MIR de disolver una manifestación de protesta estudiantil en la Universidad de Chile, en Santiago; el 14, tres terroristas del PS agredieron a un carabinero y le robaron su arma; al día siguiente el Presidente de la Corte Suprema, Enrique Urrutia Manzano, fue amenazado de muerte por Héctor Prieto, del ELN y se detuvo a Eduardo González, secretario de la Juventud del PS de Concepción por el crimen del cabo Aroca; en la operación se encontraron planes de ataque contra instituciones militares y de seguridad; más insólito aún: el día 23, 300 miembros de la Brigada Ramona Parra del PC atacaron el Liceo nº 12 de Niñas, en Villa Olímpica, dejando 40 personas heridas, muchas de ellas alumnas.

Durante todo octubre se multiplicaron los ataques a los conductores de locomoción colectiva que habían entrado en paro y el día 25 se detuvo a dos extremistas armados, uno venezolano y otro cubano, que intentaban tomar la industria Licores Mitjans... en una citroneta de ODEPLAN. A fines de noviembre, 300 miembros del FTR del Cordón Cerrillos, protagonizaron una violenta manifestación frente al Juzgado del Crimen de Talagante, para obtener la libertad del abogado Rodríguez Campos, acusado de secuestro y usurpación.



El año 1972 terminó con el ataque en diciembre de 50 activistas a la industria Paños Continental, dejando 9 heridos, con la retoma violenta de las bodegas de la empresa Vía Sur que efectuaron 280 extremistas de la Brigada Ramona Parra, dejando como saldo un herido grave y 10 menos graves, y con un muerto y dos heridos a bala, todos de la oposición, en un enfrentamiento en la Universidad de Chile, sede Chillán, el día 21.

A mediados de mes, el 12 de diciembre, Jaime Faivovich, Intendente de Santiago, le había manifestado a un numeroso y virulento grupo de miristas: "Yo los comprendo compañeros; estoy con ustedes; habría que asaltar los tribunales y masacrar a todos esos viejos momios; sin embargo, hay que mantener la institucionalidad..."

Con este criterio oficial, no es extraño que desde enero a septiembre de 1973 el ritmo y gravedad de la violencia aumentara aún más.

A pocas semanas de la elección parlamentaria, el 17 de enero el auto del candidato a diputado DC Arturo Frei Bolívar, recibió 9 impactos de bala en Concepción y pocas semanas después 80 extremistas sitiaron las instalaciones del Canal 13 de Televisión en Concepción, con el objetivo de derribar la antena; el 8 de febrero, al asaltar la sede del PN en Valdivia, un grupo de marxistas asesinó a un niño de 14 años e hirió a los demás ocupantes del local; poco después el mismo Arturo Frei recibió un balazo en el cráneo en Chiguayante y quedó grave; el 19 de febrero Jaime Contreras, militante de la Juventud DC, fue asesinado de un balazo en el corazón por terroristas marxistas y, al terminar el mes, 10 Carabineros fueron heridos en el ataque al cuartel de Llanquihue, perpetrado por miristas mandados por Sergio Gómez; por eso, no llama la atención que el ministro de Agricultura, el socialista Rolando Calderón, anunciara por esos días que la clase propietaria, en caso de resistir, desaparecería.



A comienzos de marzo, 5 extremistas (tres del PS) que se movilizaban en un vehículo de la CORVI, asaltaron el polvorín de la Compañía Spichinger, en San Antonio, llevándose detonantes, dinamita y trotil, y el día 9 las FF.AA. tuvieron que ser acuarteladas en Valparaíso a raíz de los intentos del MIR de cortar los caminos adyacentes al Regimiento Coraceros; una semana después fueron asesinados a balazos dos militantes de la Juventud de la DC en una parcela de La Reina; a comienzos de abril el Director de Canal 5 de TV de Talcahuano fue secuestrado, y torturado, el mismo día que el profesor James Theberge denunciaba que el centro subversivo que antes funcionaba en La Habana se había trasladado a Santiago; dos días después, 500 pobladores capitaneados por los miristas Villalobos y Toro, intentaron apoderarse de la Central Nacional de Distribución y atacaron una bencinera para preparar bombas Molotov; cinco Carabineros quedaron heridos al repelerlos; al terminar el mes, 200 miembros del FTR y del PC Bandera Roja se tomaron las oficinas del Ministerio de Obras Públicas y, a raíz de un enfrentamiento entre estudiantes, hubo un total de 120 heridos.

En los primeros días de mayo se descubrieron en la población Joao Goulart 100 poderosas

bombas, en poder de tres "alfabetizadores", uno argentino, otro yugoeslavo y el tercero, cubano; al día siguiente fue asesinado Mario Aguilar, de Patria y Libertad y junto a él fueron heridos Ernesto Miller y Kurt Handwerk; y... al día siguiente, grupos extremistas atacaron con bombas el correo de Valdivia, y el diario Color de Concepción; a mediados de junio brigadas de choque de la UP atacaron a estudiantes y a mineros de El Teniente; estos últimos tuvieron el día 16 un fuerte enfrentamiento con Carabineros, con el resultado de 218 heridos; tres días después la brigada Ramona Parra atacó a tiros la guardia del Grupo 7 de la FACH en el aeropuerto de Los Cerrillos, el mismo día en que, por orden gubernamental, la policía ingresó a la sede del Canal 6 de TV y procedió a destruir las instalaciones y detener al personal; el mes terminó de manera dramática: armados de horquetas de fierro, guadañas, garrotes, hondas y cascos, las brigadas de la UP, abrieron fuego contra estudiantes y mineros en la Universidad Católica; al llegar la noche, el MIR intentó un asalto al recinto, siendo rechazado; tres días después, como consecuencia del levantamiento militar del Regimiento Blindado n° 2 hubo 22 muertos, 32 heridos, y 50 detenidos.

Como consecuencia, julio fue extremadamente violento. Al comenzar el mes, por orden del presidente comunista de la CUT, Jorge Godoy, fueron tomadas 10 industrias en los cordones Vicuña Mackenna y Cerrillos, y se dieron a la publicidad las instrucciones que recibieron los obreros de aquellas industrias, las que contenían órdenes para asaltar cuarteles de Carabineros; al día siguiente, el Regional Santiago Centro del PS impartió instrucciones para organizar los "Comités de Protección" de las fábricas ocupadas; el día 8 de julio chocó una camioneta de la CORA que transportaba armas largas y cortas, incluídas 6 ametralladoras checoeslovacas, pistolas, fusiles, 150 granadas de mano y 300 bombas molotov; como parecía que todo se aceleraba, al día siguiente por orden de Miguel Enríquez, del MIR, fueron tomadas centenares de industrias; entonces el Ejército, al allanar la casa de Nelson Zamorano del MAPU-Garretón, halló trotil, dinamita granulada y armas; al día siguiente algunos extremistas se tomaron la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile para empalmarla con las ocupaciones del Cordón Industrial de

Mapocho Cordillera, en el que se incluían Cervecerías Unidas, Quimantú y los canales de TV 7 y 9.

Pero lo más significativo del mes fue el llamado formulado el día 12 por Carlos Altamirano, incitando a la desobediencia militar; cuatro días después fueron detenidos 3 miembros del MIR que repartían panfletos sediciosos en el Regimiento de Infantería n° 6 Chacabuco, en Concepción y al allanarse la Escuela Normal de Angol, se encontraron pistolas, revólveres, bombas molotov y explosivos; convencidos de la urgencia, al día siguiente los miristas llenaron las grandes ciudades de murales llamando a la desobediencia militar; los hechos se sucedieron con velocidad: en un choque de un Fiat 125 del GAP participaron 3 sujetos que portaban metralletas y pistolas sin permiso, y el día 19 en los Cordones Industriales Vicuña Mackenna y Cerrillos, se hicieron demostraciones de fuerza, mientras en Concepción, el MIR atacaba a las FF.AA. por la detención de 3 militantes; el mes concluyó con la detención, el día 27, de 15 camioneros en huelga, quienes fueron torturados por la policía.



La vorágine de declaraciones y actos seguía a todo ritmo. El 4 de agosto, por Radio Nacional, Alejandro Villalobos, el "Mickey", llamó a tomarse los supermercados; dos días después, en un allanamiento de la FACH en Punta Arenas, fue muerto el obrero Manuel González y al día siguiente, la Comandancia en Jefe de la Armada informó que había detectado un movimiento subversivo de marineros en el crucero Almirante Latorre y en el destructor Blanco Encalada, ambas acciones instigadas por ultraizquierdistas; paralelamente en Curicó volaban 30 metros del oleoducto, provocando 2 muertos y 9 heridos; se detuvo, herido, al "Comandante Savino", Savino José Romero Salazar, del MIR y de la CORA de Molina; el 10 de agosto, la FACH advirtió que los extremistas vestían uniformes de la institucion y cuatro días después, al detener a 3 miristas en el control caminero de Peñuelas, Carabineros descubrió un plan subversivo más; cumpliendo lo pronosticado, el día 15, 7 individuos vistiendo uniformes militares asaltaron un Servicentro y se llevaron 25 balones de gas licuado; el 18, 70 miristas del Comando Comunal de Trabajadores se tomaron la Radio Talcahuano para difundir una proclama subversiva y el 22 hubo un enfrentamiento armado

entre unos 300 miristas y soldados del Regimiento Chacabuco, en Concepción; tres días después, al allanar una casa en Talcahuano, fueron halladas armas cortas y largas, municiones, explosivos y planes de ataque a la Armada; el mes terminó con el asalto al diario El Rancagüino, el día 29, cuando brigadistas de la UP destrozaron el edificio y un automóvil de un periodista, a lo que se sumó el asesinato del subteniente Héctor Lacamprette por extremistas de la industria INDUGAS, entre ellos, el mexicano Jorge Alvino Soza, y el fuerte enfrentamiento en la Universidad Católica de Valparaíso, entre trabajadores y miristas.

El dramático septiembre se inició con el allanamiento, en Nehuentué, zona costera de Temuco, en el que la FACH detuvo 20 extremistas, y descubrió una fábrica de granadas; el Comandante del Regimiento Tucapel nº 8, Coronel Pablo Iturriaga, informó después sobre los alcances de la Escuela Guerrillera de Nehuentué, con una exhibición de una gran cantidad de armas y explosivos; paralelamente el senador del PIR, Américo Acuña, denunció que habían llegado a Chile 700 tupamaros uruguayos, al mismo tiempo que miembros del MIR/FTR amenazaban con volar el Palacio de los Tribunales de Justicia de Valparaíso; los allanamientos siguieron con sorprendentes resultados: efectivos de la FACH fueron resistidos en Sumar con el resultado de 3 heridos y 10 detenidos, y efectivos del Regimiento Tucapel de Temuco descubrieron un nuevo campamento guerrillero en Mamuil Malal, deteniendo a 13 personas; como símbolo final de un clima de violencia desatada, el 10 de setiembre fue asesinado el transportista Guillermo Valdés por un funcionario del Estado en la Carretera Panamericana.[236]



La descripción más adecuada de este triste fenómeno la había proporcionado el mismo Carlos Altamirano, en el teatro Caupolicán, el 10 de enero de 1973: "Es una guerra no declarada; un Vietnam callado, como dijera el compañero Allende."[237] Por su parte, el

---

236. Todo en Heinecke, Chile, III, 44-52.

237. Según Carlos Lazo, entonces Subsecretario general del PS, el 11 de septiembre hacia las dos de la tarde, Altamirano le dijo que todos debían morir con las armas en la mano; "va a ser muy cortito", le manifestó; en La Segunda, 22.VI.1990, 12.

senador de la DC Renán Fuentealba afirmaba que "el gobierno ha declarado la guerra a la democracia chilena; la guerra es la guerra; nosotros sabremos responderles."[238]

Como bien ha dicho Mario Góngora, "la perspectiva general de esos años, sobre todo la del último, 1972-3, es la de una guerra civil todavía no armada, pero catastrófica, análoga a la de los últimos meses de la república española antes de julio de 1936; fue un reflejo de la guerra ideológica mundial entre concepciones irreconciliables: más que una guerra de clases, fue una lucha de pasiones, que destruyó para siempre la imagen convencional del Chile moderado y equilibrado."[239]

Pero la práctica rupturista no sólo se refirió al uso creciente de la violencia, sino también a diversas actuaciones abiertamente contrarias a la Constitución y a las leyes: el nombramiento que el Presidente Allende hacía de Ministros acusados o destituidos constitucionalmente en otras carteras; la grave adulteración de los registros electorales para las elecciones de marzo de 1973, en las que "tuvo lugar un fraude electoral de grandes proporciones, que ha implicado entre 200 y 300 mil votos ilegales", según el informe de la Facultad de Derecho de la P. Universidad Católica de Chile; la negativa de Allende en cuanto a promulgar la reforma constituconal, ya íntegramente tramitada, sobre las tres áreas de la economía.



La más grave de estas prácticas consistió en la denegación de la fuerza pública, dependiente del Ministerio del Interior, para que fuese posible el cumplimiento de sentencias judiciales de desalojo. Ya en una circular confidencial del 19 de enero de 1973, firmada por el Ministro del Interior, se afirmaba que "si las circunstancias laborales o de otra índole determinan que se trata de un caso conflictivo... el Intendente o Gobernador comunicará por escrito al Ministerio del Interior y al Jefe de Carabineros, que es indispensable suspender la ejecución del desalojo, a fin de deslindar responsabilidad de la fuerza pública."[240] Obviamente, se estaba en presencia de

238. En Ercilla, 18.IV.1973.
239. Góngora, Ensayo, 132.
240. En Antecedentes histórico-jurídicos: años 1972-1973, Santiago, Jurídica de Chile, 1980, 77-8.

un sutil sofisma, ya que por una parte el Gobierno buscaba no entrar en conflicto con los trabajadores que se habían tomado un terreno y, por otra, se dejaba a los tribunales como los reponsables de un supuesto atropello, ya que no habían captado las circunstancias reales.

La Corte Suprema venía reprochando esta política desde mucho antes, afirmando que "no escapará al elevado criterio de V.S. (el Ministro del Interior) lo que significa omitir el incumplimiento de resoluciones judiciales ejecutoriadas que, de esa manera, dejan a los que legítimamente han obtenido en juicio, en la más completa indefensión,"[241] posición reafirmada en reiteradas oportunidades, llegando a afirmar que esa actitud involucraba "una grave preterición de las normas constitucionales y legales vigentes en la República." En mayo de 1973 la Corte endureció aún más su lenguaje al afirmar que esa actitud implicaba "una perentoria o inminente quiebra de la juridicidad del país."[242]



A todas estas advertencias, el Presidente Allende contestó por oficio del 12 de junio, afirmando que la tesis de la Corte Suprema resultaba "inadmisible", es decir que no aceptaba que "las autoridades deban prestar amparo judicial en forma del todo indiscriminada, por cuanto ello podría conducir a situaciones que atentan precisamente contra la paz social y el orden público que están llamadas a cautelar."[243] La Corte simplemente replicó afirmando que "el Presidente está equivocado, es decir, están errados los asesores que, sin malicia, lo indujeron a error."[244] Fuera de sí, Allende devolvió la nota a la Corte, sin repuesta, al considerarla "irrespetuosa e inconveniente."[246]

Fueron estas marcadas tendencias las que llevaron a todas las instituciones fundamentales de la República a pronunciarse contra las prácticas del Gobierno de la UP: La Corte Suprema, la Cámara de Diputados, la Contraloría General de la República, el Colegio de Abogados, el Cuerpo de Generales y Almiran-

---

241. En Antecedentes, 77.
242. En Antecedentes, 89.
243. En Antecedentes, 95.
244. En Antecedentes, 109.
245. En Antecedentes, 124.

tes en retiro,[246] etc. Aun así, muchos años después el PS seguía sosteniendo que "el presidente Allende se esforzó hasta el último por alcanzar una salida política; una vez frustrado el diálogo con el PDC, decidió convocar a un plebiscito que resolviera la contradicción principal que ponía en peligro la convivencia democrática; en la eventualidad de perderlo, el Presidente habría renunciado; su decisión se la comunicó, antes del 11 de septiembre, a los comandantes en jefe de las FF.AA."[247] Como se ve, para el PS nada de lo que sucedía era de su responsabilidad, ni del resto de las fuerzas de izquierda... ni del mismo Allende, sino de una misteriosa "contradicción principal."

6. LA RUPTURA CONSTITUCIONAL; SU FUENTE



Pero todavía queda un punto más por aclarar. Esta prédica y esta práctica sistemáticas de la violencia, ¿tenían un origen puramente autóctono o había importantes influencias foráneas?

Muchos años después de estos sucesos, el 3 de julio de 1998, en un discurso en La Habana ante la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe, Fidel Castro manifestó enfáticamente: "El Che llamó al mundo para crear uno, dos, muchos Vietnam; un gran Vietnam; en el único lugar donde no intentamos promover la revolución fue en México; en el resto, sin excepción, lo intentamos".

Esta confesión, publicada en los diarios de todo el mundo al día siguiente, es gran parte de la clave de cuanto llevamos dicho. La denominada "revolución socialista latinoamericana", no sólo se hizo bajo la inspiración guevarista -afirmación que casi todos sus seguidores aceptan-, sino, y esto es lo fundamental, bajo

---

246. Sus declaraciones se encuentran indistintamente en Algunos fundamentos de la intervención militar en Chile, Santiago, Gabriela Mistral, 1973 y en Antecedentes, así como en El Mercurio, 29.V.1973.

247. En El Mercurio, 14.VII.1990, C5.

comando operacional cubano.[248] Pero esto último es precisamente lo que niegan gran parte de los revolucionarios chilenos, por lo que es necesario fundamentarlo.

El 29 de julio de 1973 Fidel le escribió a Allende; luego de hacerle notar que en Chile se hallaban Carlos (el antiguo comunista, Carlos Rafael Rodríguez) y Manuel (Manuel Piñeiro Losada, alias "Barbarroja", jefe del Departamento América, para la insurrección continental), Castro, en el pasaje decisivo de su carta le decía al Presidente: "tú debes ganar tiempo, mejorar la correlación de fuerzas para el caso de que estalle la lucha; hazle saber a Carlos y a Manuel en qué podemos cooperar." El comentario era ciertamente retórico, producto del estilo condescendiente de Castro hacia el "compañero Presidente." De sobra sabía Fidel en qué podía "cooperar",[249] ya que en sus manos estaba el manejo completo de las fuerzas irregulares en Chile. Justamente para eso se hallaban en el país Rodríguez y Piñeiro.



De entre todos los antecedentes sobre la presencia militar cubana en Chile, es conveniente escoger para comenzar la situación del futuro General cubano Antonio ("Tony") de la Guardia Font. Tony, como su hermano gemelo Patricio (con quien suele ser confundido) había sido formado y promovido en el ejército castrista, tras largas estadías en Angola y en Nicaragua; junto a su jefe Arnaldo Ochoa, había ascendido al generalato. Pero cuando Ochoa cayó en desgracia y fue acusado de narcotráfico, juzgado, sentenciado y fusilado el 13 de julio de 1989, a su lado, los hermanos gemelos De la Guardia, siguieron su misma mala suerte. Tony fue fusilado, y Patricio condenado a 30 años de prisión.

---

248. Un ejemplo típico de alteración de la memoria es el del dirigente socialista Carlos Altamirano. El, que perteneció a la OLAS, que hizo numerosos viajes a Cuba, y que encabezó el sector castrista del marxismo chileno, dice no saber si hubo intervención directa cubana. Este es el diálogo del tópico: -"No cabe duda: lo que más impacto tuvo en mi vida fue la revolución cubana. -¿Y cuánto influyeron los cubanos en el Chile de la Unidad Popular? -Mucho sin duda, pero no a través de una intervención directa como tanto se ha insistido; la influencia de los cubanos fue fundamentalmente indirecta, una influencia ideológica que, por lo demás, marcaba a todo el continente. -Pero el país estaba repleto de asesores cubanos para estimular lo que usted define como influencia indirecta. -Que yo sepa no es así"; en Politzer, Patricia, Altamirano, Santiago, Melquíades, 1989, 109-110.

249. En Farías, La izquierda, VI, 4.834.

Durante el proceso con apariencia de juicio,[250] la defensa de los De la Guardia, con el objeto de presentar antecedentes que sirvieran de atenuante, mencionó el hecho que nos interesa, lo que obligó al juez Julio A. González a interrogar a los inculpados sobre el particular. La transcripción oficial de las audiencias se filtró fuera de Cuba. Y, con unos meses de atraso, el 19 de septiembre de 1989 la publicó el Wall Street Journal, de New York.

Pregunta el juez:

González: "De la Guardia, usted tenía el grado de Brigadier general ¿Ha estado usted encargado de otras misiones internacionales antes de la de Angola?

De la Guardia: "En Chile."

González: "Después de dicha misión, ¿recibió usted un premio?

De la Guardia: "Recibí la Medalla Internacional de primer grado, ya que me encontraba en Chile al mando de tropas cuando ocurrió el golpe de Estado en Chile. También llevé a cabo otras tareas especiales, otras operaciones especiales."[251]



Hasta septiembre de 1989 esta notable confirmación de la presencia cubana de alto nivel en Chile había tenido una escasa divulgación; incluso se confundía el nombre de los gemelos. Pero en 1992, en Ciudad de México, se añadieron otros datos, proporcionados por Jorge Masetti (hijo de Ricardo Masetti, quien fuera fundador de la agencia y cadena periodística castrista, Prensa Latina, y muriera en combate en 1964 en Argentina, de donde era oriundo, con el nombre de guerra "Comandante Segundo". Su hijo fue colaborador del Departamento América, hasta que se exilió en México, en 1994), y por Ileana De la Guardia, hija de Tony, también exiliada en México. Ha sido el escritor socialista mexicano Jorge G. Castañeda quien ha dado a

---

250. El modelo son los famosos "juicios espectáculo" realizados en la Unión Soviética en la década de los 30; al respecto véase Conquest, The Great, 341 y ss.

251. El Mercurio, Santiago, 21.IX.1989, A12; La Segunda, Santiago, 20.IX.1989; la mencionada "Medalla Internacional de Primer Grado" es la máxima condecoración militar castrista.

conocer estos datos, al trazar por primera vez una silueta de "Barbarroja" Piñeiro Losada.

Ha escrito Castañeda: "La experiencia de Allende fue importante para Piñeiro, que en aquella época pasó muchos meses en Chile; varios de sus ayudantes más cercanos trabajaron en ese país. No obstante, Piñeiro no controló las operaciones cubanas en Chile durante aquel período; se hicieron cargo de ellas las Tropas Especiales del Ministerio del Interior: Antonio de la Guardia se ocupó de la seguridad de Allende, y su hermano gemelo, Patricio, preparó la estancia de Fidel en Chile... y permaneció allí hasta el golpe, para dirigir la presencia cubana en ese país."[252]

A pesar de su valor, el testimonio presenta algunos aparentes reparos, ya que en el listado oficial de Aduana y Emigraciones, en la página 2 del día respectivo, se consigna: "De la Guardia Font, Patricio. Residente diplomático con pasaporte diplomático n° 1050 otorgado en Cuba. Cubano nacido en 1938. Diplomático, entrada 27.8.73. Cuba = Pudahuel."[253]

Paralelamente no existe un registro de la entrada de Tony, pero es altamente probable que el testimonio de su hija sea correcto y el carácter de gemelos de ambos hermanos haya permitido una maniobra de distracción. Tony, de acuerdo a lo ya consignado, no estuvo a las órdenes del Jefe de los espías cubanos, "Barbarroja", sino directamente como jefe de las Tropas Especiales del Departamento de Operaciones Especiales, DOE, del Ministerio del Interior. Esto tiene un doble interés, ya que, por una parte, no se trataba de simples guerrilleros, sino de soldados cubanos profesionales, y

---

252. Castañeda, Jorge, La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América, Buenos Aires, Ariel, 1993, 65 y 92; nota 7: Jorge Masetti, entrevista con el autor en París, 8-9 diciembre 1991; según la hija de Antonio de la Guardia, Ileana, su padre estaba con Allende en el palacio presidencial de la Moneda el 11 de septiembre de 1973, y escapó milagrosamente del edificio bombardeado y en llamas. En Proceso, ciudad de México, 25 de enero de 1992; pronto este tema se ampliará cuando circulen en nuestro país tres libros claves: el de Jorge Masetti, El furor y el delirio, París, 1993; Ileana de la Guarda, El nombre de mi Padre, París, 1994 y Norberto Fuentes, Dulces Guerreros Cubanos, Barcelona, 1999.

253. El de Barbarroja dice así: "Piñeiro Losada, Manuel. residente diplomático. Pasaporte n° 9352 otorgado en Cuba. Nac. 36. periodista. Entrada 30-7.73. Cuba = Pudahuel."

por otra, porque el DOE tenía entonces por jefe al comunista ortodoxo Ramiro Valdés, el "Beria de Castro". Valdés, a diferencia del heterodoxo (o castrocomunista) Piñeiro, respondía directamente a sus jefes soviéticos Stanilas Petrosian, el general Anatoli Lefronov y el embajador Aleksandre Alexeyev.[254] Como siempre Castro quería dejarse para sí un margen de maniobra -aunque los soviéticos lo vigilaban de cerca- se explica la dualidad de jefatura cubana en Chile.[255]

Además, está perfectamente documentada la presencia en Chile de varios otros oficiales del Ejército Cubano y de la DGI: Carlos Bennett, consejero militar de la Embajada, capitán del Ejército; Juan Carreiro (alias "Ariel"), Jefe de la sección II de la DGI; Luis Fernandez de Oña, 2° jefe de la DGI; Roberto Hernández, consejero de la Embajada y de la DGI; Rafael Abraham Kries, consejero militar de la Embajada y capitán; Julio López (alias Jorge Martínez), de la Embajada y de la DGI; Felix Luna, consejero militar de la Embajada y capitán; Manuel Martínez (alias "Manolo"), consejero de la Embajada y de la DGI; Lisandro Otero, consejero cultural de la Embajada (expulsado de Francia) y de la DGI; Jorge Pollo (alias Arturo Crombett), consejero de la Embajada y de la



254. Vivés, Juan, Los amos de Cuba, Buenos Aires, Emecé, 1982, 229, 123 y 141; interesante resulta este otro dato proporcionado por Vivés, acerca de un agente especial, Evaristo Centeno, alias "Virulo", encargado de la cuenta suiza de Fidel. Expone que "Virulo me confesó que en ocasión de la visita de Salvador Allende a La Habana, realizada antes de las elecciones (de 1970) que lo llevaron a la presidencia de Chile, Fidel decidió costear su campaña electoral. Allende partió de La Habana rumbo a Madrid y desde allí pasó a París, donde esperó el regreso de Virulo que había ido a Suiza; el ordenanza de Castro le entregó en sus propias manos dos millones de dólares en efectivo; más adelante Fidel le envió a México otros ocho millones de dólares en efectivo por medio del correo diplomático y Virulo hizo un nuevo viaje a Suiza para retirar cinco millones más, que entregó a los colaboradores directos de Salvador Allende"; en Los amos, 300.

255. Castañeda, La utopía, 93. Lefronov y Alexeyev hicieron destituir a Piñeiro en 1962 del G-2 y el general Victor Simonov lo hizo reemplazar por el prosoviético José Méndez Cominche, al frente de DGI; de modo que, por esos años, hablar de la DGI era prácticamente lo mismo que de la KGB; como dice Juan Vivés "el rostro de una Cuba rebelde y belicosa sirve para ocultar a la KGB; Cuba ha servido de intermediaria"; en Los amos 71 y 142; pero Castro protegió a su amigo, lo puso al frente de un organismo paralelo, Dirección Nacional de Liberación, (DLN) y en 1974 lo nombró jefe del Departamento América.

DGI; Ramiro Rodríguez, consejero de la Embajada y de la DGI; Manuel Young (alias "Yali") consejero de la Embajada y de la DGI.

Junto a ellos -y en muchos casos bajo su dependencia- hubo oficialmente en Chile durante la UP un total de 5.291 cubanos, los que según las respectivas constancias habían llegado:

entre 1970 y 1972	4.875
en 1973	416

En esa lista el 88% figura como personal diplomático; de ellos, 721 son mujeres. Ciertamente esos "asesores" diplomáticos, en una proporción muy alta, tenían tareas de espionaje o de asesoría militar a los grupos armados. Un caso paradigmático fue el de Luis Fernández de Oña,[256] quien a pesar de estar casado en Cuba, se declaró soltero y contrajo matrimonio con la hija favorita de Allende, Beatriz "Tati" Allende, convirtiéndose en secretario privado del Presidente y 4° jefe del GAP. Una vez depuesto Allende, Fernández de Oña se separó de "Tati" en Cuba, revelándole la verdad. Según la versión oficial, "Tati" se suicidó; según otros, fue asesinada.[257]

Junto a los cubanos estaban otros grupos de subversivos de diversos países latinoamericanos quienes generalmente obedecían órdenes castristas. En esta segunda nómina aparecen 70 guerrilleros brasileños. Uno de ellos fue Nilton Santos Da Silva, quien murió de un balazo en choques callejeros el 15 de junio de 1973 y fue reivindicado por el MIR como "activista, agitador y profesional de la revolución."[258] También estaba Sergio

---

256. Franqui, Carlos, Vida, aventuras y desastres de un hombre llamado Castro, Barcelona, Planeta, 1988, 403-406, ha contado que Castro y Allende discutieron, porque el primero "quería que el presidente diera la ciudadanía chilena a un oficial de la Seguridad cubana, que por sugerencia del comandante Piñeiro había seducido y "esposado" a la hija de Allende, y que permitía a la Seguridad castrista saber lo que hacía el presidente amigo y su gobierno; dos días antes de irse, Castro propuso a Allende que nombrara a su yerno cubano, jefe de la represión; el final de la hija de Allende sería un trágico suicidio en La Habana, cuando allí refugiada, un día, brutalmente, aquel oficial cubano que era su esposo, le anunció que su trabajo político con ella había terminado".

257. Moss, El experimento, 124.

258. En Farías, La izquierda, VI, 4.712.

De Moraes, quien en Mademsa fabricó tanquetas blindadas para el Cordón Cerrillos; un tercero, no bien identificado se destacó por haber asesinado a Manuel Garrido en la Fábrica de Paños Continental, en julio de 1972. Por su parte, los tupamaros uruguayos sumaban muchos cientos; a ellos se agregaban decenas de efectivos de otras nacionalidades, como el mejicano José Sosa Gil, quien el 23 de agosto de 1973 participó en el asesinato del subteniente Héctor Lacamprette.

Un cuadro estadístico muy detallado arroja la cifra de 8.896 hombres y 1.242 mujeres extranjeros, es decir un total de 10.138 personas calificadas policialmente como "peligrosas", ingresadas entre 1972 y 1973.[259]

Una mención especial merecen los "técnicos" soviéticos, asesores en minería, industria y pesca, quienes llegaron a ser:



En la industria y el área de administración	554
En la agricultura	420
En la minería	360
En la pesca artesanal	262
En la Embajada	320
Total	1.916

A ellos corresponde agregar un número indeterminado de tripulantes de 60 buques factorías soviéticos que operaban dentro de las 200 millas, y que cada tanto recalaban en el país.[260]

El Gobierno le comunicó a la Contraloría General de la República que, al 28 de enero de 1972, había ingresado a Chile un total de 21.068 extranjeros

---

259. En este tema de las conexiones guerrilleras, digamos que fue recíproco: en los años del 70 los terroristas latinoamericanos fueron a Chile, en la década siguiente fueron los chilenos los que operaron en diversos países americanos. En aquella primera época, la principal asociación fue la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR), que bajo el comando del cubano de la DGI Fernando Luis Alvarez, agrupó las acciones del MIR con sus similares sudamericanos. Dicha actividad ha sido perfectamente expuesta en libros serios como los de los marxistas Richard Gott y Michael Löwy, y en los de Luis Mercier y Andrés Benavente en especial en Movimientos insurreccionales en América Latina. Informe, Santiago, Universidad de Chile.

provenientes del área socialista, de los cuales 1.178 eran cubanos. Como de ahí en adelante, y hasta el 11 de septiembre de 1973, sabemos que entraron otros 10.138, al ser depuesto Allende podía haber en Chile, oficialmente, hasta un total de 31.206 extranjeros del área socialista. "Diez mil extranjeros sediciosos trabajando en las empresas del área social", anotaba con cierta sorna el comunista uruguayo Carlos M. Rama, quejándose todavía en agosto de 1973, de la "xenofobia" chilena que los veía como una genuina invasión.[261]

Por su parte, el informe de la OEA afirma que "el número aproximado de extranjeros ingresados ilegalmente a Chile pudo estimarse en septiembre de 1973, entre doce y quince mil individuos de sexos, edades y actividades diversas, cuyas funciones -como pudo comprobarse más adelante- sólo tenían relación con tareas de concientización ideológica." A continuación el Informe explica que esas personas, "contando con ayuda de autoridades, procedían luego a afectuar cambio de visaciones en Chile." Y, finalmente, el Informe concluye que "se puede ver la entrada subrepticia de extranjeros, adictos a las ideas ostentadas por el gobierno para constituir la masa de guerrilleros perseguidos en otros países e ingresados de esa forma a este país andino, para evadir la mano de la justicia, lo que también se puede apreciar, al observar la forma, cantidades y países donde más tarde se asilaron."[262]



---

260. También debe adjuntarse la nómina de espías detectados. Según James D.Theberge la lista en septiembre de 1973, era la siguiente: Aleksei Afanaskin, Nikolai Diakov, Boris Demine, Viktor Efremov, Guerman Gorelov, Mikhail Iasev, Nikolai Kotchanov, Aleksei Kourassov, Vasili Vis Logousov, Valeri Nozarov, Nikolai Perets, Vladimir Poliakov, Aleksei Pozniakov, Viktor Segov, Valeri Sergueev, Viktor Sossov, Vasili Stepanov, Aleksandr Tchernositov, Viktor Voronets, Vasili Zakharov, es decir, 20 en total; en Presencia soviética en América Latina, Santiago, Gabriela Mistral, 1974, 47.

261. Rama, Carlos, Chile. Mil días entre la revolución y el fascismo, Barcelona, Planeta, 1974, 83-85.

262. Comisión especial de Consulta sobre seguridad contra la acción subversiva del comunismo internacional. El proceso marxista-leninista en Chile, 197; véase el reportaje de La Segunda, 13.VII.1990, 16-7; el Senado pidió un informe al Ministerio del Interior en 1973, en el que se reconoció el "ingreso irregular de extranjeros al país: cubanos, argentinos, uruguayos -más de 13 mil- con preparación para el combate de guerrillas," según el senador Mc-Intyre; en El Mercurio, 23.VI.1990, C11.

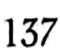
Ciertamente no es fácil determinar el conjunto de las fuerzas paramilitares marxistas disponibles, pero si se hace un cálculo a partir de la información ya consignada y de la proporcionada por Altamirano, Corvalán y Pascal Allende para fuerzas mayoritariamente integradas por chilenos, se llega a la conclusión de que alcanzaban más o menos a los 10.000 hombres en armas.

Según Luis Corvalán, "en 1963, es decir siete años antes de la victoria (de Allende), habíamos empezado la preparación militar de algunos cuadros del partido; si no habíamos avanzado en la medida necesaria, no se debía sólo ni tanto a las dificultades materiales de un destacamento revolucionario que opera en las condiciones de un gobierno democrático-burgués, como en las limitaciones derivadas del peso que... ejercía sobre nosotros la ideología burguesa, entre otras, la creencia de que en el Ejército de Chile prevalecería para siempre el constitucionalismo (...) Nosotros habíamos creado las Comisiones de Vigilancia del partido, cada una de ellas compuesta por 10 hombres; observaban una disciplina semi-militar y... llegaron a contar con cerca de tres mil miembros en todo el país...;" además "disponíamos de lo que llamábamos los grupos chicos, constituidos por cinco personas cada uno", con una edad compatible con el manejo de las armas y para desempeñarse como buenos combatientes dado el caso; el número de grupos chicos era de 200.[263]

Carlos Altamirano, por su parte, acota que el aparato armado del Partido Socialista lo conformaban "más o menos mil a mil quinientos hombres, con armas livianas; no era tan poco si se hubiera coordinado con el aparato militar del MIR que era bastante más importante que el nuestro, con el Partido Comunista que también era mayor y con los que tenían el MAPU y la Izquierda Cristiana; pero ese concierto no se dio y todo lo que se diga en otro sentido es absolutamente falso; (estos hombres) tenían una preparación muy elemental; algunos habían estado un tiempo en le Escuela Militar chilena; pero, en general era sólo un entrenamiento menor de tres a seis meses en alguna escuela (en Chile,

---

263. Corvalán, Luis, Camino de Victoria, Santiago, Horizonte, 1971, 42 y ss.



Uruguay, Argentina o Venezuela) de adiestramiento físico, de teoría militar, de manejo elemental de armas livianas; los instructores a su vez eran revolucionarios y guerrilleros que habían sido preparados en Cuba, en Corea o en algunos países árabes."[264]

Por lo tanto, estamos en presencia de un auténtico Ejército de Liberación, sólo que en el caso chileno, estas fuerzas contaban con todo el respaldo expreso o tácito del propio Ejecutivo.

De entre los extranjeros, muchos eran oficialmente "estudiantes" y otros simplemente "turistas". Una importante proporción de ellos había estado antes también en planes "turístico-estudiantiles", en centros de formación subversiva en Cuba. Hasta donde se puede conocer hoy, merced a los informes de los desertores del régimen de Castro, los centros de entrenamiento militar en la isla eran:

La Escuela "El Cortijo", para personal militar, en la provincia de Pinar del Río; la Escuela "Ciudad Libertad", en Marianao, provincia de La Habana, con asesores soviéticos; la Escuela "Blas Roca", en Los Pinos, provincia de La Habana; la Escuela "Marcelo Salado", en Luyanó, provincia de La Habana; el "Centro de Capacitación Juvenil", en la Fortaleza Militar de La Cabaña, La Habana; la Escuela "Boca Chica", en la Playa Tarará, Guanabacoa; el Campo de entrenamiento para haitianos, centroamericanos y guayaneses, en Trinidad, Provincia de Las Villas; la Escuela "Julio Antonio Mella", en Playa Marbella, Guanabacoa; el Campo de entrenamiento en problemas agrarios y sabotaje rural, en San Pedro, provincia de Camagüey; el Campo de entrenamiento para ecuatorianos y bolivianos, en ciudad de Nuevitas, provincia de Camagüey; el Campo de entrenamiento para venezolanos, en Victoria de las Tunas, provincia de Oriente; el Centro especial para venezolanos, en Mayarí, provincia de Oriente; el Centro Minas de Frío, de ataque y contraataque, en la Sierra de los Organos, provincia de Pinar del Río, el más importante en la formación de guerrilleros.

A los anteriores hay que sumar, el Centro "Lumumba", en Sierra de Siguanea, isla de Pinos; el

---

264. En Pollitzer, Altamirano, 33.

Centro de entrenamiento subversivo para peruanos, en el barrio El Vedado, La Habana; la Escuela para Becados Latinoamericanos, en Santa María del Mar, Guanabacoa; el Centro de entrenamiento para jóvenes nativos de El Congo, en Bejucal, provincia de La Habana; el Centro de entrenamiento para africanos, en finca "La Unión", en Bahía Honda, Cabañas, provincia de Pinar del Río; el Centro para entrenamiento de ghaneses, en la finca "Villalba", El Cano, Marianao, La Habana; el Campamento del Servicio Militar Obligatorio, para cubanos, con destino a Vietnam, en Santiago de las Vegas, provincia de La Habana; el Campamento de entrenamiento de guerrilleros, en "Jardín Hershey", Santa Cruz del Norte, provincia de La Habana; la Zona de entrenamiento en Artillería de Montaña, en San Cristóbal, provincia de Pinar del Río; la Escuela de Secuestro de Aeronaves, La Habana; Punto Cero, el segundo campamento en importancia en instrucción guerrillera y Guanabo, el tercer campamento en importancia, con mil hectáreas de extensión.[265]

A todos estos complejos hay que sumar los más selectos centros como la Escuela de Guerrillas "Camilo Cienfuego", ubicada en la Sierra de los Organos, en Pinar del Río, o la de "Monte Oscuro."[266]

Con la progresiva reinserción de algunos extremistas en la vida civilizada, se ha comenzado a saber que los militantes del MIR -la "tropa de Piñeiro", "bandidaje revolucionario", según Jorge Masetti- fueron preferentemente a "Punto Cero", mientras que los rodriguistas del PC, con posterioridad al 11 de septiembre, se instalaron en la "Escuela Militar Camilo Cienfuegos."[267]

---

265. República Oriental del Uruguay, Junta de Comandantes en Jefe, La Subversión. Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental, 2a. ed., Montevideo, 1977, 1, I, 99-104; también se puede consultar a Sterling, Claire, Terrorismo. La red internacional; y sobre Guanabo, The Economist Foreing Report, 23.III.1977.

266. Vivés, Los amos, 286-289.

267. La Tercera, Historia inédita de los años verde olivo, Santiago, I, II y III, IV-V-2001; véase Ampuero, Roberto, Nuestros años verde olivo, Barcelona, Planeta, 1999; Gazmuri, Jaime, El sol y la bruma, Santiago, Antártica Quebecor, 2000; entrevistas a Jorge Masetti, Buenos Aires, 4-5.XII.2000; Miami, 9-10.II.2001; entrevista a Norberto Fuentes, Miami, 10.II.2001; 12 entrevistas a "Ernesto Contreras", Santiago, desde IX-2000 a I-2001.

7. PALABRAS FINALES

Aunque todavía falten tantos antecedentes, cuyo conocimiento sólo el término de la dictadura castrista podrá facilitar, está ya suficientemente documentado que en Cuba se formaba el contingente militar y político que, trasladado a Chile en los años de Allende, se proponía convertir al país en una colonia soviética.

Uno de los mayores especialistas mundiales en sovietología, el inglés Brian Crozier, al examinar el llamado Modelo Santiago, estima que "hubiera podido fructificar casi con certeza en otro satélite soviético por control remoto, si Allende y los miristas se hubieran quedado tranquilos. En cambio, la irresponsabilidad del Presidente y la impaciencia de la izquierda revolucionaria hicieron inevitable una intervención militar; el colapso de Allende fue un serio golpe para los planificadores estratégicos soviéticos; pronto sería tema de incontables seminarios y sesiones de autocrítica entre los partidos comunistas de todo el mundo; de ahí la insistencia de Ponomariev (en su artículo "La situación mundial y el proceso revolucionario", publicado en junio de 1974 por el órgano del Movimiento Comunista Internacional "Revista Marxista Mundial" de Praga) en la infiltración de las fuerzas armadas donde quiera que se contemple una acción revolucionaria."[268]

Aunque la visión de Crozier minimiza la resistencia civil al Gobierno marxista y sobrevalora la "impaciencia revolucionaria" de Allende y el MIR, lo interesante es que en la colaboración de Crozier se destaca al responsable último de los dramas del proceso chileno. No fue Miguel Enríquez, no fue Carlos Altamirano, no fue Luis Corvalán, no fue Salvador Allende, ni siquiera fueron Fidel Castro, ni Piñeiro o De la Guardia. No: el gran operador del marxismo internacional se llamaba Boris Ponomariev. El era, dentro del politburó del PCUS, el responsable último de la Guerra Irregular en Occidente. De ahí que cuando mencionamos la visita de Allende a Moscú, afirmamos que de

---

268. Crozier, Brian, Occidente se suicida, Buenos Aires. Atlántida, 1979, 67.

entre los líderes comunistas con los que Allende se reunió, los más destacados eran Leonid Brezhnev, por ser el Secretario general del PCUS, y Boris Ponomariev.

¿Qué es lo que quería Boris Ponomariev para el Chile de los años del 70? Michael Volensky, vicepresidente de la Comisión Conjunta de Historiadores de la URSS y de Alemania Oriental, miembro de la Academia de Ciencias de la URSS, Profesor de la Universidad Patrice Lumumba de Moscú y funcionario del Consejo Mundial de la Paz, al examinar los planes de dominio mundial soviético, afirma que "la Nomenklatura otorga igualmente una importancia muy particular a los problemas latinoamericanos y ha concebido algunos proyectos relativos a esas regiones; Cuba juega un papel importante en esos planes; también esperaba mucho de Chile; en Moscú se oía decir desde hace mucho tiempo que Chile... podía -dada su posición geográfica- convertirse en la base ideal para un movimiento de guerrilleros comunistas en numerosos países latinoamericanos."[269]



Ese era el destino reservado a Chile: base de operaciones bélicas soviético-cubanas. Ese era el "zarpazo del oso" soviético cercano a concretarse en 1973.

Pero el tiempo se acababa, por varias razones. Primero, por el desastre económico: el propio Allende lo dejaba en claro, al confesar el 7 de septiembre de 1973 que "no tenemos el más mínimo stock de harina, a lo sumo para tres o cuatro días más". En segundo lugar, por motivos políticos; Luis Hernández Parker los describía lúcidamente en julio de 1973, al ejemplificar la situación afirmando que "la fragua revolucionaria está calentando el Poder Popular, y también el Poder Militar, porque la vía democrática ya está agotada."[270]

Sin alimentos básicos, sin salida política, el desenlace era previsible: o la dictadura del proletariado o el pronunciamiento militar. "Sin Pinochet y las FF.AA., en Chile -ha escrito Juan Ariztía- habrían muerto no 3.000 personas, sino más de 100.000 a un millón como amenazaba Teitelboim si no se le entregaba el país

---

269. Volensky, Michael, La Nomenklatura. Los privilegiados en la URSS, Barcelona, Argos-Vergara, 1982, 327.
270. En Farías, La izquierda, VI, 4.839.

mansamente; los actuales acusadores de Pinochet rasgan sus vestiduras porque sufrieron 2.500 muertos en la refriega que prepararon y perdieron, pero cuando la estaban preparando y creían que ganarían no les preocupaba en lo más mínimo la muerte del número que fuera necesario de compatriotas; la 'conquista del poder', por parte de ellos naturalmente, lo autorizaba todo."[271]

No obstante, dada la pertinacia de su ideología, su reconocida mística y los abundantes recursos disponibles, los derrotados por el 11 de septiembre nunca se conformaron con su fracaso. Organizaron entonces la subversión que se desarrolló durante todo el Gobierno Militar, y aún después.[272] Y, cuando ya no pudieron más con las armas, montaron la mayor operación de falseamiento de la verdad que se conozca en la Historia de Chile, y en la que áun estamos inmersos.



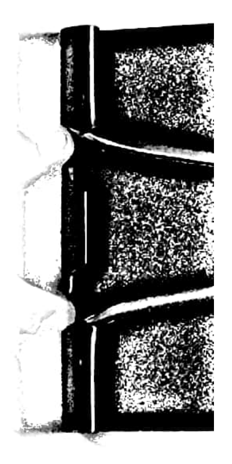
Precisamente para liberar a las nuevas generaciones de tanta falacia están escritas estas páginas. Y los mayores, aunque recuerdan muy bien lo sucedido, necesitan también instrumentos como éstos que les permitan ordenar su memoria.

Para unos y para otros, al momento de terminar, nada mejor que recordar las palabras que el ex presidente Eduardo Frei Montalva le dijera al periodista Luis Calvo, del diario español "ABC", el 10 de octubre de 1973: "La gente no se imagina, en Europa, que este país está destruido... que hoy no tiene más salida salvadora que la gobernación de los militares... Los militares han salvado a Chile y a todos nosotros, cuya vidas no son ciertamente importantes como la de Chile, pero que son vidas humanas, y todas amenazadas perentoriamente. Y no se puede decir que estamos aún a salvo, porque -ya lo ve usted día tras día- las Fuerzas Armadas siguen descubriendo reductos y arsenales. La guerra civil estaba perfectamente preparada por los marxistas. Y esto es lo que el mundo desconoce o no quiere conocer... Las fuerzas militares han salvado realmente al país del total aniquilamiento... La Democracia Cristiana no deseaba

271. Ariztía, Juan, Vergüenza, en "El Metropolitano", Santiago, 31.I.2001, 7.

272. Al respecto véase, Rojas, Gonzalo, Chile escoge la Libertad, Santiago, Zig-Zag, 1998, I, 57-76 y 215-246; 2000, II, 541-580.

esto, naturalmente. Usted no desea operarse de cáncer, pero llega el momento en que usted tiene que operarse el cáncer. Nuestros cirujanos son las Fuerzas Armadas, y el pueblo solicitó su intervención insistentemente, estruendosa y heroicamente."[273]



273. En González, Francisco Javier, Partido Demócrata Cristiano. La lucha por definirse, Valparaíso, Ediciones Universitarias, Universidad Católica de Valparaíso, 1989, 225-6 y 230; también en La Segunda, 14.III.1986, 7-8.



A pesar de encontrarse en el finis terrae, Chile ha estado en el centro de las disputas ideológicas del mundo. En pocos países tuvo mayor influencia el marxismo, tanto en sus vertientes leninista o staliniana como en sus aterrizajes criollos de cuño castrista. Aquí el oso soviético, muchas veces con acentos cubanos, dejó sus huellas sutiles pero agresivas, fácilmente perceptibles para el investigador avezado; otras veces, el oso no pudo evitar lanzar burdos zarpazos que causaron heridas graves en la convivencia y en los derechos de todos los chilenos. De esa agresión, de esa presencia muchas veces solapada pero siempre violenta en esencia, da cuenta esta obra rica en investigación de primera mano y en conclusiones certeras y claras.

OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR

"Chile escoge la Libertad. La Presidencia de Augusto Pinochet Ugarte, 1973-1990", Tomo I, 1973-1981, Zig-Zag, Santiago, 1998; Tomo II, 1981-1990, Zig-Zag, Santiago, 2000.

"Derecho Político, Apuntes de las clases del profesor Jaime Guzmán Errázuriz", Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1996.

"Historia del Gremialismo Empresarial", Confederación de la Producción y el Comercio, Santiago, 2000.

"Textos Fundamentales para una Sociedad Libre", Fundación Hanns-Seidel, Santiago, 1989.

"Textos Fundamentales sobre la Universidad", Fundación Jaime Guzmán E., Santiago, 1993, 2a edición.

"La Universidad: una pasión, una vocación", Algarrobo, Santiago, 1997.